Saberes compartidos y narrativas de encuentro

Nº 1 Serie Territorio, Cultura y Memoria de Playa Ancha

© PLAYA ANCHA. SABERES COMPARTIDOS Y NARRATIVAS DE ENCUENTRO
Serie Territorio, Cultura y Memoria de Playa Ancha Valparaíso, Chile, 2014

Comité Editorial:
Tomás Koch (tomas.koch@upla.cl)
Javiera Carmona (javiera.carmona@upla.cl) Ana Arriagada (anarriagada@hotmail.com) Patricia Monroe (patymonroe@gmail.com) Héctor Vásquez (hevamo09@gmail.com)

Diseño: Felipe Román (felipe.roman.osorio@gmail.com)

Edición de textos e imágenes: Camila Hidalgo (camila.hidalgo@upla.cl)

Autores de fotografías: Camila Hidalgo, José Manuel Olivares, Héctor Vásquez, equipo UPLA TV, Unidad de Gestión Patrimonial, Equipo CD UPA 1301.

Publicación realizada en el marco del Convenio de Desempeño CD UPA 1301, "Generación de Conocimiento Compartido: Un modelo replicable de Innovación Social para el desarrollo territorial de Playa Ancha", financiado por el Ministerio de Educación de Chile.

Edición
Universidad de Playa Ancha
Dirección General de Vinculación con el Medio

Dirección
Universidad de Playa Ancha
Dirección General de Vinculación con el Medio – Chile
Avenida Playa Ancha 850, Valparaíso

Teléfono: 56 32 2205118
E-mail: playancha@upla.cl
Web: www.territorioplayancha.cl

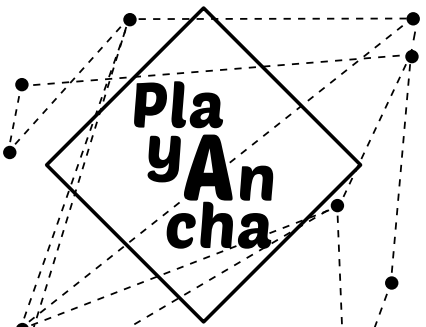
ISBN: 978-956-296-129-5

Convenio de Desempeño UPA 1301 *"Generación de conocimiento compartido: Un modelo replicable de Innovación Social para el desarrollo territorial de Playa Ancha"*: Ximena Sánchez (Directora), Yasmín Arancibia, Javiera Carmona, Nelson Carroza, Sebastián Castro, Yantil Cataldo, Luis Costa, María Teresa Devia, Gabriel Estay, Boris González, Vivian González, Camila Hidalgo, Tomás Koch, Tatiana Linke, Paula Magnere, Mariela Mori, Carolina Paredes, Jorge Quezada, Paula Retamal, Felipe Rivera, Francisca Romero, Andrea Vásquez, Diego Verdejo, Fabiola Vilugron, Paola Woszczynin.

INNOVACIÓN SOCIAL PARA EL DESARROLLO TERRITORIAL DE PLAYA ANCHA

Universidad de Playa Ancha | DIRECCIÓN GENERAL DE VINCULACIÓN CON EL MEDIO

Ministerio de Educación
Gobierno de Chile

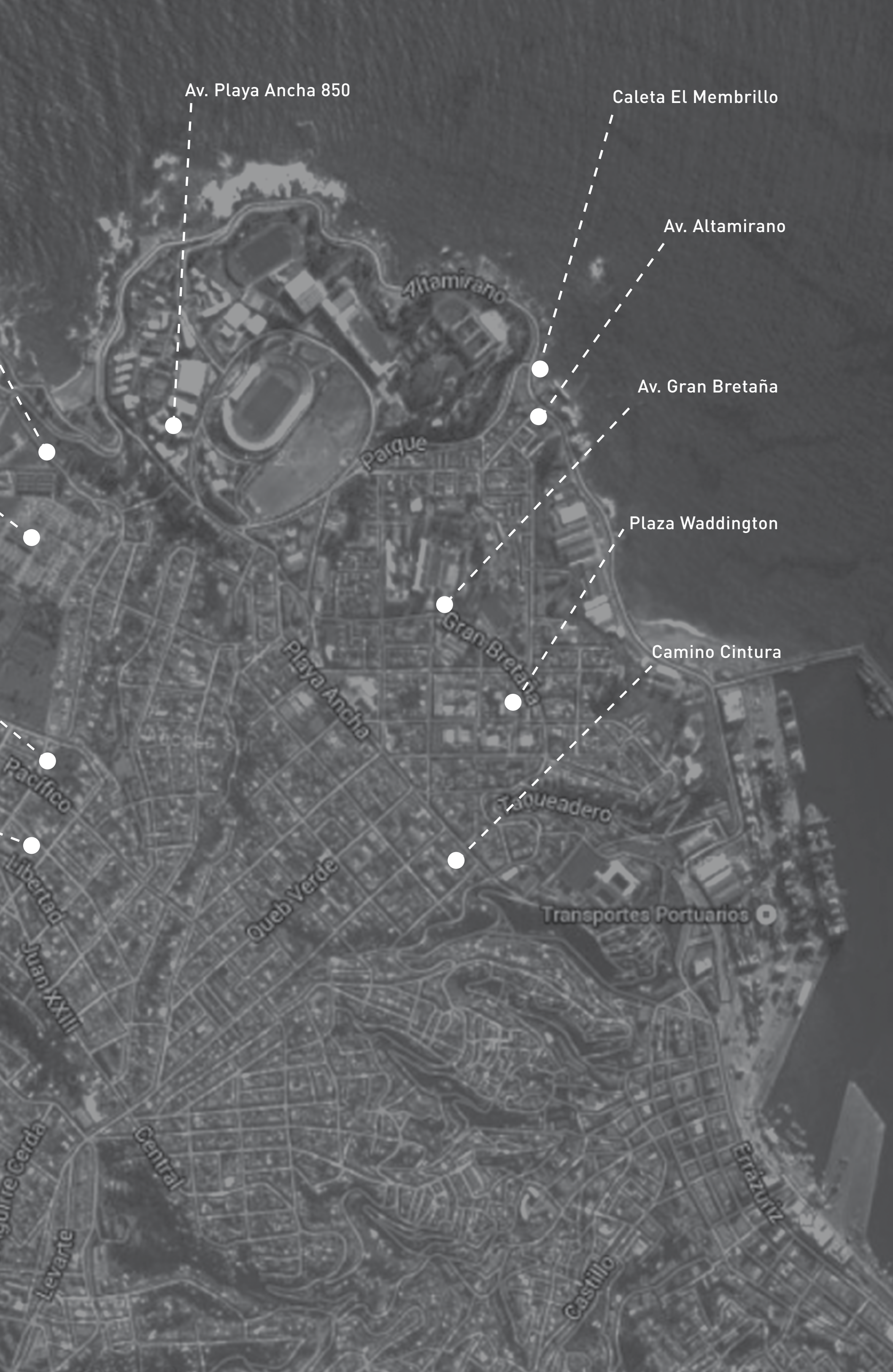


Saberes compartidos y narrativas de encuentro

◆

Nº 1 Serie Territorio, Cultura y Memoria de Playa Ancha

Saberes compartidos



Av. Playa Ancha 850
Caleta El Membrillo
Av. Altamirano
Av. Gran Bretaña
Plaza Waddington
Camino Cintura
Altamirano
Parque
Gran Bretaña
Playa Ancha
Pacifico
Libertad
Juan XXIII
Queb Verde
Taqueadero
Transportes Portuarios
Central
Levarte
Castillo
Errázuriz

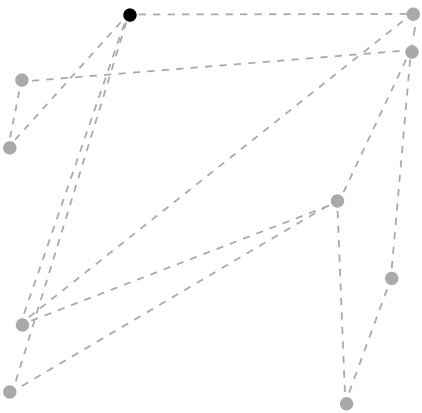
Narrativas de encuentro

Presentación	*Los editores*	Av. Playa Ancha 850	08
La ciudad y la vida pública.	*Patricia Monroe Rammsy*	Av. Altamirano	16
Talleres literarios "Playa Ancha: reescribiendo el patrimonio de un cerro sin límites". Una propuesta didáctica para el fortalecimiento de la creación literaria.	*Rosa Garrido Darío Fernández y Fernando López*	Av. Gran Bretaña Plaza Waddington	24
La poesía se hace viento en Playa Ancha.	*Patricia Monroe Rammsy*	Av. Altamirano	32
Instantáneas de Playa Ancha. Un cerro para soñar.	*Héctor Vásquez*	Av. Pacífico	38
Nuestro día con San Pedro (domingo 29 de junio de 2014) .	*Yasmín Arancibia Francisca Romero Luis Espinosa y Camila Hidalgo*	Caleta El Membrillo	58
En Miramar: Mi unidad vecinal.	*Ana Arriagada*	Miramar	68
Apuntes para una cartografía sonora de Playa Ancha.	*Natacha Gómez*	Av. Playa Ancha 850	76

Las andanzas de los cartógrafos sonoros. Reflexión a cinco voces.	*Patricia Flores* *Fernando Urrutia* *Branislav Tepes* *Diego Muñoz* *y Rodrigo Soto*	Av. Playa Ancha 850	82
Periódico La Voz de Playa Ancha de 1907. Comunicación, asociatividad e historia local.	*Javiera Carmona y Esteban Álvarez*	Camino Cintura Nº 35	92
La comunicación, el corazón de un barrio.	*Susana Barrientos Espinoza*	Plaza Waddington	104
Las 1.001 historias del Cementerio Nº 3 de Playa Ancha.	*María Teresa Devia y Javiera Carmona*	Subida Cementerio s/n	108
El Cementerio Nº 3 de Playa Ancha como parte del paisaje lingüístico de la "ciudad educadora": Instrumentalizando recursos educativamente inéditos.	*José Manuel Olivares Villarroel*	Subida Cementerio s/n	132
Tribulaciones y devaneos por Emile Dubois, el malo en Playa Ancha.	*Marco Herrera*	Subida Cementerio s/n	164
La Universidad de Playa Ancha, sus viejas fronteras y nuevas formas de habitar la universidad con la comunidad.	*Tomás Koch* *Javiera Carmona* *y Boris González*	Av. Playa Ancha 850	168

Presentación

Av. Paya Ancha 850



Dos personas caminan por veredas enfrentadas, en direcciones contrarias, hasta que sus miradas se topan. Uno presta atención al otro y cada uno decide interrumpir su camino y cruzar la calle buscando el encuentro. Ninguno llega a la vereda del otro pues se detienen casi en un punto medio de la calle en el que coinciden. Cada uno relata algo de sí mismo que considera valioso, que lo representa e identifica. Al mismo tiempo, cada uno en situación de escucha logra advertir que el modo de contar y los temas que han compartido son cosas que cada cual aprecia y valora. Al cabo de este primer reconocimiento pueden decidir un próximo diálogo, ya no en medio de la calle, sino en la vereda de alguno, acompañándose mutuamente en la misma dirección.

Esta instantánea, que transcurre en un barrio cualquiera del cerro de Playa Ancha, expresa la inspiración del presente libro y sus capítulos: la exploración de una forma de aproximación a la construcción de conocimiento compartido entre la Universidad de Playa Ancha y los vecinos del cerro en el esfuerzo común de hallar un punto de encuentro, diálogo y acción.

El desafío de este empeño radica en que cada uno, desde "su vereda", se plantee la duda sobre el modo convencional de producir conocimiento sobre un territorio compartido cotidianamente entre la Universidad y la comunidad. La búsqueda, de la nueva certidumbre,v sería entonces

en conjunto, desde la construcción de una relación en "el medio de la calle", quebrando los supuestos institucionalizados para dar paso a un diálogo de saberes entre múltiples sujetos de la investigación, que emana de un territorio que reconoce este saber como pertinente, oportuno y útil para lograr el bienestar y desarrollo de la comunidad.

Este libro es un primer ensayo del tránsito hacia el diálogo de saberes, y arranca con el reconocimiento de lo que cada uno produce desde su vereda.

En el mapa del territorio de Playa Ancha con el que se inicia la publicación se establecen los puntos de interés científico de la comunidad académica de la Universidad de Playa Ancha, entendida como profesores investigadores, estudiantes y tesistas. Los temas expuestos en esta publicación son narrados tanto desde criterios convencionales de validez de la ciencia como de otras formas de producción de saber, como son los ensayos, poesía y formas artísticas que en esta experiencia impresa caracterizan las páginas escritas por vecinas y vecinos de Playa Ancha.

La memoria, historia local, la investigación colectiva y cartografías de sonidos son algunos de los temas abordados desde una perspectiva científica convencional, que responde a problemas identificados por las investigadoras e investigadores bajo esquemas analíticos alimentados por cuerpos teóricos que responden a la especificidad de sus disciplinas o campos del conocimiento.

La vida en el barrio, el viento como marca y huella del paisaje cultural del cerro, las rutinas de lo cotidiano, las transformaciones del espacio público, la "mitología" playanchina y la comunicación local son prioridades temáticas relevadas por vecinas y vecinos que en la construcción de un orden argumentativo reconocen y explican su realidad social activando claves identitarias que superan el interés por el dato objetivo y neutral al que aspira el discurso científico y que resultan abrumadoramente vívidas.

La propuesta de conocimiento compartido vertida en estas páginas

está sometida a los rigores del desplazamiento "entre veredas" comprometido en avanzar hacia un diálogo profundo de sentidos, donde se vuelve fundamental el pasar de "hablar de" o "para" hacia un "hablar con", apuntando hacia una construcción situada y plural de conocimiento.

Este esfuerzo, se constituye como una de las piedras angulares del Convenio de Desempeño en el cual se enmarca esta publicación. Donde la "Generación de conocimiento compartido para el desarrollo territorial del Playa Ancha" expresa un compromiso institucional por transformar sus prácticas académicas y organizacionales, reconociendo en aquellas fronteras entre la Universidad y el Territorio un espacio fecundo de encuentro desde donde emerge el sentido de la Universidad en la formación integral y el aporte en el desarrollo de sus comunidades.

El recorrido por el territorio que se propone en las páginas de este libro se inicia en la Av. Altamirano donde se ubica la escritora Patricia Monroe. Desde allí la poetisa, aporta con dos relatos: **La ciudad y la vida pública,** y **La poesía se hace viento en Playa Ancha**. En ellos describe la vida actual del sector bajo y acopla el pasado de su propia experiencia local en el deambular por los rincones de su memoria en Playa Ancha.

El relato de la experiencia intelectual y humana que implica realizar una tesis de grado en grupo inspira el texto de Rosa Garrido, Darío Fernández y Fernando López, a propósito de la realización de una serie de talleres literarios sobre la memoria playanchina en el Liceo María Luisa Bombal (Av. Gran Bretaña) y Colegio Santo Domingo de Guzmán (Plaza Waddington). Los recién titulados profesores de castellano de la Universidad de Playa Ancha abordan en **Talleres literarios "Playa Ancha: Re escribiendo el patrimonio de un cerro sin límites". Una propuesta didáctica para el fortalecimiento de la creación literaria**, la cuestión de la promoción de la lectura y la comprensión lectora desde la apertura que comporta el estímulo a la creación literaria, situada en un contexto local, próximo en lo vivencial y de cercanía afectiva, experiencia que redunda en un constructo teórico sobre el desarrollo cognitivo.

Héctor Vásquez, profesor normalista retirado, es un auténtico cronista de Playa Ancha que ofrece en **Instantáneas de Playa Ancha**. **Un cerro para soñar** el recorrido por ocho hitos o estaciones de la memoria del cerro, vistos desde su lugar privilegiado de "observación histórica" como es la Av. Pacífico, donde vive en la actualidad. El autor cuenta el origen de la Caleta El Membrillo, el desarrollo de la locomoción colectiva del cerro, los antecedentes de la creación de la Plaza Waddington, las versiones sobre la locomotora perdida en el cerro, la tradición local que hoy son los Helados York, y el contexto de instalación del Complejo Penitenciario de Valparaíso, Hospital Psiquiátrico del Salvador y las ferias sociales en Playa Ancha.

Camila Hidalgo, Yasmín Arancibia y Francisca Romero, periodista y tesistas de la carrera de Periodismo y colaboradoras de UPLA TV, asistieron con cámara, lápiz y libreta a la celebración del día de San Pedro (domingo 29 de junio de 2014) con los pescadores de la Caleta El Membrillo. En **Nuestro día con San Pedro**, las autoras acompañan los bailes de los grupos religiosos de la capilla destinada al santo que finalizan su alegre procesión embarcándose para transportar la imagen a través del mar. La descripción colorida del evento finaliza con un llamado a la defensa y protección de la pesca artesanal porteña, considerada más que un oficio, una tradición y patrimonio de toda la V Región.

Ana Arriagada, rancagüina, constructora y vecina por casi una década de Av. Pacífico, describe la cotidianidad playanchina en una escala micro, pequeña y detallada, que surge al prestar atención a la gestación y desarrollo de la Junta Vecinal 110 y la comunidad que representa. **En Miramar: Mi unidad vecinal**, surge con fuerza y nitidez la riqueza del trabajo colectivo que ha permitido hasta el presente no sólo mejorar el entorno material del barrio sino construir vínculos duraderos entre los vecinos a partir de una nutrida agenda social con actividades y celebraciones que fomentan la confianza, la fraternidad y el aprecio por el lugar en el que comparten sus vidas.

Natacha Gómez, periodista de vasta trayectoria radial comunitaria y formadora de nuevas generaciones de radialistas en la carrera de

Periodismo de la UPLA, expone la experiencia de vanguardia en Playa Ancha de recolección de sonidos cotidianos del territorio, ordenados y dispuestos en un mapa digital de libre acceso. **Apuntes para una cartografía sonora de Playa Ancha** es una reflexión profunda y sugerente sobre la dimensión sonora de nuestras vidas, aspecto poco reconocido del complejo proceso de construcción de identidad colectiva cuando cada persona se siente parte de un territorio al reconocer y evocar sonidos característicos de un espacio y un tiempo en la memoria y el recuerdo. El trabajo de "captura" de sonidos y sistematización fue hecho en conjunto con un equipo de estudiantes de Periodismo, Patricia Flores, Branislav Tepes, Fernando Urrutia, Rodrigo Soto y Diego Muñoz, los que comparten con el lector la evaluación de su participación en esta experiencia sonora en **Las andanzas de los cartógrafos sonoros.**

En **El Periódico "La Voz de Playa Ancha" de 1907. Comunicación, asociatividad e historia local**, la académica Javiera Carmona y el historiador playanchino Esteban Alvarez exponen el caso de un medio de comunicación impreso que "vio la tinta" entre 1907 y 1908 y que constituye una radiografía social del conjunto de vecinos y organizaciones sociales locales que, a través de su propio semanario defendieron el patrimonio local playanchino post terremoto, y promovieron un proyecto modernizador en defensa de su rol activo en la gestión del territorio como crítica al abandono de Playa Ancha por la autoridad gubernamental, municipal y nacional.

Susana Barrientos es periodista, bailarina y playanchina de nacimiento y domicilio y, a través de **La comunicación, el corazón de un barrio**, propone que un medio de comunicación no sólo promueve el valor de los paisajes y edificios de una ciudad o barrio, sino también el aprecio por sus habitantes y el modo en que cimientan sus relaciones como el factor que vuelve un lugar único e irrepetible. Este análisis tiene un doble epicentro: la Plaza Waddington como espacio tangible de encuentro comunitario y el sitio web del mismo nombre como espacio digital del diálogo ciudadano y la construcción de opinión pública local.

El Cementerio Nº 3 de Playa Ancha es objeto de estudio de un

conjunto de académicas y académicos que desde sus disciplinas científicas ofrecen lecturas diversas de este espacio mortuorio y que coinciden finalmente en la valoración y reconocimiento de las capas y sedimentos de historia cultural que atesora la necrópolis playanchina. María Teresa Devia y Javiera Carmona presentan una vista panorámica de la riqueza patrimonial del Cementerio al examinar apenas cinco relatos posibles de **Las 1.001 historias del Cementerio Nº 3 de Playa Ancha**, con lo que extienden la invitación a construir colaborativamente el inventario de narraciones sobre este espacio de la muerte que circulan permanentemente entre la academia y la comunidad. En **El cementerio Nº 3 de Playa Ancha como parte del paisaje lingüístico de la "ciudad educadora": Instrumentalizando recursos educativamente inéditos,** José Manuel Olivares examina el paisaje lingüístico del Cementerio, la textualidad, las letras y palabras que circundan la contemplación de la muerte, y propone una mirada del todo novedosa al sugerirlo como fuente de recursos educativos inéditos que promueven la inclusión social en la lógica de la ciudad que es en simultáneo, escenario y elemento de aprendizaje. Por último, en **Tribulaciones y devaneos por Emile Dubois, el malo en Playa Ancha** el escritor Marco Herrera, periodista y académico de la carrera de Periodismo, elabora a propósito de la animita en el Cementerio que perpetúa la leyenda del célebre asesino de principios del siglo XX un relato paralelo y paradojal entre el criminal del puerto y el activista social parisino que comparten el mismo nombre de pila, las mismas coordenadas históricas y enlazan espacios que nunca han sido por completo distantes: Playa Ancha, París y Valparaíso.

Cerca del cierre, Tomás Koch, Javiera Carmona y Boris González, académicos de la UPLA, ensayan en **La Universidad de Playa Ancha, sus viejas fronteras y nuevas formas de habitar la universidad con la comunidad,** una discusión sobre las transformaciones sociopolíticas del contexto actual de las universidades en Chile en el marco del capitalismo cognitivo, y sugieren los desafíos de repensar la relación histórica de la educación superior con la comunidad que ha de darle sentido a su quehacer científico social.

La publicación finaliza con una breve reseña de cada uno de los

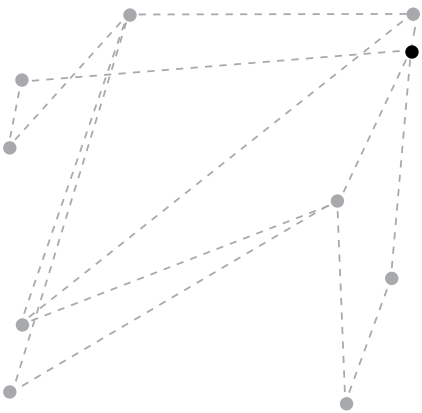
participantes de este ejercicio de la escritura y el pensamiento compartido, e indica los correos electrónicos para asumir la responsabilidad de todo autor o autora de responder a los comentarios y observaciones de un lector o lectora satisfecha o defraudada.

Las/os editoras/es

La ciudad y la vida pública

Patricia Monroe Rammsy
Poeta y escritora de la V Región

Av. Altamirano



Los habitantes hacen la ciudad

La ciudad es ese lugar que en algún momento elegimos para vivir, a veces ni siquiera la elegimos, se nos presenta como el lugar apto para enraizarnos, ya sea por nuestro trabajo o porque nuestros padres vivieron ahí.

Nacemos en un lugar, que poco a poco vamos sintiendo nuestro, a medida que pasa el tiempo nos vamos perteneciendo, sintiéndonos partícipe de ese espacio, identificándonos con él y esa identificación es tanta que muchas veces decimos con orgullo el nombre de la ciudad que nos cobija.

Pareciera que todos los ciudadanos de ahí, tenemos algo en común que nos distingue, nos miramos y ya sabemos qué nos distingue de otra ciudad.

Las ciudades no siempre se formaron cuidadosamente, hay muchas que se han formado alrededor de una fuente de trabajo y otras que sí fueron formadas como ciudades, fundadas en su momento. Ese espacio que se designa para vivir, nos va proporcionando nuestras necesidades y empieza a producirse una simbiosis, donde ambas nos necesitamos. Circulamos por ella y con nuestro aporte y trabajo vamos creando vínculos alrededor de ella, entonces ya hablamos de

mi ciudad, mi plaza, mi casa. En ese deambular, descubrimos cosas en ella, ese rincón que nos sorprende, ese lugar que nos cobija o ese descubrimiento que nos revela un sendero nuevo, que no habíamos visto antes.

En esa vida pública vamos dejando huellas de nuestros pasos, en la plaza, en la calle, en los senderos, en el camino.

Cuando decidimos vivir en un lugar, indudablemente que pedimos algunas cosas básicas de acuerdo a nuestras necesidades, como por ejemplo, un barrio tranquilo, un clima saludable, una calidad de vida, buen aire, tranquilidad, que sea una ciudad amigable, fácil de recorrer y fácil de reconocer, pero también pedimos ser reconocidas por otras ciudades y aquí sentimos que la construcción de una ciudad debe tener una lógica y una identidad que la diferencie de las otras, como por ejemplo que tenga una arquitectura que la identifique. En esto un ejemplo maravilloso es Valparaíso, donde su construcción laberíntica hace de esta ciudad algo único, este anfiteatro hacia el mar nos pone frente a frente hacia el horizonte, entonces nuestra mirada se agranda, pero también desde nuestro balcón nos hacemos partícipes de la vida de los otros que nos rodean, entonces nuestra visión es cubista: arriba, abajo al lado, atrás, todo es ciudad, vivimos rodeados de otros y esto nos hace diferentes en nuestro actuar, la ciudad se hace presente en nosotros.

Las personas que viven en ella, van dejando sus costumbres, su cultura, en el caso de extranjeros que llegan a vivir ahí. La ciudad absorbe las identidades de sus ocupantes y en este caso recibe las influencias de aquellos, en su forma de vivir, en su comportamiento, en sus costumbres y en su cultura, ya sea cultura popular, que se da en el pueblo en su cotidianeidad o en lo que entreguen los ciudadanos de otros países que llegan a vivir en ella, esta mezcla que se da casi en todos los países de Latinoamérica, hace que cada ciudad presente la influencia que tiene de los que allí habitan, presentando ciudades con una identidad muy propia, por ejemplo la ciudad de Frutillar en el sur, donde se vive y se siente la influencia alemana.

También se produce que se mimetizan algunos lugares que están cerca de un país limítrofe, adoptan lenguaje y costumbres que tienen relación con el país cercano. En esta influencia, juega un papel fundamental la culturización que se produce con el intercambio y este se da en todo sentido, en el arte, en la vida misma, en la música, en el vestuario, en el lenguaje, en la literatura, en la cocina, todo recibe y aporta en este sentido.

Nos vamos dando cuenta que poco a poco vamos siendo tocados por distintos colores entonces nuestra cotidianeidad se ve invadida de todo lo nuevo que nos llega, la mayoría de las veces esta invasión es muy valiosa.

No podemos olvidarnos que el paisaje de una ciudad es importantísimo, ya que este muchas veces es el centro laboral de la ciudad, basta mirar a las ciudades con mar, donde el puerto es fundamental en lo laboral, o en aquellas donde el paisaje abunda en ríos, bosques, montañas, lugares que dan trabajo en el turismo, en forestación en agricultura, en pesca.

Cada ciudad se forma de acuerdo a sus necesidades y a sus bondades, no hay que olvidar la importancia del medio ambiente, solo con un buen trabajo de medio ambiente, se puede crear una ciudad saludable y segura, cuidar el medio ambiente asegura una permanencia de calidad en la ciudad y por tanto una calidad de vida más saludable. Con la ayuda de la ciudadanía y la toma de conciencia de cada uno de ellos, se puede lograr la buena mantención y el cuidado de la ciudad. Todo está encadenado, una cosa lleva a la otra, si cuido el agua, vivo, no tendré problemas para regar, si riego, tengo alimentos, si tengo alimentos tengo trabajo, si tengo trabajo, cambia mi calidad de vida, consumo, si consumo, genero trabajo para otro.

Cuando las ciudades se van formando, la vida pública también se va formando, es así como empieza la necesidad de organizarse como ciudad, aquí tienen un valor fundamental las Juntas de Vecinos, lugares donde la ciudadanía tiene su aporte y se hace parte en la colaboración y en el crecimiento de la ciudad. Estas han ido perdiendo el valor

que alguna vez tuvieron y donde fueron fundamentales para lograr avances. Si hay un orden se pueden hacer proyectos a largo plazo, en conjunto se toman decisiones para toda la comunidad, también se van viendo las necesidades, las carencias y los nuevos proyectos. En la medida en que se organicen los ciudadanos y se sientan parte de una valorización, donde su palabra sea tomada en cuenta y pueda aportar, la ciudad avanza.

La vida pública de una ciudad va de la mano con la vida privada de sus ciudadanos, ciudadanos contentos, hacen una ciudad grata.

Hay otro ítem muy importante, es cómo yo habito esa ciudad, ¿tengo conciencia de cuidarla?, ¿la valorizo? ¿la siento mía ?¿me siento parte de ella?, ¿tomo conciencia de lo que yo puedo aportar? ¿es justo lo que recibo de la ciudad?, ¿me siento valorizado por pertenecer a ella?, ¿siento que soy tomado en cuenta en esa vida pública? o ¿ me siento marginado de ella?

Otro aspecto que va de la mano de la vida pública es la segregación, no es justo para la ciudadanía que se segregue a las personas por su condición social y económica. Vemos constantemente como los más necesitados viven en los lugares más apartados, lejos de la ciudad muchas veces. No hay que olvidarse que esta gente es la que menos gana, por lo tanto, se la castiga más con mantenerla lejos, va en desmedro de sus ya alicaídas necesidades. El segregar o formar ghettos, sólo aumenta las divisiones e impide que los ciudadanos convivan unos con otros y así aprendan los unos de los otros, o sea que haya una vida con igualdad y equidad, vernos como seres iguales, independientemente de las condiciones económicas, mirarnos de igual a igual. Son pocas las ciudades que son democráticas en su vida pública, basta ver como se atiende a una persona en un banco, se segrega por la vestimenta. En cambio puede llegar un ladrón de cuello y corbata y lo atiende el gerente.

Todas las ciudades tienen un patrimonio que debe ser muy considerado, como son sus habitantes, este valor es incalculable para la identidad de la ciudad. Su gente, aporta a una valorización del lugar, no sólo por

sí mismos, sino también por el aporte cultural y material que cada uno de ellos deja en la ciudad. Cada habitante es un ente potencial de aporte, en el trabajo que realiza, en la vida pública, en su vida privada. Este valor no siempre es considerado, las ideas de sus habitantes no llegan a escucharse.

Este habitante no se siente considerado en el momento en que se votan los proyectos, es más, su opinión no se escucha y no queda una huella de ella. Esta invisibilidad que siente el habitante, va transformándose poco a poco en resentimiento y en una rabia contenida, lo que hace que ese habitante trabaje mal, y sienta que su trabajo no le deja nada, se siente un ente fantasmal, nadie lo ve, nadie lo siente, nadie lo valoriza, no puede sentirse parte de esa ciudad, se ve asimismo transparente, sin existencia.

Las ciudades también son influenciadas por su cultura musical, la música como arte que se manifiesta de distintas manera y de muchas formas va adentrándose en la ciudad, hasta hacer de esta una ciudad con identidad musical, por ejemplo: Valparaíso, por ser un puerto, ha tenido la influencia de las personas que llegan por el mar, es así como llegó el tango a nuestro puerto, pero también tiene la influencia de los inmigrantes que llegaron, los yugoslavos, italianos, alemanes, ingleses, etc., ellos van poco a poco introduciendo sus costumbres y su música, no podemos dejar de lado la cantidad de años que Valparaíso fue cuna del bolero y actualmente cuna del rock, no podemos olvidar que esos marinos que llegaron desde muy lejos trajeron música que quedó en la retina de nuestra ciudad, como por ejemplo el jazz, que también se identifica con el puerto.

Pintores y poetas famosos también dejaron a su paso por esta ciudad una influencia, ahí tenemos a Rugendas, Sommerscal los poetas Rubén Darío, Pablo Neruda.

Una ciudad que pierda la oralidad, es una ciudad sin historia, se van perdiendo los mitos, los cuentos, los sucesos que han ido ocurriendo en el tiempo, por eso es importante darle cabida a estos, ahí juegan un papel importante los recuerdos de los más ancianos, son ellos

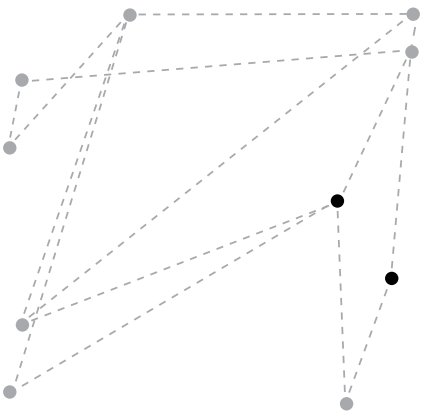
los que nos contarán esas cosas, anécdotas, hechos relevantes que ocurrieron e hicieron que la ciudad cambie a partir de esos sucesos. Aquí me detengo a considerar muy importante lo que pueden contar nuestros ancianos, con sus relatos vamos descubriendo como fue la ciudad de un tiempo a esta parte y como se ha ido acrecentando y a la vez cambiando. También le damos un valor considerable a nuestro barrio y por ende a nuestros personajes, ej: Don Pepe , el dueño del almacén de siempre en la esquina de mi barrio, que ahora es atendido por su hijo, o ese personaje que siempre lo encontramos en los cerros, el cartonero, el hombre que compra botellas, el que compraba diarios, el viejito que nos prestaba el teléfono (en los tiempos de los teléfonos públicos) el que nos lustraba los zapatos en la plaza, aquella señora que nos bordaba las insignias o aquella que nos lavaba la ropa y la iba a dejar a nuestra casa, el hombre que nos iba a encerar y hasta el profesor que nos iba a enseñar a domicilio y nos ayudaba con nuestras tareas, el kiosco donde arrendaban revistas, el que me permitía leer e intercambiar libros, el turco que nos vendía los género y los hilos en las puertas de nuestra propia casa y además nos daba la posibilidad de pagar en cuotas semanales, el payaso que veíamos bajar todos los días con su disfraz y su pintura para después verlo haciendo publicidad a un local. Es mucho lo que nos muestra la vida de barrio, afortunadamente todavía quedan lugares así, donde convergen distintas personas con distintos oficios y profesiones y pueden convivir perfectamente, aprendiendo la una de la otra.

Por otra parte es lamentable que la modernidad y el avance tecnológico nos den barrios de hoy muy segregados, muy elitistas, lejanos de la realidad, pero por sobre todo quitándonos la posibilidad de conocernos en todas nuestras diferencias y en todas nuestras igualdades.

Me permito valorizar la ciudad de Valparaíso, como una que ha mantenido la vida de barrio, casi en todos sus cerros, de ahí que cada cerro tenga sus cuentos, sus espacios, sus identidades y sus personajes, de ahí su valor patrimonial, que es importante defender. Una ciudad no es nada sin sus habitantes.

Talleres literarios "Playa Ancha: Re-escribiendo el Patrimonio de un Cerro sin Límites" Una propuesta didáctica para el fortalecimiento de la creación literaria

Rosa Garrido, Darío Fernández y Fernando López
Nuevos profesores de castellano de la Universidad de Playa Ancha



El contexto: la necesidad de fortalecer la escritura literaria

Sin duda alguna, la comprensión y producción de textos literarios constituye una de las áreas más delicadas para la asignatura de Lenguaje y Comunicación. Las estadísticas entregadas por el Programa Nacional de Fomento a la Lectura (PNFL) afirman de manera tajante que la mayor parte de la población escolar no comprende lo que lee. En esta misma línea, la creación literaria sufre de graves falencias, comprendiendo que los dos procesos forman parte de un mismo tipo de desarrollo cognitivo (Moreno Bayona, 2005).

Bajo este contexto, como estudiantes de Pedagogía en Castellano de la Universidad de Playa Ancha (UPLA), decidimos que nuestra Tesis de Pregrado debía constituir un aporte al fortalecimiento de dichos procesos. Por motivos de tiempo y delimitación de la investigación, acordamos enfocarnos solamente en una de estas áreas, a saber, la producción de textos literarios o creación literaria.

A partir de nuestra experiencia en el aula como profesores en formación, y de acuerdo a la bibliografía revisada, pudimos observar las enormes deficiencias con las que cuentan los Planes y Programas del Ministerio y las sugerencias didácticas, en relación al incentivo y fortalecimiento de la producción de textos literarios en estudiantes de enseñanza media del país. Su mayor carencia, a nuestro parecer, se

manifiesta en la escasa vinculación de los contenidos con la realidad experimentada día-a-día por cada estudiante. Más aun en la actualidad, cuando los fenómenos de estandarización y globalización erosionan progresivamente los rastros de identidad local y representación específica de los jóvenes en el territorio y la cultura que los ha criado, formado y educado.

Nuestras dudas y planteamientos partían por este punto: responder a la clásica – y por cierto, bastante legítima – pregunta de los/as estudiantes: y esto, ¿de qué me va a servir? Evidentemente, un ejercicio pedagógico que no contemple el bagaje cultural previo de cada joven, su intenso proceso de afirmación identitaria, y el cúmulo de experiencias proporcionadas por el entorno de su familia y escuela, no contribuirá a un aprendizaje que los estudiantes puedan retener a largo plazo, aplicable a diversos contextos y, sobre todo, a su vida cotidiana.

Por consiguiente, exploramos fuentes teóricas que nos permitieran respaldar y delimitar con mayor precisión el trabajo investigativo que pretendíamos realizar. Afortunadamente, descubrimos una serie de autores que otorgaban rigurosidad científica a nuestra preocupación: desde el Constructivismo Social de Vygotsky (1977; 1979; 1987), pasando por el Aprendizaje Significativo de David Ausubel (1963; Ausubel y Robinson, 1969) y llegando al Aprendizaje o Cognición Situada postulado por Brown, Collins y Duguid (Brown et al, 1989, 1995), entre otros.

Estos autores, en su conjunto, nos permitieron postular lo siguiente: en la actualidad, existe una necesidad educativa de procurar que el conocimiento expuesto tenga la potencialidad de ser "reciclado" por los estudiantes de acuerdo a sus patrones mentales, simbólicos, culturales y cognoscitivos, previos y propios, dando legitimidad a la noción subjetiva del conocimiento, y a la idea de que el aprendizaje ni se retiene ni guarda valor alguno, en la medida en que sus organizadores superiores (Ausubel, 1969) no puedan ser trasladados y aplicados a contextos diversos y distintos a aquel en el cual fueron instruidos. Esta última noción de aprendizaje se ve fortalecida y profundizada por los

estudios sobre Cognición Situada de Collins, Brown y Duguid (1995), debido a su especial énfasis por la necesidad de que el aprendizaje se desarrolle de manera situada, ubicada en un contexto específico que haga sentido en el estudiante.

La estrategia: "situar" el aprendizaje en Playa Ancha

A partir de lo anterior, nuestra tesis buscó una manera de "ubicar" la producción de textos de los estudiantes, en un contexto en particular con el cual guardaran un estrecho sentido de pertenencia. El contexto que dilucidamos como más apropiado fue el que proporciona la identidad local y el patrimonio que rodea a los establecimientos educacionales seleccionados. Éstos sirvieron como una estrategia eficaz para el encauzamiento y promoción de la labor escritural, considerando que dicho "terreno", en este caso el cerro Playa Ancha de Valparaíso, guarda una enorme riqueza patrimonial propia, repartida entre el Cementerio N° 3 y sus múltiples relatos (Émile Dubois, Martín Busca); las misteriosas muertes en la Piedra Feliz (incluyendo el asesinato de la menor de 5 años, Francisca Silva – "la Panchita" – en un trágico crimen perpetrado en dicho lugar el año 2009); el desarrollo urbano del parque Alejo Barrios y sus alrededores; por nombrar los más emblemáticos.

Tomando todo lo anterior como punto de partida, los estudiantes tesistas a cargo de la presente investigación, elaboramos un programa conformado por diez sesiones, caracterizadas cada una de estas como "módulos de aprendizaje" de matriz constructivista, concebidos en cuanto "recurso didáctico" que "(...) integra diferentes estrategias y conocimientos a través de la participación activa del profesor y del alumno, quienes motivados por un propósito común, desarrollan actividades de un tiempo determinado, las cuales son evaluadas y retroalimentadas permanentemente" (Hermansen, Olguín, Rozas, 2004: 13). Contando con dicho programa de clases, o más bien, con dicha "propuesta didáctica", procedimos a presentarlo a diversos establecimientos educacionales del cerro Playa Ancha, con la intención de aplicarlo como taller extra-programático de carácter voluntario en cada colegio que nos recibiera, siendo impartido por nosotros/

as. De esta manera, lograríamos corroborar los planteamientos de la investigación en una intervención educativa a modo de "plan piloto", sin considerar la posibilidad de intervenir directamente en las asignaturas curriculares de los colegios y liceos visitados.

La exitosa recepción del proyecto

Recibiendo las confirmaciones y respuestas de los diversos colegios abordados, los únicos establecimientos que finalmente se mostraron interesados por implementar el proyecto, fueron los siguientes: Liceo Técnico Profesional María Luisa Bombal (municipal) y Colegio Santo Domingo de Guzmán (particular-subvencionado). Con ellos, abordábamos los dos sectores socioeconómicos que cuentan con mayores carencias a nivel educativo en nuestro país.

Procedimos a entablar conversaciones con dichos establecimientos y, a medida que revisábamos la compatibilidad de nuestro proyecto con las características de cada escuela, las respectivas autoridades académicas, junto a directivos y profesores, nos propusieron implementar la propuesta directamente a las actividades curriculares de los estudiantes, en una de sus asignaturas.

En el caso del Liceo María Luisa Bombal, al tratarse de un establecimiento técnico-profesional, sus autoridades académicas y administrativas nos sugirieron intervenir durante lo que quedaba del primer semestre, en las clases impartidas por la profesora de Historia, a cargo del tercero medio especialidad Turismo Cultural, puesto que en dicho nivel se encontraban desarrollando la Unidad de "Patrimonio local", cuyos contenidos resultaban más afines a nuestra propuesta. Motivados por la profesora a cargo del curso, accedimos al ofrecimiento, asumiendo el desafío de trasladar módulos de aprendizaje destinados a la asignatura de Lenguaje y Comunicación, al subsector de Historia, dotando a la propuesta de un carácter interdisciplinario.

Con igual suerte, el Jefe de UTP del Colegio Santo Domingo de Guzmán, en consenso con el Rector del establecimiento, también nos invitó a

implementar nuestro proyecto en el Electivo Humanista del Cuarto Año Medio, lo cual fue bien recibido por la profesora de Lenguaje a cargo del curso, quien coincidió en que dicho grupo de estudiantes era el más apropiado, puesto que precisamente se encontraban iniciando la unidad de "Literatura e Identidad", la cual el primer semestre pretendía abordar a partir del rescate patrimonial de Valparaíso, y el segundo semestre continuar con el abordaje de la identidad a nivel latinoamericano. En consecuencia, calzaba perfectamente con nuestras necesidades y, de un momento a otro, nos enfrentábamos a la compleja realidad de la sala de clases, lo cual si bien no estaba planificado en la versión original del proyecto, otorgaba un valor mucho más profundo y enriquecedor a la investigación de nuestra tesis.

El proceso de creación literaria: Playa Ancha sin límites

A lo largo de los diez módulos implementados en los establecimientos mencionados, los estudiantes fueron protagonistas de actividades de incentivo a la producción literaria, vinculadas con el rescate y la re-escritura del patrimonio local de Playa Ancha. En este sentido, comenzaron por discernir los conceptos de patrimonio e identidad local, reconocer su manifestación en textos literarios, aproximarse a ellos mediante breves y redacciones de representación personal del entorno inmediato. Las diversas sesiones que prosiguieron el proyecto, continuaron por esta misma línea de manera progresiva y creciente, incluyendo dos salidas a terreno: la primera, destinada a recorrer los principales sectores patrimoniales de Playa Ancha, tales como el Cementerio N° 3, la Piedra Feliz, playa Las Torpederas, parque Alejo Barrios y alrededores, etcétera; la segunda salida, consistió en trasladar esta misma concepción de "patrimonio", al entorno más inmediato vivido día-a-día por los estudiantes: la Plaza Waddington y sus calles aledañas, considerando que este lugar se ubica a pocas cuadras de los dos establecimientos, y constituye un punto de encuentro frecuente para los estudiantes al salir de clases. En consecuencia, amparados en las teorías socioconstructivistas del aprendizaje significativo y situado, procuramos que los jóvenes lograran apreciar las características de dicho paisaje material e inmaterial

(lugares, objetos, personajes y relatos), para nutrirse de Playa Ancha como fuente de inspiración, "ubicar/situar" sus herramientas de producción escrita previamente ejercitadas, y alcanzar, con ello, un aprendizaje significativo que les permita construir libremente un texto de carácter literario, el cual rescate este patrimonio, lo ponga en valor, y lo reinterprete de manera íntima y personal.

El resultado: antología literaria "Playa Ancha: Re-escribiendo el Patrimonio de un cerro sin límites"

Finalmente, luego de alrededor de diez sesiones desarrolladas en el tercero medio especialidad Turismo Cultural del Liceo María Luisa Bombal, y en el cuarto medio del Diferenciado Humanista del Colegio Santo Domingo, nuestra propuesta didáctica obtuvo como resultado – gracias al financiamiento de la Dirección General de Investigación (DGI) y la Dirección General de Vinculación con el Medio (DGVM) –, la publicación de doscientas copias de un libro antológico que compila, en total, veintidós textos, sumando el trabajo de los dos establecimientos. La antología literaria, titulada "Playa Ancha: Re-escribiendo el Patrimonio de un Cerro sin Límites", presenta el resultado definitivo del trabajo implementado, y en él puede observarse el éxito de la investigación: los/as estudiantes consiguen hacer suyo el conocimiento recogido a lo largo de las sesiones, reconociéndose como protagonistas del cerro que los ha criado y formado, y manifestando que, gracias a la metodología utilizada, sus procesos de producción de textos fueron facilitados y fortalecidos, además de incentivar en ellos una mayor sensibilidad frente a las personas y espacios que los rodean todos los días. En consecuencia, la producción de textos literarios se les presenta a los jóvenes como una herramienta concreta de aprendizaje y expresión personal, adaptable y aplicable en diversos contextos de sus vidas, rechazando así una noción abstracta e idealizada del arte de escribir. Por el contrario, producir literatura se convierte en un recurso al alcance de la mano, enriquecedor y significativo, cada vez que acudan a su memoria o al libro publicado, y se reencuentren con la visión de la escritura abordada en la investigación de la cual formaron

parte: que escribir cuentos, microcuentos, poemas o leyendas, es un ejercicio concreto y cercano, consistente en plasmar en un texto las vivencias propias experimentadas en un cerro como Playa Ancha, donde el único límite es la imaginación.

Bibliografía

AUSUBEL, D. P. (1969). Readings in school learning. New York: Holt, Rinehart and Winston.

AUSUBEL, D.P.; NOVAK, J.D.; HANESIAN, H. (1983). Psicología educativa: un punto de vista congnoscitivo. México: Editorial Trillas.

BROWN, J. S.; COLLINS, A; DUGUID, P. (1995). La cognición situada y la cultura del aprendizaje. Kikiriki, 39, 46-60.

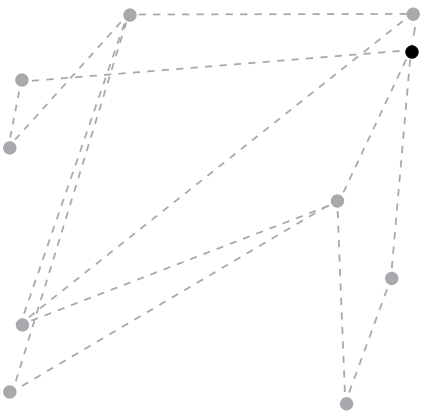
HERMANSEN, A.; OLGUÍN, N.; ROZAS, J.L. (2004). Módulos de aprendizaje: una propuesta didáctica. En Revista Extramuros, (3): 11-22.

MORENO, V. (2005). Lectores competentes. En Revista de Educación, número extraordinario: 153-167.

PROGRAMA NACIONAL DE FOMENTO A LA LECTURA (2012). "Lee, Chile, Lee". Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
VIGOTSKY, L. (1995) [1934] Pensamiento y lenguaje. Barcelona: Paidós.

La poesía
se hace viento en Playa Ancha

Patricia Monroe Rammsy
Poeta y escritora de la V Región
Av. Altamirano



Una mirada poética

La poesía se hace viento en Playa Ancha y esta brisa baja por todos sus rincones, es remolino en Carampangue, marinero y pescador cuando el sol se pone. Todo ocurre en este peñón llamado Playa Ancha, lugar de encuentro, de vida, de comercio, de trabajo, de educación, de turismo.

Este hermoso lugar que se encuentra en altura nos deleita con su paisaje, sus acantilados, su camino serpenteado a la orilla del mar, sus miradores, sus paseos como: Rubén Darío en la parte baja, el paseo 21 de Mayo, el Mirador de Marina Mercante en lo alto.

Además tuvo tres ascensores: el Artillería, el 21 de Mayo en el paseo del mismo nombre, el Villaseca, ascensores que en este momento están en proceso de recuperación, indudablemente que cuando estén en funcionamiento serán una atracción más para el lugar. El ascensor Villaseca, es el único que pasa tres veces por la misma calle Taqueadero.

Al caminar por las distintas avenidas de Playa Ancha y por sus calles, siempre se ve el mar de distintos puntos, también vemos el puerto de Valparaíso, con sus grúas en acción que dan sonido de fondo a este lugar.

No podemos olvidar en esta fotografía a la caleta El Membrillo, a sus pescadores, que con sus botes ponen color a este mar, ellos con su trabajo y su esfuerzo nos proveen de alimento y de fiesta, con sus bailes chinos en la fiesta de San Pedro y la Fiesta del Pescador, donde ellos agradecen a sus clientes por la fidelidad y al mar por su regalo.
Los lugares no serían nada si no fuera por sus habitantes, estos le dan vida, identidad, fuerza y sobretodo pertenencia, entregan el sello al lugar al sentirse identificado con éste y empiezan a amar donde viven, un lazo que con el tiempo se va haciendo muy sólido, hasta que sus habitantes comienzan a decir: "Vivo en Playa Ancha, soy de Playa Ancha", lo que hace que la persona lo sienta como su casa y el cerro pasa a ser más importante que la ciudad misma.

Acá convergen distintas entidades, que hacen de este lugar un espacio único, empezando por su paisaje, todo mira al mar, todas sus construcciones están en altura, lo que le permite una vista incomparable. Luego tenemos un sin fin de empresas de trabajo y educación que existen, como las Universidades de Playa Ancha, de Valparaíso, la Católica, la mayoría de la gente que trabaja en estos lugares viven en Playa Ancha, tenemos muchas dependencias de las Fuerzas Armadas : Escuela Naval, Instituto Hidrográfico de la Armada, el SHOA (Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada), el Regimiento Maipo, el Museo Marítimo, el Deportivo de Playa Ancha, el Estadio Elías Figueroa -casa del equipo Santiago Wanderers-, Polideportivo de Chile Deportes, las playas Las Torpederas, San Mateo, Carvallo, también tenemos el parque Alejo Barrios, donde se instalan las ramadas para la celebración del 18 de Septiembre, lo que atrae a mucha gente al lugar.

No podemos dejar de lado a los colegios emblemáticos de este cerro, como son Colegio Santo Domingo de Guzmán, el más antiguo del lugar, Liceo María Luisa Bombal, que anteriormente se llamó Liceo Nº 3 de Niñas, Liceo de Hombres Nº 2 y otros.

Hemos visto que la reflexión hecha sobre Paya Ancha fue con sentimientos hacia el lugar, con cariño.

Este cerro es un lugar que tiene identidad, que se sostiene por sí sola, su gente es de esfuerzo, de trabajo, personas de distinto ámbito social conviven perfectamente sin diferencias, se ayudan, se aceptan, se complementan, se entrelazan produciendo un espacio democrático y verdadero, esto hace del lugar algo especial.

Las casas en la avenida Gran Bretaña llaman la atención de los turistas por su arquitectura, solamente aquí existen, gracias a que don Esteban Harrington le compra los terrenos a Jorge Waddington y en la avenida Gran Bretaña construyó esas casas como las que veía en el lugar de su origen.

Lo que asemeja a Playa Ancha al resto de Chile, que aquí se da una muestra de todo el país, es una mini ciudad por sí sola, con su comercio arraigado también a sus habitantes, estos son fieles a sus caseros, la distancia con el centro hace que la gente se quede y compre en su cerro, vemos como existen lugares que llevan años atendidos por gente de edad, donde han comprado abuelos, hijos y nietos, negocios que han pasado de padres a hijos como la farmacia "Playa Ancha" de la señora Adriana Pacheco Palma, cuyo negocio existe desde 1930 a manos de su padre y que ella hereda en 1972 y que atiende hasta hoy. Panaderías emblemáticas como son la "Menta", de dueños italianos, la panadería "San Pedro", la farmacia "Nacional", el "Roma" lugar antiquísimo que anteriormente fue una quinta de recreo, donde se almorzaba y también se bailaba y recibía a los wanderinos después de los partidos. La peluquería de don Francisco Toro, la botillería de don Juventino Buzeta, el café "La República Independiente de Playa Ancha" de don Luis Bastías.

Como vemos este lugar Playa Ancha, tiene todo para estar dentro del recorrido turístico de Valparaíso, tiene mucho que mostrar y mucho que enseñar, no podemos dejar de nombrar al antiguo Teatro Odeón, lugar de encuentro aquí en Playa Ancha por muchos años.

No podemos dejar de mirar los lugares vulnerables como son las poblaciones que están dentro de Playa Ancha, sin lugar a dudas

estos requieren más atención, para que no sean un lunar en el cerro, vemos con mucha alegría cómo se han hecho murales en algunas poblaciones que llaman la atención y son visitados por los turistas y son los mismos habitantes que los muestran, aquí vemos integración y aporte de los habitantes a su cerro, un ejemplo a seguir.

Otra parte vulnerable es la limpieza del sector, aquí juegan un papel importante sus habitantes, quienes debiéramos tomar en cuenta esto y empezar a cuidar y limpiar nuestro espacio, para dar ejemplo a los más pequeños que vienen después.

Indudablemente que las Universidades tienen un rol muy importante en el desarrollo de este cerro, celebramos que la Universidad de Playa Ancha esté en este proyecto de dar un empuje a este sector desde el rescate de su historia de vida.

La visión de futuro de este lugar la veo a partir de sus habitantes, quienes con su tesón y su trabajo dan vida a este cerro, no puedo dejar de nombrar a don Juan Genaro Vera Cortés, dueño del local "Manabí" quién habiendo perdido en un incendio su negocio recientemente, hizo un esfuerzo sobrehumano y volvió a levantarse y abrir su local de fiambrería, eso es fuerza y coraje para seguir adelante cueste lo que cueste, así es la gente de este cerro.

Valorizo también a la señora Margot Zúñiga Venegas, dueña del quiosco de diarios de la Av. Playa Ancha desde hace 20 años, mujer de esfuerzo y trabajo, un gran ejemplo de empuje.

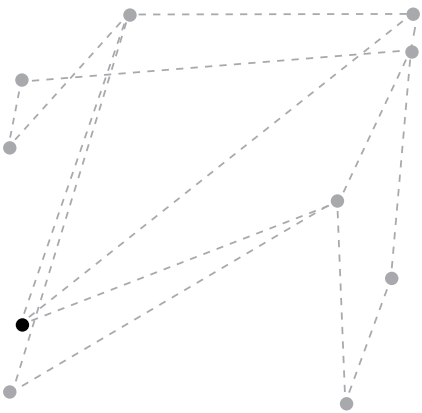
A los dueños del almacén "Santa Rosa", la señora María E. Gamboa González y don Luis Acevedo Espinoza, quienes tienen este almacén hace 25 años, la señora Rosa lo heredó de su padre, llevan años en este lugar y con su amabilidad y buena atención se han ganado a sus clientes.

Estas personas son un ejemplo y una muestra de que los lugares existen porque sus habitantes le dan un sello.

Playa Ancha está enraizada en sus habitantes, por eso la poesía se hace viento en Playa Ancha.

Instantáneas de Playa Ancha. Un cerro para soñar

Héctor Vásquez
Profesor Normalista e Investigador del Patrimonio e Historia de Playa Ancha
www.hevamo.blogspot.com



Caleta El Membrillo

Su nombre se debe a la plantación de membrillos que rodeaba el lugar

Crónicas muy antiguas sitúan en ese lugar el refugio de nuestros primitivos habitantes "Los Changos", que incursionaban en el mar cerca de la costa en busca de la pesca para su alimentación y de lobos con el fin de utilizar su aceite, su carne y su piel para confeccionar embarcaciones que asombraron a los primeros descubridores.

Estudios modernos han demostrado que los indígenas con que se encontraron los españoles en este sector eran PICUNCHES, etnia mapuche, que como todo pueblo costero se dedicaba a la pesca y utilizaba las balsas de cuero de lobos. Los nombres antiguos de Valparaíso : ALLIMAPU y QUINTIL son vocablos MAPUDUNGUN.

La existencia de la Caleta El Membrillo se remonta a mediados del siglo XIX y aparece bastante citada en la literatura como es el caso de Hijo de Ladrón de Manuel Rojas y El Viento del Rencor de Luis Enrique Délano entre otros. Tuvo vecinos ilustres como el castillo del intendente Echaurren y después el Fornoni. Frente a sus costas se encuentra la roca La Baja.

La Parroquia San Pedro, guardadora del patrono de la caleta, que está ubicada en calle Francisco Vergara fue fundada el 5 de mayo de 1913, fecha en que el Arzobispo de Santiago decretó la erección de la Iglesia que se había construido en el sector de "El Membrillo", a la que se le asignaba como titular al "glorioso Apóstol San Pedro".

La Fiesta de San Pedro: Según la fecha citada en antiguas publicaciones periodísticas, ésta debería ser la centésimo vigésima sexta fiesta de San Pedro que realizan los trabajadores de El Membrillo. La tradición se remonta a 1888, cuando la procesión salía de La Matriz y los pescadores que portaban la imagen de San Pedro se dirigían por la playa hasta la altura de la avenida Francia, para realizar posteriormente el mismo camino de regreso. En la primera mitad del siglo pasado se incorporó la romería por mar. Para ello se confeccionó una balsa donde se instaló la imagen de San Pedro, la cual fue tirada por el mítico remolcador "El Poderoso". También las antiguas crónicas consignan que ha habido tres imágenes de San Pedro desde 1888. Una se perdió en el traslado entre la Matriz y la capilla San Pedro. La segunda se rompió al impactar con un cable en plena procesión, lo que causó estupor generalizado. La tercera es la actual y fue donada por un empresario que se encomendó al santo y que la obsequió como muestra de gratitud y fe.

En la entrada de la caleta existe una imagen de San Pedro en cuya base se insertó, en enero 2004, una placa que recuerda a los pescadores que perdieron la vida en el mar.

Fotografía nº 1. Procesión de San Pedro por el mar. Autor (a): UPLA TV.

Fotografía nº 2. San Pedro en la Caleta El Membrillo (2014). Autor (a): Camila Hidalgo.

Locomoción colectiva del cerro

En el pasado, salían desde la Aduana los "carros de sangre" tirados por caballos y posteriormente reemplazados por los "carros eléctricos" (hasta 1950) que siguiendo por Altamirano, subían por Carvallo para circular, finalmente, por las avenidas Gran Bretaña y Playa Ancha incluyendo el Paseo 21 de Mayo. "el 12 de enero de 1904 comenzaron a correr los carritos de la línea Playa Ancha a Las Torpederas. El servicio se ha arreglado de manera que cada dos carros pase uno al final de la línea, es decir, a Las Torpederas, los demás hasta "El Membrillo". El 18 de enero de 1904 se estableció el uso de boletos en los carros de la línea Matadero - Playa Ancha y que será revisado por un inspector que en el caso de no tenerlo deberá cobrar nuevamente el pasaje". "Desde diciembre de 1905 se halla lista la línea que permitirá la comunicación por medio de tranvías eléctricos con el barrio Taqueadero, Las Habas y Playa Ancha, sin otra interrupción que las cuadras comprendidas por el circuito de los almacenes fiscales y de marina". (El Mercurio de Valparaíso 10/05/1906).

Hasta que aparecieron los trolebuses, que no trepan al cerro, los tranvías eléctricos, llegaban hasta el Paseo 21 de Mayo utilizando calle Artillería.

"Existían tres recorridos de estos vehículos de fierro, dos llevaban los nombres de avenida Gran Bretaña, el Nº 9 y avenida Playa Ancha el Nº 8, el otro, el tranvía San Pedro, se elevaba por Artillería hasta alcanzar el comienzo de calle San Pedro" relata un antiguo residente del sector. (El Mercurio de Valparaíso 15/01/1995).

En 1944 se estableció un recorrido de buses (las populares "góndolas") que salían desde el Paseo 21 de Mayo y continuaban por Artillería, Av. Playa Ancha, Quebrada Verde para terminar en Porvenir. El servicio fue atendido por cuatro máquinas, las llamadas "góndolas", hasta cuando comenzaron a llegar a Playa Ancha los buses desde el plan (1960).

Actualmente para llegar a Playa Ancha se dispone de todo tipo de movilización. Son innumerables las líneas de buses que alcanzan hasta lo más empinado de ese cerro. Los recorridos de colectivos y taxis proceden de todos los lugares y, como los autobuses, tiene sus terminales en diferentes sectores del populoso y extenso barrio. El servicio es intenso en el día, para decaer a medida que se aproxima la medianoche, pero sin desaparecer.

Los recorridos del transporte público entre Valparaíso centro y Playa Ancha, son en su mayoría por Av. Altamirano, subiendo por Av. El Parque. Esta es una de las vías más expeditas, existen también recorridos que por Av. Gran Bretaña y calle Carampangue. Av. Las Torpederas, Av. El Parque, subida Leopoldo Carvallo, Av. Playa Ancha y Av. Gran Bretaña convergen todos en el Parque Alejo Barrios.

Los buses del TransValparaíso que recorren Playa Ancha son las líneas: 500, 600, 700 y 900.

Hacia el 2010 hubo un proyecto de que los trolebuses continuaran hasta Playa Ancha.

Fotografía nº3. Vista de la Plaza Waddington. Autor (a): UPLA TV

Plaza Waddington

Antigua plaza que identificaba el centro social del barrio inglés de Gran Bretaña en el cerro Playa Ancha, localizada en la Avenida Gran Bretaña. Singular es su forma la cual presenta una pendiente correspondiente al cerro, así desde la Avenida se sube por una escalera hasta llegar a su parte central que adquiere una forma de herradura tipo anfiteatro. Por su alrededor cuenta con áreas verdes, árboles, pasto y arbustos menores, además de bancas de cemento. "Los trabajos que se ejecuta en la Plaza de Waddington, van mui lentos, debido a la escasez de trabajadores" (La Voz de Playa Ancha 1907).

Existía una escultura de hierro sobre un pedestal (El Príncipe Feliz). En la parte superior de la plaza, a la cual se accede también por dos escaleras curvas, se encontraba hasta 1996 una antigua locomotora de vapor Borsig, fabricada en Berlín (1905). Juan Rivas Mardones recuerda que poco antes de que la plaza fuera remodelada, en octubre de 2006, llegó un camión con 10 trabajadores que estuvieron todo el día dedicados al desguace de la máquina. "Dividieron la estructura con una especie de soplete y la subieron, usando una grúa tipo pluma, a un camión chatarrero", relató.

La locomotora fue pintada de muchos colores y sirvió de juego y entretención de grandes y chicos.

En la actualidad la Plaza Waddington es utilizada por diversas organizaciones culturales, como el Centro Cultural Playa Ancha que se ubica en la calle Pedro León Gallo 404, donde realiza talleres con chicos en los cuales se les enseña las artes del malabarismo, batucada, capoeira, teatro, etc.

Fue nombrada así en honor a Joshua Waddington empresario inglés, dueño no sólo de los terrenos colindantes a esta plaza sino que de gran parte de los terrenos del puerto, forma parte de la creciente élite de inmigrantes que a mediados del siglo XIX llegaba a este lejano país en busca de fortuna. Una de sus más notables obras fue ser parte del grupo inversionista que impulsó la construcción del primer ferrocarril a vapor, que unía el puerto con la capital, inaugurado en 1863 entre otras obras.

La locomotora perdida

Hasta el año 2006 coronaba la plaza Waddington una locomotora Borsig fabricada en Berlín (Alemania) en 1905. Se trata de una máquina que entre 1906 y 1922 prestó servicios en el ferrocarril que entonces circunvalaba Santiago. Llegó a Valparaíso para ser usada en un patio de maniobras en la vía férrea, que conecta al puerto con Santiago. Como muchas otras locomotoras, terminó sus días como ornamentación urbana.

Pero su historia más reciente la cubre el misterio. Un día de febrero de 2006 desapareció desde la plaza. El municipio, que administra los bienes públicos, ignora su actual paradero, el que no pudo despejar ni siquiera con una investigación interna. En el año 2011, casi cinco años después de la desaparición, interpuso una denuncia por hurto en la Fiscalía.

Juan Rivas Mardones es dueño de la panadería "El Rey", que está justo frente a la plaza recuerda que poco antes de la remodelación de este espacio público en octubre de 2006, llegó un camión con 10 trabajadores que estuvieron todo el día dedicados al desguace de la máquina. "Dividieron la estructura con una especie de soplete y la subieron, usando una grúa tipo pluma, a un camión chatarrero", me relató.

La versión coincide con la que el Municipio recogió, tras asumir como Alcalde Jorge Castro en 2009, en su investigación interna. Sólo que el desarme y traslado de la locomotora no corresponden a trabajos ordenados por la corporación. "Investigamos a raíz de la denuncia de vecinos", explicó el asesor jurídico municipal Vladimir Mondaca. "La responsabilidad administrativa estaba extinta, no así la penal. En enero de 2011 interpusimos la denuncia por hurto en la fiscalía", aseveró.

El desguace fue el corolario de una polémica local. Hubo vecinos que querían el traslado de la locomotora, usada como guarida por delincuentes y gente de mal vivir. Pero el entonces Director de Operaciones Municipal, Ricardo Valdés, dijo que cuando fueron a retirarla ya no estaba.

Vale recordar, como consigna Mauricio Silva de El Mercurio de Valparaíso, que:

a.- En el año 1841 el empresario Joshua Waddington compra los terrenos de la plaza.

b.- 70 locomotoras Borsig tuvo Ferrocarriles para el servicio de carga y pasajeros.
c.- En 1983 se declara Monumento Nacional a la locomotora Borsig Nº 3573 ubicada en la II Región, patrimonio ferroviario idéntico al emplazado y hoy desaparecido en la Plaza Waddington de Playa Ancha.
Ian Thomson, economista de Transportes y experto ferroviario, explica que la máquina desaparecida "tiene considerable importancia histórica". "En la flota de la Empresa de Ferrocarriles del Estado llevó el número 350 (o posiblemente 351), y fue clasificada de tipo 50, siendo una de sólo dos ejemplares de ese tipo entre las locomotoras Borsig que tuvo la empresa. Las dos fueron retiradas de servicio por la empresa estatal en 1922, después de una vida muy corta", aseveró.

Por eso, cuando se percató de su ausencia, al visitar la Plaza Waddington en abril de 2011, peregrinó consultando por su destino. Sus cartas al Alcalde Jorge Castro y a la Policía de Investigaciones no consiguieron datos concretos. A él le preocupa el destino del patrimonio ferroviario porteño: del parque de máquinas encargadas para la inauguración de la electrificación Valparaíso-Santiago en 1924 sólo sobrevive una.

Mi texto es un resumen de lo escrito por Mauricio Silva que aparece citado en las fuentes de este artículo.

Fotografía nº 4. Locomotora Borsig de 1905 robada de la Plaza Waddington en 2006. Autor (a): Vecino de Playa Ancha.

Los helados York

La fábrica de helados York está ubicada en la calle Levarte 779, en el ombligo de Playa Ancha. Sus inicios como se remontan a 1972, con la elaboración de helados en forma "ultra artesanal" que eran repartidos a los vendedores con cajones y que se anuncian con el cornetín de cacho de vaca y a partir de 1982 se moderniza llegando a contar en la actualidad con 20 conservadoras, distintas distribuidoras y sus repartos cubren toda la Quinta Región y parte de la costa.

"En el año 1974 el antiguo dueño viajó a Estados Unidos, específicamente a Nueva York. Le gustó tanto que le cambió el nombre de helados Torino a helados York", señaló Bernabé Galindo, actual dueño de la heladería.

Fue hacia 1984, mientras jugaba, un trabajador se acercó a Aldo Ruiz para que dibujara con tiza en el cemento la figura de un helado con el fin de usarlo como modelo del dibujo que iría en el frontis de la empresa productora de helados "York", "el helado de Playa Ancha", pero dibujó la imagen de la niña comiendo helado que ha perdurado en el tiempo.

A fines del 2013 comienza a utilizar modernos envases al vacío.

Fotografía nº 5. Fábrica de Helados York en Playa Ancha (2014). Autor (a): UPLA TV.

Fotografía nº6. Complejo Penitenciario de Valparaíso. Autor(a): Héctor Vásquez.

Complejo Penitenciario de Valparaíso

El Complejo Penitenciario de Valparaíso se ubica en el Camino La Pólvora 665. Este recinto penal funcionó en el Cerro Cárcel hasta 1999, cuando los 1.500 reclusos que ocupaban el presidio fueron trasladados a la nueva cárcel de la ciudad construida a orillas del camino la Pólvora, repite el modelo conocido: se aleja de la ciudad ocupando los eriazos altos del puerto. Sus recintos apenas son percibidos por la mirada del transeúnte común que sigue imaginando el descampado del destierro para aquellos agresores e "inadaptados a su mundo". La cercanía solo se estrecha por las cientos de personas que en días de visita atiborran las micros hacia Playa Ancha, tal vez como débil presagio de lo que vendrá, cuando la ciudad consecuente con su patrón de crecimiento hacia los cerros vuelva a rodear la cárcel con la vida de barrio y comience a cercar los muros del encierro, que a su vez buscará un nuevo baldío, un nuevo derrotero del exilio: la afirmación de un mundo a partir de la negación.

Hospital Psiquiátrico del Salvador

El Lazareto de Playa Ancha, mejor conocido como Hospital Psiquiátrico del Salvador remonta sus orígenes al año de 1830 cuando se rigió el primer lazareto ubicado en el sector Yolanda. Más tarde fue ubicado en Cerro Barón llegando a Playa Ancha en 1860 año en que Juan Stuven presentó a la Junta de Beneficencia un plano y presupuesto para edificarlo en calle Carvallo, vecino a la Playa de Las Torpederas.

Desde 1865 a 1874, ingresaron al Lazareto de Playa Ancha, 7.163 enfermos de viruela, falleciendo 2.223 (31%). En 1876 ya se habían edificado cinco salas grandes, de muros de adobe y techo de zinc, un departamento administrativo, cocina, lavandería y ropería.

Si bien en el año 1879, fue declarado Hospital de Sangre las instalaciones debieron seguir acogiendo a pacientes infecciosos, ya que en Valparaíso se desata mortalmente la viruela, obligando a seguir en su condición de lazareto.

En 1895 la fisonomía del lazareto sufrió un cambio fundamental, acordándose instalar 100 camas para tuberculosos hombres y 50 para mujeres. A fines de ese año también se acondicionó un pabellón para enfermos de difteria.

A principios del 1900, recibe el nombre que le acompaña hasta la actualidad...Hospital Del Salvador, especializado en Tisiología, infeccioso, pestes y control de la TBC.

El 8 de abril de 1918, por primera vez aparece designado el Lazareto de Playa Ancha con el nombre de Hospital del Salvador.

Por los años sesentas funcionó como Consultorio del sector.

A partir de 1969 fue transformado en Hospital Psiquiátrico, terminando su labor en el campo de las enfermedades infecciosas.

Ubicado en Sub. Carvallo el sector antiguo forma parte del Patrimonio de Valparaíso, este establecimiento es el único hospital destinado a resolver la patología mental compleja tanto ambulatoria como interna

en la red del Servicio de Salud Valparaíso San Antonio.

Es campo docente de pre y post grado de la especialidad de Psiquiatría, Psicología, Terapia y las otras ramas de la salud impartidas por las facultades correspondientes.

Cuenta con una Unidad de Dispositivos Comunitarios que tiene a su cargo 8 hogares y 2 residencias protegidas y 3 hospitales diurnos, que actualmente funcionan al interior del Hospital, en cuyo patio interior, sobre un pedestal, se encuentra un Cristo que recibe con los brazos abiertos a los pacientes de este centro.

Fotografía nº7. Patio interior con escultura de Cristo con brazos abiertos en el Hospital Psiquiátrico del Salvador. Autor(a): Héctor Vásquez.

Fotografía n°8. Vecinos y vecinas en la apertura de la Feria Social de Playa Ancha. Autor (a): Equipo CD UPA 1301.

Feria Social de Playa Ancha 2014

Las ferias sociales y solidarias son herramientas que buscan generar un lazo directo entre los pobladores de una localidad y su entorno. Ayudan a mejorar las experiencias productivas y proactivas de un entorno o barrio, y a su vez promueven políticas sociales que tienen como norte crear instancias de participación entre las juntas de vecinos, ciudadanos y agrupaciones artesanales/ artísticas/ culturales.

En Valparaíso existen muchas ferias, desde las de "las pulgas" hasta las de "emprendimiento juvenil", pero no se había realizado una de carácter social, como la vista en la Plaza Waddington el sábado 22 de noviembre de 2014, conocida como Feria Social de Playa Ancha. El evento surge del trabajo colectivo que llevan a cabo organizaciones

Fotografía n°9. Taller de serigrafía por Valpo Interviene. Autor (a): Equipo CD UPA 1301.

del cerro, como clubes deportivos, comerciantes, juntas de vecinos, centros culturales, consejos de salud, hospedajes, escuelas y ONGs. Todas estas agrupaciones participan desde este año 2014 en la Mesa Territorial de Desarrollo impulsada por la Universidad de Playa Ancha en su proyecto "Innovación Social para el desarrollo territorial de Playa Ancha". La Feria reunió ese sábado a más de mil personas en torno a una variedad de estand o kioskos en los que alrededor de 26 organizaciones presentaron lo que hacen y ejecutaron una multiplicidad de acciones destinada a los asistentes, entre las que destacaron muestras de danza, teatro, cuentacuentos, actividades para niñas y niños, talleres de reciclaje, serigrafía, origami, lombricultura, cultivo del copihue, exposiciones fotográficas, y la música en vivo del conjunto Abya Yala, el Club de Armónicas de Valparaíso y Los Blue Splendor.

Algunas opiniones de los vecinos:

Fotografía n°10. Taller de pintura para niños y niñas. Autor (a): Equipo CD UPA 1301.

"Yo creo que esta iniciativa se debería replicar, ha sido bien exitoso, hubo mucha gente, los niños se interesaron bastante, y nuestros talleres fueron más de lo esperado". Francisco Durán ONG Medioambiental Valpo Interviene.

"Para mí la experiencia ha sido excelente, ha sido un sueño como playanchina ver esta hermosa feria realizándose en mi barrio, porque nos hace creer en un cerro mejor como es el sueño de todos los playanchinos". Juanita Arias, de la Asociación de Artesanos y Microempresarios de Valparaíso.

"La importancia de este evento radica en que es necesario conocer, cocrear y construir un territorio playanchino orientado a la planificación entre las organizaciones presentes en el territorio y sus vecinos". Claudia Ledesma Cárdenas, coordinadora del evento por la UPLA.

"Espero sinceramente que esta sea la primera de muchas ferias vecinales, que se transforme en una tradición e incluso en un atractivo para el resto de los porteños y visitantes". Pedro Aguilar C. Agrupación Comerciantes Av. Playa Ancha. (ACAPA)

"Me siento orgullosa de haber estado en esta primera feria con el Consejo de Salud, me siento un poco más grande. Esto nos sirve a nosotros para hablarle de salud al adulto mayor, y entregarles folletos, así ellos pueden darse cuenta que es bueno estar unidos". Concepción Delpino, integrante del Consejo Local de Salud Puertas Negras.

Fotografía n°11. Blue Splendor en el cierre de la Feria Social. Autor (a): Equipo CD UPA 1301.

Fuentes y linkografía

http://plazawaddington.cl/primera-feria-social-de-playa-ancha-un-espacio-de-encuentro-y-participacion-ciudadana/
http://territorioplayancha.cl/2014/11/gran-convocatoria-caracterizo-1era-feria-social-de-playa-ancha/

https://www.facebook.com/ValpoInterviene/photos/pcb.877804258904928/877802672238420/?type=1&theater

https://www.facebook.com/ValpoInterviene/photos/pcb.877804258904928/877802672238420/?type=1&theater

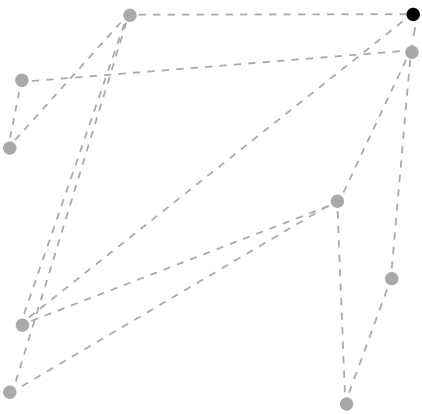
SILVA, Mauricio "Municipio ignora paradero de locomotora de 1905 que desapareció de plaza en Valparaíso". Reproducido por Equipo Plataforma Urbana: http://www.plataformaurbana.cl/archive/2011/10/20/municipio-ignora-paradero-de-locomotora-de-1905-que-desaparecio-de-plaza-en-valparaiso/ (última visita 12 de noviembre 2014)

Nuestro día con San Pedro (29 junio de 2014)

Yasmín Arancibia
Casi periodista de la UPLA, casi comunicadora social, totalmente porteña

Francisca Romero
Estudiante de Periodismo de la UPLA por curiosidad, eterna viajera por necesidad

Camila Hidalgo
Licenciada en comunicación social, Periodista



Contexto histórico

Todos los veintinueves de junio se celebra en las costas de Chile la fiesta de San Pedro, patrono de los pescadores que en procesión recorre calles y bahías con el fin de "fecundizar el mar de peces".

En Valparaíso, y especialmente en Playa Ancha, la fiesta tiene un gran impacto por la cantidad de pescadores que históricamente han habitado el cerro, que celebran y se encomiendan a San Pedro cada 29 de junio.

Aunque en sus inicios la procesión era sólo por tierra y se desarrollaba en el barrio puerto, específicamente en la iglesia la Matriz, desde donde comenzaba la procesión, a comienzos del siglo XX la festividad se trasladó a Playa Ancha; desde la capilla San Pedro hasta la caleta El Membrillo, lugar de embarque de la imagen, autoridades eclesiásticas, pescadores y fieles.

Con el correr de los años y el tiempo, la procesión ha experimentado modificaciones y cambios y, aunque durante algunos periodos históricos se ha prohibido, sigue convocando a los habitantes del puerto que mantienen el carácter de una fiesta inminentemente popular.

Este año la fiesta se inició el día sábado 28 de junio cuando la imagen se trasladó desde la iglesia la Matriz hasta la Plaza Sotomayor, lugar en que se reunieron los devotos y espectadores para celebrar y acompañar a San Pedro, con antorchas, música y bailes, hasta la catedral de la ciudad.

Mientras que el día domingo 29 el recorrido contempló las calles de Playa Ancha, comenzado en la Capilla del mismo nombre del santo para luego embarcarse en la caleta El Membrillo y comenzar el peregrinaje por mar.

Nuestra vivencia

Protección: la protección es un acto tan necesario para los seres humanos que la llevamos arraigada en cada expresión de amor. La familia, los amigos, los animales, las plantas, árboles, etc. Todos son nuestro objeto de protección, porque sin ella probablemente el sentido de nuestras vidas no sería el mismo, es inherente proteger algo que hemos querido y que queremos; es inherente a nosotros el querer ser y sentirnos protegidos. En nuestra cultura, las figuras que nos protegen, incluso más que nuestros padres, son los santos, es Dios, encarnación máxima de la protección para muchas personas, a pesar de que ese no sea mi caso. Me declaro fielmente atea, hasta el útero. Como Luis Espinoza -más conocido como el barbita- que se declara fiel devoto de San Pedro, "Le entregamos nuestros botes, nuestra vida, al patrono de los pescadores para que nos pueda ayudar, para que pueda interceder por nosotros ante Dios para un buen pasar de salud y económico en la caleta".

Es por eso que los actos de devoción nos sorprenden tanto, sin embargo, no dejan de ser bonitos y atractivos a nuestro ojo espectador. Tan así, que el pasado 29 de junio, junto al equipo audiovisual -muy audiovisual- que integramos, fuimos cautivados por la Fiesta de San Pedro, que se celebra cada año en la caleta El Membrillo, a los pies de Playa Ancha, como dice el papá de Luis Espinoza, ambos pescadores y devotos de San Pedro.

Desde la capilla San Pedro en Playa Ancha hasta la caleta, fuimos testigos de la procesión por tierra guiada por los conjuntos religiosos, quienes danzaban al patrono en su día. A esa hora de la mañana, las calles ya adornadas con banderines, se llenaban de música y vida, en este 29 de junio que recién comenzaba.

Más abajo, los pescadores a la espera de los danzantes que traían a la Virgen y a San Pedro, preparaban pescado frito, en este día que es el más importante para ellos, porque conmemoran a su patrono que les traerá prosperidad en la vida, dentro y fuera de la mar. Para los pescadores realizar esta celebración es fundamental, debido a que es la oportunidad que tienen para agradecerle a San Pedro el brindarles apoyo y protección durante todos los días del año que viene. Pudimos notar, el cuidado que los pescadores dedican al día de San Pedro, que es organizado desde mucho antes y en el que se espera la visita de toda la comunidad de Valparaíso.

Luego de dejar al Santo en la caleta, los grupos de danzantes bailaron una última pieza a San Pedro, que se embarcó después a la procesión por mar hasta llegar al puerto de Valparaíso. A bordo de una lancha adornada por los pescadores, el patrono fue acompañado por fieles y pescadores en el viaje, junto con otras lanchas que lo secundaron, entre ellas, una que lleva a danzantes, que bailan en los botes y otra donde fuimos un poco nerviosas porque a pesar de vivir siempre en la costa no sabemos nadar, pero protegidas con chaleco salvavida y acompañadas por nuestros compañeros siempre dispuestos a ayudarnos.

Es así que nos impresionó la habilidad de los danzantes para bailar sobre las lanchas, tambaleándose de lado a lado, sin caerse en ningún momento. Mientras nosotras con chaleco salvavidas nos aferrábamos a los bordes de la lancha y vimos personas caminar, saltar, moverse y gritar, como si estuvieran paseando en tierra, por la playa.

El pescador estuvo pendiente de nosotras y de cubrir las necesidades que podríamos tener para grabar a San Pedro en alta mar cuidando de mostrar al fondo los cerros de Valparaíso, especialmente Playa

Ancha. En el trascurso del recorrido, el nerviosismo se fue y nos dejó sorprendernos con los mascarones de proa de las lanchas de la Caleta Portales que también concurrieron a la procesión por mar. Finalmente detuvimos la grabación convencidas de haber obtenido grandes imágenes y volvimos a la costa. El pescador aceleró como si participara de una carrera de lanchas, y como por arte de magia, el viento, las olas y el rocío del mar nos devolvió a la caleta totalmente relajadas y felices, como si hubiésemos participado de alguna terapia floral.

En paralelo se realizó la procesión por tierra, que en su camino atrajo a todo tipo de espectadores, los que siguieron atentos y sonrientes a los conjuntos de baile, como caporales y gitanos. Los danzantes del Tinku con sus movimientos en cuclillas agitaban sus pañuelos mientras gritaban "¡corte, corte, corte!", mientras bailaban por la prosperidad, una de las cosas más bonitas que hemos visto.

El espectáculo se desplazó hacia el puerto, entre danzantes y gente que los seguía, quienes entre empujones y gritos preguntaban "¡Está la tele!" o "¿De qué canal es?", a lo que respondíamos orgullosas "¡de ninguno!" aunque en realidad somos del todavía desconocido UPLA TV.

Lo cierto es que como equipo, si bien no tuvimos noción previa de lo que viviríamos ese día domingo, nos enfrentamos con éxito a algo más que una fiesta por un Santo. Fuimos espectadores de la conmemoración popular por la existencia de un patrono que protege a los pescadores, todo un gremio muy vulnerable y significativo para nosotros la gente de la V Región y porteños, quienes con su esfuerzo diario siguen manteniendo viva una tradición y oficio que puede desaparecer ante los privilegios que ha obtenido la pesca industrial controlada por los poderosos de siempre de nuestro país. ¡Arriba la pesca artesanal!

Desde la Caleta
Luis Espinosa
Pescador y encargado de seguridad Caleta El Membrillo

"A los pies de Playa Ancha Caleta El Membrillo"

La fiesta de San Pedro es un algo simbólico donde le pedimos al patrono de los pescadores que nos ayude durante todo el año con respecto a lo que es captura, con respecto a lo que es pesca y con respecto a lo que es nuestras vidas. Le entregamos nosotros nuestros botes, nuestra vida, al patrono de los pescadores para que nos pueda ayudar, para que pueda interceder por nosotros ante dios para un buen pasar de salud y económico en la caleta. Le entregamos la caleta a él y en ese momento le hacemos nosotros la ceremonia que él se merece como patrono de los pescadores.

Para el gremio, aparte de ser algo representativo donde nos damos a conocer como pescadores, damos a conocer que somos una entidad involucrada con la gente, una entidad que está inmersa en lo que es el patrimonio y la cultura de cada pueblo o de cada ciudad. Nos mostramos los que son creyentes, mostramos nuestra idiosincrasia y también hacemos ver lo preocupados que somos en el sentido porque nos preocupamos de que salga todo un espectáculo, se puede decir turístico, con una gran envergadura y bonito. Ejemplo, se paraliza Valparaíso en ese momento porque saben que desde los cerros van a mirar los bote engalanados que van a la mar a pasear a San Pedro. Aquí en este sector se va a parar el tráfico porque van los bailes religiosos detrás de la virgen y detrás de San Pedro. Traemos también al representante máximo de la ciudad en el sentido eclesiástico que es el obispo. Las autoridades máximas como el alcalde y la idea de mostrarnos y entregarnos, aparte de entregarnos a San Pedro, entregarnos a la comunidad. Darle una ceremonia a San Pedro para la comunidad, para que la comunidad vea y disfrute nuestro día, el día de los pescadores.

Este es un rito que no se ha dejado jamás. Incluso, aquí en la caleta en una oportunidad. Miento con lo que no se ha dejado jamás porque en una oportunidad por temporal, o algo por el estilo, no se hizo San Pedro y ese año nos fue mal, muy mal en todo el año, entonces todos dijimos jamás vamos a dejar de hacerlo porque sea como sea lo vamos a hacer por tierra. Si la mar está mala y no se puede salir al mar hacemos algo por tierra pero lo vamos a hacer siempre porque ese día San Pedro nos castigó y nos fue mal en todo el año.

La mayoría de la gente que participa en la fiesta es de Playa Ancha, un 90% de los pescadores son playanchinos. La gente que baja son playanchinos. La iglesia que está involucrada, donde tenemos al San Pedro y la virgen, es acá arriba, que también es playanchina. Playa Ancha está involucrado y nosotros somos parte de Playa Ancha, estamos a los pies de Playa Ancha, como dice una canción que, a todo esto mi padre y yo somos compositores, bueno, y mi hermano, y tenemos canciones también para la mar. Y una de esas canciones de mi padre dice "a los pies de Playa Ancha caleta El Membrillo". Somos parte de Playa Ancha, somos el punto donde la gente se junta, para cualquier cosa caleta El Membrillo. Entonces nos damos a conocer bajo ese aspecto con las festividades que hacemos. Como también tenemos la otra que es la Fogata del pescador, que esa ya es mucho más masiva por lo que es fiesta de 18 de septiembre y la gente va a la ramada.

Cada vez que nosotros hacemos un acto la comunidad nos apoya bastante, en especial la de Playa Ancha. Tomamos en cuenta de que en muchas oportunidades, en tiempo anterior, dependíamos de Playa Ancha nosotros para sobrevivir. En qué sentido: en Playa Ancha teníamos a las encarnadoras, todas las familias que están en los cerros, la mayoría, tenía afuera de su casa un canastito y se ponía a encarnarle para los pescadores. Entonces, dependemos de Playa Ancha con su gente y también ellos nos apoyan a nosotros en las festividades que tenemos.

Fotografía n° 12. Comienza la procesión desde la Capilla San Pedro hasta la Caleta El Membrillo. Autor (a): Camila Hidalgo.

Fotografía n° 13. Durante la procesión. Autor (a): Camila Hidalgo.

14

18

Fotografía n° 14. Bailes en la Caleta El Membrillo. Autor (a): UPLA TV.
Fotografía n°15. Pescadores de la Caleta El Membrillo preparan la fritanga de merluza. Autor (a): UPLA TV.
Fotografía n°16. Fritanga de merluza a la venta en la Caleta El Membrillo. Autor (a): UPLA TV.
Fotografía n° 17. Procesión de San Pedro por mar. Autor (a): UPLA TV.
Fotografía n° 18. Procesión de San Pedro por mar. Autor (a): UPLA TV.

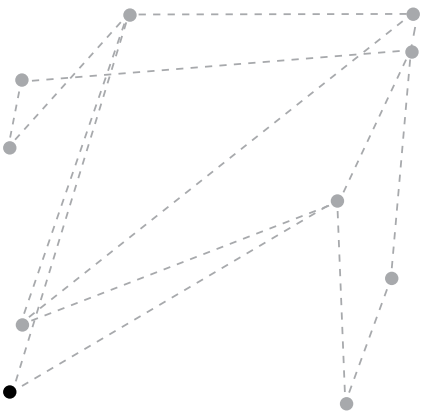
16

17

15

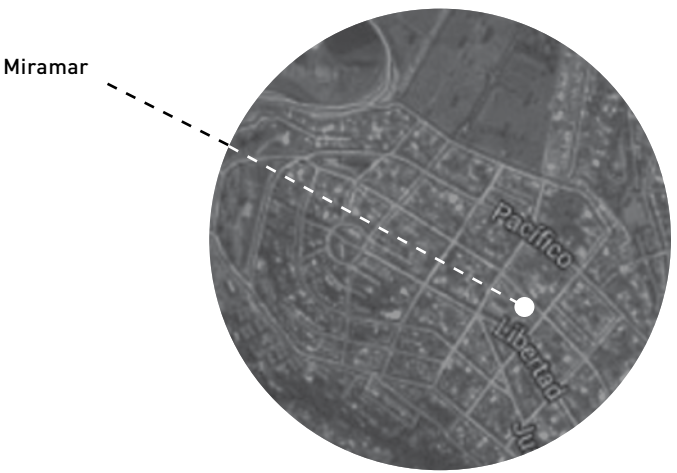
Miramar: mi unidad vecinal

Ana Arriagada
Vecina sector Pacífico desde 2005



La Proa de Piedra Negra que sale al mar

La Unidad Vecinal 110 se ubica en sector Playa Ancha, al sur de la ciudad de Valparaíso, en una punta que entra al mar, tiene ante sí al enorme Océano Pacífico y su jurisdicción comprende: al norte la calle del Cementerio, al sur, por una parte Libertad y Bombero Ramón Cordero que da la vuelta hacia el Sur-Poniente hasta Av. Pacífico, al Oriente Guillermo Plumer y Coronel Marchant.



Fotografía n°19. Mapa Unidad Vecinal 110 de Playa Ancha.

Cuenta con espacios públicos como son la Plaza Miramar, la Sede Vecinal, el Club Deportivo Lonquimay y la Escuela Pacífico.

En la década de los años 50 la primera Junta de Vecinos gestionó la instalación de la matriz de agua potable hasta el final de Av. Pacífico conducida desde "Las Vegas".

La actual Junta Vecinal se fundó hace 11 años, consiguiendo importantes avances, aunque este último periodo ha sido ingrato, la falta de fiscalización y tiempo, permitieron que los bienes conseguidos durante mucho tiempo no fueran bien administrados durante los últimos años. Recién en Marzo del 2007 la nueva Junta de Vecinos tomó posesión de los recursos y compromisos pendientes, esto es retomar uso de la sede, limpiar, habilitar los servicios de luz y agua, desalojar el lugar ilegalmente ocupado. Al ser consultados aseguran que su interés es partir desde ahora, plantearse desafíos hacia el futuro, evitando desgastarse en temas irrecuperables y en el pasado.

A través del Fondeve consiguieron cercar con 45 m de reja metálica la Sede Vecinal y en este lugar actualmente se imparten clases de Zumba y gimnasia adulto mayor, dos veces por semana, se arrienda a un terminal de colectivos un sector del patio y el Club de Adultos Mayores efectúan sus Onces y Reuniones. En la escuela Pacífico se desarrolla la escuela de Futbol que atiende a los más pequeños. Para Navidad se entregaron juguetes y dulces, con cooperación de los vecinos y el aporte municipal. Fue una fiesta que festejó a 200 niños. La principal motivación es promover la integración, participación y desarrollo de todos los actores de la comunidad.

La Historia

Todo comienza al sur del Cementerio Nº 3, en los años 40 había sólo acantilados y matorrales, producto del secano costero o suelo de rulo. Los primeros habitantes se abastecían con agua de vertientes, que hoy están perdidas. La composición del suelo es roca sólida, es por

eso que también había una cantera de "Piedra Azul". Los vecinos de calle Decima pueden dar fe, debido a que Ferrovial construyó una copa de agua para abastecer al túnel del Camino la Pólvora en el año 2006, la obra consistía en perforar por 60 m para hacer llegar el agua a la red contra incendios, los taladros se gastaban penetrando la roca negra como carbón.

Volviendo al pasado... al costado del Cementerio estaba el botadero "Falucho", donde se depositaba la basura de Valparaíso, en principio llegaban burros con dos tambores colgando de los costados, con el tiempo este basural se fue ampliando y tomando los acantilados, luego llegaron carretones, carretas, acoplados y finalmente los camiones municipales, las basuras se tiraban a los acantilados y al mar. Había inocencia y espacio para botar.

Cuando consulté por los primeros habitantes, me hablaron de los Muga primeros en el lugar, construyeron una casona y eran los señores, yo me imaginé; gente de alcurnia, los hacendados del lugar... pero me suena distinto porque cuentan que hay una caverna llamada la Cueva del pirata y que los contrabandistas ingresaban sus tesoros con la aprobación de estos señores. No se sabe si en concesión o toma se adjudicaron gran cantidad de tierras y dos de los botaderos quedaron detrás de sus alambradas. Criaban chanchos, cabras y caballos que se alimentaban en el botadero. Detrás de la cerca se podían ver hombres llevando chicotes con bolón de acero en la punta y forrada de cuero, también iban armados, para ahuyentar a los intrusos. Como toda historia, se cuentan varias versiones, otros dicen que eran gente de campo que vendían leche en grandes tambores, personas honradas y trabajadoras que aún viven en esta zona. El paisaje era paradisiaco con grandes explanadas verdes con todo tipo de animales pastando.

Avda. Pacífico era una huella por donde se accedía a los acantilados y las personas que vivían del rescate en el botadero fueron armando sus familias y casitas en la ribera del camino. Los niños veían pasar a los militares trotando hacia Porvenir Bajo a efectuar ejercicios de guerra, los oficiales a caballo y mulas llevando los pertrechos. Cuentan que debajo del Camino la Pólvora existe un fuerte subterráneo con material

de guerra. Dicen: "Está hueco por dentro". Claro es un secreto militar. Antes que trasladaran el faro había una boya que tocaba un pito adormecedor en días de niebla para prevenir a los barcos.

En algún momento el gobierno tomó cartas en este asunto de la apropiación y loteo el lugar. Por 400 pesos se vendía el metro cuadrado en 1956 (como referencia se ganaba $ 250 diarios), cada cual según su posibilidad fue construyendo en adobe o madera, forrando con calamina y así se fue poblando el lugar, muchos compraron y viajaron para no volver , es por eso que en algunos sectores la necesidad obligó a las "tomas". Un sector de esta unidad está constituido por pescadores de la Caleta el Membrillo, resisten; al igual que en alta mar, el embate del viento debido a que miran el Sur.

De un día para otro y durante el gobierno de la Unidad Popular, llegó una empresa constructora por encargo de La Caja de Empleados que financió población La Explanada.

La vida social

Antaño la ropa era cara, se calzaba alpargata y ojota y a menudo los niños iban a pie pelado a la escuela que estaba en Pacifico al llegar a Quebrada Verde. Allí les daban cuadernos y zapatos que tenían clavos de madera? Me dicen que había pobreza, pero que todos los días; fijo, se comía cazuela y el segundo plato es el que variaba, acompañado de pan amasado hecho por la mamá. A los niños se les destinaba una copita chica donde probaban vino tinto como aperitivo para un crecimiento saludable. Para algunos, el vino les llegaba desde el sur, en barriles de 100 lts. , sus padres lo iban a retirar a ferrocarriles. En el Comisariato que estaba en la calle Valdivia, se hacían grandes filas para comprar té, exquisito y de muy buena calidad.

Entre los pasatiempos se encuentra el paseo a la Marina Mercante, donde se celebraba el Rodeo de la Calle Larga ubicado al costado de la cancha, todos iban engalanados y los que podían se vestían de huaso. Se podía ver competencias de carreras a la chilena, se jugaba

al trompo, volantín, rayuela, pallaya, el emboque, las niñas a la ronda, y por supuesto se vendían dulces, empanadas, pescado frito y vinito.

Previo a Navidades se hacía la Procesión de la virgen Morena del Niño Jesús, se paseaba por el sector y hasta el señor obispo la visitaba, después una once para los niños y comida para los adultos. Luego; la Navidad, otro motivo para celebrar en la calle la repartición de juguetes. Había mucha alegría y comunión

La fiesta de año nuevo era otro acontecimiento y también se hacía en la calle, todos los vecinos participaban con entusiasmo encendiendo los fuegos artificiales y bombas de luces. Los niños reventaban guatapiques, estrellas, empanadas, cuetones y pulguitas.

Dicen que en esa época eran inocentes y puros, existía un límite que ningún niño osaba cruzar, se refería a participar del mundo de los grandes, ni siquiera podían preguntar. Perseguían a los abuelitos y abuelitas deseosos de cuentos de miedo. Después de cenar se lavaban las manos con jabón Lux y se hincaban al lado de la cama para rezar, había que estar limpiecito para que Dios durante el sueño los visitara. Uno de estos niños me contó que nunca en su vida a fumado porque su mamá a los 20 años lo pilló y le refregó el cigarro prendido en la boca. Dice que todavía le duele la quemadura.

La gentileza era un valor y todos se esmeraban por atender a un abuelito, una mujer embarazada, un discapacitado para cruzar una calle o subirse a un trolebús. Don Panchito me cuenta avergonzado, que tiene una foto donde aparece alrededor de los 18 años, con las piernas peludas al aire porque andaba con pantalones cortos y eso no es nada, lo peor es que estaba de la mano del papá.

En cuanto al clima lo peor es el viento, hay que afirmarse a la roca para soportar el vendaval, las tormentas llegan primero y se hacen sentir. Dicen que las cuchillas de los techos deben mirar al norte para cortar el viento, muchos techos se han volado y los ventanales grandes no soportan el viento del norte. Para el terremoto del 85 el movimiento lateral descuadró las casas, quedaron mudos, paralizados

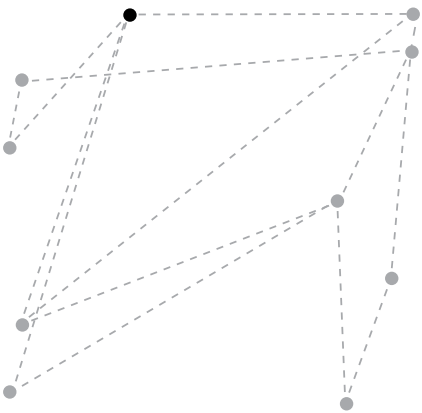
y en silencio improvisaron carpas en sus patios.

Esta franja de tierra; que semeja una proa, se ha poblado con gente de esfuerzo, en un principio los trabajadores del botadero y el cementerio, estibadores, pollos, pinches en el puerto, pescadores, obreros de la construcción, maestros especialistas, marinos y suboficiales mayores.

Todos mandaron a sus hijos a la escuela Pacífico e incluso una vecina; ahora jubilada, formó a los niños de este barrio, hoy son hombres de bien, muchos pescadores y marinos, otros técnicos y profesionales. En la actualidad siguen teniendo el mismo nexo, anclados a este lugar, son ancianos con una biografía común, me hablan de tolerancia, de preocupación por los otros, conocen sus números de teléfono y se llaman en caso de peligro, emergencias o necesidad. Quieren ir paso a paso, motivando, integrando y dando el ejemplo.

Apuntes para una cartografía sonora de Playa Ancha

Natacha Gómez
Periodista, comunicadora social, radialista radioapasionada
Cartografiasonora.cl



Somos sonoros.

La relación humana primigenia, es con el sonido. El pulso cardíaco, la digestión, las voces externas conocidas y desconocidas, la respiración, los ruidos, la música. Igual como la luz, todo se filtra por las paredes del vientre en la confortable estadía intrauterina.

Antes, mucho antes, estuvimos alertas al ruido del rayo, la tormenta, el viento entrando a la caverna, el aullido, la llovizna, el curso del agua, el bramido, el propio cuerpo, los insectos, el chisporrotear del fuego.

Después, muchísimo después, cientos de miles de años después, los futuristas, entre otros, pondrían el ojo, o el oído, relacionando la escucha y experimentando desde y sobre la materia sonora y las sonoridades.

Con el "El arte de los ruidos" de Luiggi Russolo (1916), y luego con las acciones artísticas, poéticas, sonoras, y experimentales de Vladimir Maiakovski, Marinetti, Dziga Vertov, y Arseni Avraamov, entre otros, se abriría una ventana que permitiría analizar y problematizar el sonido tanto desde su estructura estética y artística, como desde su composición política.

Casi paralelamente, Ramón Gómez de la Serna en la España de los años 20, tiende un trascendental puente entre la radio, más allá de esta como medio tecnológico, y su producción, el sonido, las personas, los discursos y las voces públicas, la música y las ondas radiofónicas, prestando atención incluso al sonido vacío de la estática en el receptor, ante la ausencia de la transmisión radial.

Luego, el capitalismo, la industrialización, la tecnología, y el ambiguo espacio que podríamos llamar antojadizamente la vida moderna, trastocaron los sonidos, antes apacibles, transformándolos en ruidos, estableciendo nuevos significados sociales y culturales. No por eso es definitivo el binarismo sonido/complacencia ruido/molestia, pues en toda práctica sonora, en cada sonido y en cada nota, puede haber un logos de múltiples sentidos y significantes.

De ahí, a la presunta desvinculación emocional entre el ser humano, el sonido y su escucha, hubo un paso leve, que se fue transformando, paulatinamente, desde las audiencias colectivas -voluntarias o involuntarias: todos los pasajeros transportados en el sonido de la radio de la micro, a todos los pasajeros con sus audífonos conectados a sus dispositivos sonoros personales.

¿Por qué sacar el sonido de su lugar, a veces aparentemente tan unipersonal, y traerlo al escenario de la memoria colectiva? ¿Por qué cartografiar sonoramente un barrio, una calle, una plaza?

Hemos querido abordar un territorio posible, desde un componente insustancial que parece imposible.

Hemos propuesto una cartografía, como un ejercicio, en este caso académico, que conjugue elementos estéticos, periodísticos, sonoros, técnicos, sociales, que permitan, principalmente recuperar el territorio, pero no el mapa, sino las redes humanas que el mapa teje sobre el territorio, sus prácticas y su cultura.

Una cartografía sonora que propone mirar, más bien escuchar, lo que cualquier otra cartografía que escanea el barrio, descarta. No es ni la

geografía, ni el plano, ni el eje de las calles, ni los puntos hitos. O, es todo eso, de algún modo, pero recogido desde otra vereda y traducido en otros soportes.

Playa Ancha, tendida como un brazo quieto al sureste de la bahía de Valparaíso, es per se una república de sonidos. El viento, la costa, los loros en los árboles, la pichanga del barrio, la plaza, la avenida principal y su tráfico, los acantilados, las ferias, los pequeños comercios, las poblaciones y sobre todo, las personas, sus relatos, constituyen patrimonios abordables, recuperables, perpetuables.

La metodología, ha sido detectar ciertos puntos o hitos que nos han parecido destacables y establecer ejes sobre los cuales cruzar la recogida de sonidos. Así , Historias, Memorias, Lugares, y Personas, han quedado distribuidos en dos soportes: Soundscapes o Paisajes Sonoros, y Entre-Vistas. El primero, recoge en su ambiente natural la identidad sonora de un lugar, que siempre es mutante, y que se caracteriza por ser así, y sólo así, en el momento exclusivo e irrepetible que la grabación recoge. La Entre-Vista, opera como un relato personal que habla de un lugar específico, de una historia, de una práctica, de un oficio, que es contado por su protagonista.

De ese modo, en el primer formato encontramos el sonido del faro Punta Ángeles, la playa Las Torpederas, la feria Pacífico, las conversaciones triviales al interior del local de Correos, el murmullo incesante del bar Roma, la algarabía del estadio o de la fonda dieciochera.

En el segundo, una mujer cómo es la vida en su población, la toma de El Morro. Una pareja describe el servicio de salud del policlínico barrial donde se atiende. Una profesora narra la historia del liceo María Luisa Bombal. Una señora describe su oficio y su relación cotidiana con la caserita en la feria Los Copihues.

Cada archivo se instala en una plataforma digital de libre acceso, que los conserva, constituyendo un riquísimo banco documental de sonidos.

Ya nada es transitorio. La fragilidad y la fugacidad de la partícula sonora ha sido rota. La intervención técnica ha hecho su parte, capturando un instante que de otra forma, hubiese perecido.

La cartografía nos regresa al origen.
El territorio habla, suena, cuenta.

> Algunos de los sonidos cartografiados, como relatos o paisaje sonoro, son:

Escuela Diego Portales: Sonido ambiente de los niños y niñas jugando en el recreo.

Escuela América: Paisaje sonoro de la Escuela América ubicada en Avenida El Parque, sector de Marina Mercante, Cerro Playa Ancha, Valparaíso, Chile.

Faro Puntángeles: Sonido del viento una tarde de octubre.

Plaza Waddington: Batucada en la típica Plaza Waddington de la Av. Gran Bretaña durante el Festival Mil Tambores.

Hospital Psiquiátrico Salvador: El sonido de la locura.

Consultorio de Puertas Negra: Relato de Juan Carlos, trabador del consultorio ubicado en la Población Montedónico.

Cementerio nº 3: Relato de Guillermo, trabajador del Cementerio.

Parque Alejo Barrios: Paisaje sonoro de las Fondas diciocheras.

Población René Schneider: Relato de Roxana.

Plaza de Los Loros: Paisaje sonoro de la plaza y sus aves.

Farmacia Nacional: Relato de Sandra Canales, química farmacéutica

Consultorio de Quebrada Verde: Elizabeth y Fabiola, comerciantes en las afueras del Consultorio, ubicado en la Población Montedónico, relatan su experiencia en el lugar.

Paseo Bismark: Paisaje sonoro del Paseo. Aves y campanazos.

Feria Los Copihues y Feria Pacífico: La algarabía del feriante ofreciendo su mercancía.

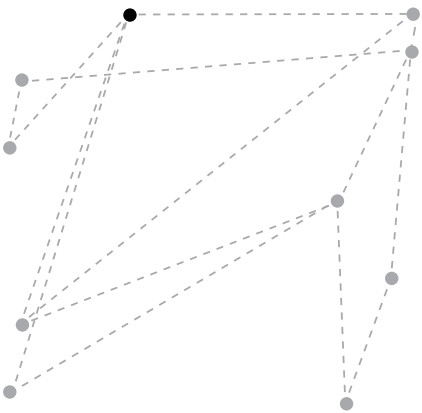
Estadio Elías Figueroa: Un partido de fútbol de alta convocatoria.

Patio Los Pastos Fac. Arquitectura U. de Valparaíso: Estudiantes cuentan y describen los sucesos cotidianos.

Escuelita Los Morros: Teresa Valdebenito, Directora del colegio, relata la historia y el funcionamiento del establecimiento educacional.

Las andanzas de los cartógrafos sonoros. Reflexión a cinco voces

Patricia Flores, Branislav Tepes y Fernando Urrutia
Estudiantes porteños de la Carrera de Periodismo de la UPLA, entusiastas por los proyectos radiofónicos



La motivación de participar en el proyecto, primero, se dio por parte de la profesora que nos hace el ramo de Seminario de radio, Natacha Gómez. Al principio ella nos habló del proyecto de la cartografía sonora y nos pasó unos textos para introducirnos y así saber un poco con que íbamos a trabajar y a qué nos íbamos a enfrentar.

Los textos eran de Sonsqueiv, otro de las primeras cartografías sonoras y de unos proyectos que se estaban realizando aquí en Latinoamérica, en Colombia, y también algunos de Europa. No me acuerdo el nombre exacto de los artículos. Al principio yo no tenía idea a lo que me iba a enfrentar y creía que era algo muy ligero. Como llegar, sacar unos audios que nos describan el lugar y ponerlos después en un sitio web, pero claro, después te vas dando cuenta que es un proceso súper extraordinario porque hay elementos tan básicos y que son tan representativos de un lugar que es importante que la gente al escucharlos pueda sentir que también está en Playa Ancha, transmitirnos los sonido a través de esas imágenes que son auditivas y que se producen, por ejemplo, cuando pasa el camión del gas por Montedónico y los vendedores tocan con un fierro los balones de gas. Uno al escuchar el sonido se puede crear una imagen ya que es un sonido muy propio de Valparaíso, aunque se está perdiendo. Te das cuenta que es un trabajo muy extraordinario, muy complejo y muy bonito (**Patricia Flores**).

Cuando la profe presentó el proyecto todos nos quedamos mirando y dijimos "esto es una gran empresa que tenemos que hacer" y primero nos preocupamos por los tiempos, si lo íbamos a lograr hacer o no lo íbamos a lograr. Pero de a poco cuando fuimos entrevistando nos dimos cuenta que la gente sí tenía disposición. Mi primer susto fue pensar en que íbamos a ir a un lugar y nos iban a cerrar las puertas. Pero no, la gente tuvo la disposición y cada vez fue fluyendo mucho mejor. No se negaron a hacerlo, nos abrieron las puertas, tanto las instituciones formales como las personas comunes y corrientes, con una súper buena acogida.

Para nosotros ha sido un proyecto bastante bonito, que no se hace normalmente y que tiene como objetivo poder rescatar el sonido de un patrimonio. Se escriben cosas o hay grabaciones pero nunca hay testimonios sonoros de época de Valparaíso y esto va hacer que quede en la memoria cómo era Playa Ancha en el año 2014, sus sonidos, cómo sonaba una micro, cómo era el ruido de una plaza en ese entorno, cómo era el ruido de una universidad. Las historias de la gente contadas por ellos mismos, con sus propias palabras, quedando registro del vocabulario, cómo se habla hoy en día, porque se supone que en cien años más no vamos a hablar como hablamos hoy en día, entonces es algo bastante bonito, que genera orgullo, tanto en mí como en mis compañeros (**Branislav Tepes**).

Para lograr todo ésto estuvimos trabajando en base a la captura de sonidos ambiente. Estuvimos en los lugares en donde se tenían que rescatar sonidos y ahí grabamos los audios: entrevistas con los lugareños, con la gente encargada de los servicios públicos que nos explicaban de qué se trataba su trabajo, qué función cumplían en Playa Ancha.

Estuvimos un buen tiempo recorriendo Playa Ancha, todos sus lugares, para poder rescatar también lo que significa ser Playanchino, ya que el proyecto va más allá de recolectar sonidos en cierto lugares, acá se recolecta una identidad. En rigor, cómo Playa Ancha se mueve todos los días, cómo funciona, descubrir nuestro cerro, por lo menos mi cerro, en el tema cotidiano. Eso es lo que quisimos rescatar en

estos meses de trabajo (**Fernando Urrutia**) donde, en base a una metodología cualitativa, recolectamos los sonidos de estas personas en su entorno y creamos un mapa turístico, ya que las personas describen cómo es el servicio de salud, cómo es la plaza, a qué vienen, a qué van, qué les parece, por qué tienen que venir los turistas a Playa Ancha (**Patricia Flores**).

Todos los sonidos son difíciles

En mi caso personal me costó registrar el sonido de la feria porque uno tenía que toparse en el momento justo y quedarse harto rato con un sonido característico "¡las papas a quinientos, a luca el kilo de zanahoria!". Yo creo que esos audios son muy difíciles de encontrar (**Patricia Flores**). También registrar el sonido del camino costero porque ese lugar es tan silencioso que lo único que se escucha es el viento, entonces cuesta mucho de repente tomar ciertos lugares, o por ejemplo lugares que exigen una cierta sincronía, como la Parroquia San Vicente, porque la Parroquia tiene un reloj y tiene una campana que suena a la hora exacta entonces para captar ese sonido uno tiene que estar a la hora exacta ahí (**Fernando Urrutia**).

Algunos sonidos, aparte de difíciles de captar, te ponen los pelos de punta, como cuando fui a registrar el ruido ambiente del hospital Salvador. Yo decía "qué voy a retratar aquí". Mientras escuchaba y grababa puros pajaritos un enfermo, que está interno, se pone a gritar en una habitación y en el audio ambiente se escucha eso. A mí me daba nervios poner ese audio pero se lo pregunté a la profesora y dijo que sí, porque ese era el ruido ambiente del lugar y profesionalmente eso era, pero igual es fuerte escucharlo aunque demuestra lo que ahí realmente sucede con la gente que tiene problemas psiquiátricos. Pero igual, como si se pudiera decir una palabra, fue "jevi" sacar ese audio (**Branislav Tepes**).

Pero también hay sonidos favoritos. El que más me gustó fue uno que tomé en Montedónico, arriba, en el paseo Bismark. Es el sonido del camión del gas que pasa y que se mezcla con el sonido de las campanas

que suenan de fondo y con el de unos pajaritos que pasan volando. Esta mezcla de sonidos me transporta a un lugar muy pacífico, que está dentro de la ciudad pero que a la vez está lejos (**Patricia Flores**). O el que registramos cuando fuimos al faro y se me ocurrió grabar el ruido ambiente, que es el sonido del viento pero que es impresionante, es puro "chatachatchatchat", lo que demuestra la firmeza y fuerza que tiene el viento aquí en Playa Ancha. El poder del viento en Playa Ancha fue uno de los sonidos que más me gustó, es uno de los que se podría pensar que es puro ruido, pero que en el fondo demuestra la potencia de ese viento que hay acá en Playa Ancha (**Branislav Tepes)**. Por otro lado el de la farmacia de Playa Ancha, que es un lugar que está desde hace muchos años y que mantiene muchas cosas del momento de su creación, retrata el tipo de atención que ellos brindan, que es muy hogareña y que me permitió sentir la calidad de las personas que la atienden, como el registro de la biblioteca rotaria que, si bien fue difícil captar porque es un lugar muy silencioso, logra retratar exactamente lo que ocurre en una biblioteca, o sea, no es nada nuevo digamos pero es real, son cosas que uno entiende que son así y que no tienen otra razón de ser (**Fernando Urrutia**).

Algunos sonidos que nos hubiera gustado registrar y que no pudimos es el sonido de la cárcel, el entorno, ir a conversar con las personas, porque es una parte donde los turistas no llegan y que son lugares que tampoco están pensados para que sean escuchados, menos por los turistas. Me gustaría que ellos sintieran un poco de la realidad chilena, no de este Valparaíso comercial que les pintan (**Patricia Flores**).

También el del ex hospital naval, donde no nos dieron autorización. Nos dolió haberlo dejado afuera pero nos informaron que teníamos que ir a la Plaza Sotomayor a pedir una autorización que se demoraba como dos meses. En otros lugares tuvieron tanta disposición pero que ahí no nos quisieron dejar entonces ese punto no se pudo concretar (**Branislav Tepes**).

También se nos quedó afuera la comisaría de Carabineros, donde pusieron requisitos para poder grabar audios. Tuve que ir a hablar con la prefectura y de la prefectura me mandaron a arriba de nuevo para

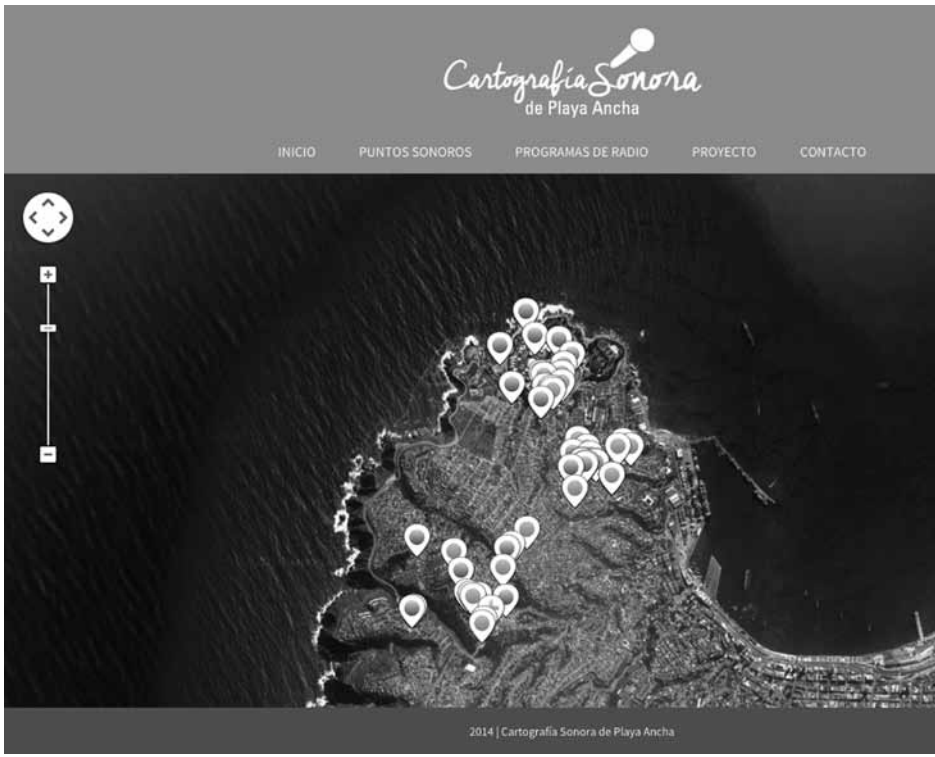
poder grabar, para obtener la autorización de relaciones públicas. Fue una traba, fueron muchas trabas pero en general hicimos todo lo que pudimos para retratar justamente los sonidos principales que tiene Playa Ancha (**Fernando Urrutia**).

Yo creo que un mapa sonoro tiene que recolectar lo máximo posible del sonido de un puro sitio, entonces esta tarea no está completa en Playa Ancha al cien por ciento. Faltan muchos lugares todavía. La idea también es que después cada cerro tenga su mapa sonoro, sería un muy lindo tener registro de eso, algo parecido a los proyectos que realizan en Europa en donde hay unas páginas de mapas sonoros colectivos entonces cada viajero aporta con una grabación de ellos y ahí se va generando un mapa sonoro colectivo, es buena idea (**Patricia Flores**).

Esto da pie a que las futuras generaciones que vengan sigan aportando al mapa sonoro y lo sigan construyendo, sería bonito que el mapa siguiera creciendo (**Branislav Tepes**). En estos momentos estamos en una fase que da inicio porque, si bien nosotros estamos terminando nuestra parte, esperamos que esto siga con el tiempo y que se vaya ampliando porque de verdad hace falta un mapa sonoro que retrate de alguna forma las costumbres, la memoria de las personas que viven allí para que cuando escuchen digan "Ah, sí, sabes que yo vivía aquí y se escuchaba así". Ese es como el objetivo que nosotros queremos al final alcanzar con este proyecto (**Fernando Urrutia**) que, por otro lado, a través de sonidos muy específicos, plasma sonidos en imágenes. Como cuando uno escucha el sonido del balón de gas y recrea una imagen, quizás más fácil de evocar para el porteño que nació aquí, que fue criado aquí. Hay que encontrar esos sonidos claves para poder recrear imágenes pero también hay que registrar sonidos generales porque no todos son porteños (**Patricia Flores**) aunque también tiene que ver con la imaginación, cómo nosotros nos imaginamos ciertos lugares si es que no somos de allí. Al escuchar por ejemplo una fuente "¡Ah sabes que esto es una fuente!" o al escuchar cualquier cosa. Nosotros tenemos también la capacidad de imaginar cosas a partir de los sonidos y creo que este proyecto logra ayudar a imaginar Playa Ancha, mediante sonidos, a quien nunca lo ha visitado (**Fernando**

Urrutia), ya que es totalmente inviable imprimir un sonido, por eso este proyecto es único. Un sonido no se puede retratar de forma impresa, la gente se podría imaginar cualquier otra cosa menos lo real. Justamente eso es lo valioso de este proyecto, que por primera vez se retrata un paisaje sonoro del lugar para que la gente no se imagine lo que es ese sonido sino que realmente lo sienta, esa es la importancia de este proyecto (**Branislav Tepes**).

Quisiéramos agradecer a la gente que aportó (**Branislav Tepes**), a la gente que totalmente sorprendida, porque creía que habían personas más interesantes que ellos de grabar, colaboró tras explicarles que este era un proyecto inclusivo, donde la idea era que todas las voces se hicieran parte. Que terminaban diciendo "Ya hagámoslo, mira te voy a contar todo esto, lo que yo sé, mi barrio es bueno, la vida de barrio es genial aquí, los niños pasean". La gente nos brindó una súper buena acogida (**Patricia Flores**).



Fotografía n°20. Sitio web Cartografía sonora.

Mapa
Satélite

> Diego Muñoz
Estudiante y compañero de la UPLA

"La comunidad define al sonido"

El proyecto nació como un desafío académico en un principio, al menos así lo vi yo. Pero, al poco tiempo me fui dando cuenta de que era mucho más que eso, que era un trabajo colaborativo genial y un rescate de memoria importante.

Nunca supe qué haríamos específicamente, hasta que lo hicimos. Descubrimos distintas nociones de realidades, relacionándonos con pobladorxs, trabajadorxs, estudiantes y es playanchinxs de todos los tipos.

Este proyecto me hizo experimentar conmigo mismo y mi noción de disciplina y compromiso con algo que es de mi interés. Me hizo darme cuenta de la pasión y la calma que me produce registrar, editar y experimentar con el sonido.

Como metodología de trabajo nos pusimos una carta con distintas metas en relación a lo que cada uno tenía que registrar; algunos sonidos no están aún, otros aún no aparecen en la lista. Creo que los sonidos más difíciles fueron los que tuvimos que descubrir, indagar, revolotear y esperar para poder registrarlos.

No sé si tengo un sonido favorito, ni tampoco sé si lo encontraré. Hemos grabado muy poco aún para poder decir "este es". Aparte, un sonido nunca definirá a una comunidad, sino que la comunidad define al sonido. Creo que ahí está lo importante de este trabajo, el aprender a conocer Playa Ancha, a relacionarse con ella.

Aunque hay algunos sonidos muy chistosos y otros muy fuertes. Hay uno en la micro 705, son unos chicos que planeaban hacer la cimarra; chispeza, viveza, choreza, como quiera llamarse.

Creo que el aporte de lxs futurxs estudiantes del ramo es de importancia, pero la iniciativa está y el ánimo de lxs presentes participantes, también. Siento buen futuro para el proyecto, conocimiento y aprendizaje mutuo.

> Rodrigo Soto
Estudiante de la carrera de Periodismo de la UPLA

"A través del sonido se puede rescatar parte de la identidad y de la memoria"

Al principio pensé que se trataba solo de un trabajo más, me pareció interesante e innovador pero que no iba más allá de algo académico.

Personalmente me permitió acercarme y conocer más Playa Ancha y su gente, cómo a través del sonido se puede rescatar parte de la identidad y de la memoria del sector. Además fue un proceso muy rico en cuanto al conocimiento que se va adquiriendo, ya que fue todo trabajo en terreno, en directa relación con las personas. También fortalece el ámbito creativo de los estudiantes que muchas veces en periodismo nos movemos bajo ciertas estructuras comunicativas, esto fue netamente creativo, cada uno elegía qué grabar, la forma en que se hacía, todo.

Creo que ningún sonido fue difícil de obtener, lo único complicado es el viento que existe en Playa Ancha que muchas veces interrumpía grabaciones pero que finalmente es parte de las características de esta zona y es una cualidad que ayuda a la particularidad del cerro.

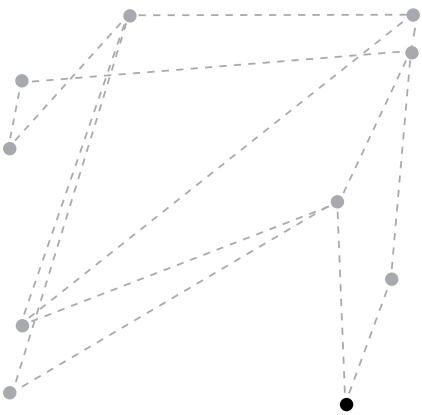
Mi sonido favorito, por temas técnicos y por lo que representa es un Paisaje Sonoro de la Playa Las Torpederas, ya que se escucha muy bien el sonido del mar, la arena, la gente conversando, animales, olas, reúne una serie de características que reflejan de manera perfecta cómo es en realidad esa parte de Playa Ancha. Uno escucha el audio y se siente como si estuviera en la playa.

La idea siempre fue que este trabajo fuese más allá de la asignatura, lo que presentamos puede ser entendido como la primera parte de algo mucho más grande. Con los resultados ya obtenidos podemos darnos cuenta qué cosas estuvieron más débiles, qué cosas se deben potenciar, además de conocer ya la metodología de trabajo. Con el mapa en las manos podemos darnos cuenta que sectores nos faltó por registrar y lo principal es que la gente visite el sitio y se reconozca a través de los sonidos. Incluso siendo más ambiciosos se podría extender al resto de Valparaíso.

El Periódico “La Voz de Playa Ancha” de 1907. Comunicación, asociatividad e historia local

Javiera Carmona
Observatorio de Participación Social y Territorio,
Universidad de Playa Ancha

Esteban Álvarez
Licenciado en Historia, tesista Magister en Arte Mención Patrimonio y vecino de Av. Gran Bretaña



La Voz de Playa Ancha y los modos de hacer patrimoniales

La aproximación a los "modos de hacer patrimoniales" permite reconocer la experiencia dual, situada, de sujetos y actores sociales que producen un bien cultural que en el futuro se convertirá en patrimonio a partir de contextos de aprecio y valoración alejados del contexto de la producción original. En el intento por explorar estos actos metaculturales (Kirshenblatt 2004), en el que una cultura del presente considera valioso lo hecho por una cultura del pasado, y en el que están envueltos los "modos de hacer patrimonial", se abordó el periódico local "La Voz de Playa Ancha", elaborado en 1907 por un grupo de vecinos del Cerro Playa Ancha de Valparaíso.

En la actualidad este medio de comunicación es objeto del proceso de patrimonialización, es decir, un complejo procedimiento de valoración social de productos propios de la actividad humana, sean intencionales/no intencionales, tangibles/intangibles, y siempre cargados de sentido (Smith 2006, 2011 y Sánchez Carretero, 2012 y 2013). Tal proceso de patrimonialización ha sido emprendido por la Universidad de Playa Ancha al reconocer desde su papel de "especialista" el valor histórico cultural del periódico hecho en 1907 y prácticamente desconocido para la comunidad académica como para los vecinos.

El marco o contexto de la patrimonialización de este periódico lo

proporciona la ejecución del proyecto de innovación social para el desarrollo territorial de Playa Ancha (2014-2016), financiado por el Ministerio de Educación. El proyecto se propone la sensibilización sobre el patrimonio local junto con la constitución de espacios de diálogo para promover la asociatividad.

Al analizar este periódico local se intentó identificar a los actores sociales (sujetos y organizaciones) implicados en el periódico, y al mismo tiempo explorar los contextos que sitúan la cuestión de los cambios y tensiones políticas y culturales de la reconstrucción de Valparaíso post terremoto de 1906 y el lugar de Playa Ancha que los actores sociales reconocen en este entramado. En "La Voz de Playa Ancha" hay un "modo de hacer patrimonial" recursivo, sobre sí mismo, que el propio periódico revela en su narrativa mediática. También los tópicos de la diferencia, autonomía y reconocimiento se reúnen en la escritura cotidiana del periódico, y se declaran los términos de la negociación identitaria de estos actores sociales que interpelan a la ciudad de Valparaíso, al mercado y al Estado demandando reconocimiento del valor de su comunidad local a principios del siglo XX.

El caso del periódico La Voz de Playa Ancha destaca el papel de lo mediático como archivo patrimonial que permite acceder a la mitificación de ciertos esquemas de representación que contienen estereotipos sobre la identidad local que sobreviven en la actualidad bajo tecnologías de edición y relato recientes. La expresión "República Independiente de Playa Ancha" es un sintagma en el que se reúnen múltiples tiempos culturales, y al acceder al periódico de 1907 se observa al medio de comunicación en sí mismo como una "narrativa" con anclaje imaginario a un tiempo ido, fantaseado, de las vidas de estos actores sociales (Arfuch, 2002), que desde el presente instalamos en la categoría de "narrativa patrimonial".

Prensa local y comunidades: Valparaíso siglo XIX, inicios XX

Uno de los argumentos que justifica el análisis del periódico La Voz de Playa Ancha se basa en la constatación historiográfica sobre la equivalencia o isomorfismo del "Chile actual" con el período de la historia que va de 1870 a 1920. El acento liberal en el que se desarrolla la actuación del Estado, dependiente de la pujante industria salitrera es comparable al despliegue del capitalismo liberal contemporáneo y la vigorosa minería del cobre controlada por privados (Palma 2001). A la semejanza estructural entre los dos momentos liberales en extremo se puede agregar como analogía las demandas, dificultades y expectativas que en el plano local surgen sobre la reconstrucción de la ciudad y de la vida cotidiana que le sigue a un terremoto. Visto así, serían equiparables los períodos posteriores a los sismos de 1906 con el del 2010. La narrativa patrimonial se levanta con fuerza en la discusión sobre los criterios para seleccionar lo que se debe conservar y eliminar después de la catástrofe, lo que se debe recordar y olvidar; la amnesia y la hipermnesia (sobre recordar) que pone en diálogo el antes y el después de la situación de estrés social, y en seguida la propuesta del porvenir de la comunidad. Escudriñar en el pasado entonces permitiría esbozar al menos algunos lineamientos para aproximarse a la cuestión de la vigorización del asociacionismo patrimonial en la Playa Ancha del presente y la dimensión comunicacional del fenómeno incipiente.

La similitud de los contextos de 1907 y 2010 se puede impugnar al incorporar variables sociodemográficas, tecnológicas y subjetivas. Sin embargo, solo atendiendo al sistema medial de comienzo del siglo XX se aprecia una diferencia sustancia con el del siglo XXI, presentando a dos sociedades chilenas muy distintas.

"La Voz de Playa Ancha" es parte del abundante conjunto de medios de comunicación impresos en Valparaíso al finalizar el siglo XIX. De acuerdo al registro de diarios locales de la Biblioteca Nacional de Chile, entre 1888 y 1909 hubo 63 periódicos editados en la ciudad puerto, que salían de sus propias imprentas, y que tuvieron duraciones variables, de unos pocos números hasta 70 años como El Heraldo (1888-1953)

hecho en la Imprenta El Heraldo. Vale señalar que hasta el presente Valparaíso es la ciudad del país con más imprentas en proporción a la cantidad de habitantes (INE, 2005), no obstante el sistema medial local es tan limitado como el nacional, controlado por el duopolio El Mercurio-Copesa.

A fines del siglo XIX y comienzos del XX cada periódico en Valparaíso encarnó organizaciones o "comunidades imaginadas" -siguiendo la denominación de Benedict Anderson (1993)- que compartieron un imaginario político o ideológico con autoconciencia de ser un grupo y que no sólo constituyeron la esfera pública (Ossandón y Santa Cruz, 2000) sino que además se apropiaron de la calle. Los lectores y escritores de los periódicos se reunían en el espacio público, en cafés, restaurantes, plazas y esquinas asociadas finalmente a cada medio de comunicación y a su visión de mundo, recreando nuevos tipos de comunidades (Briggs y Burke 2002:40).

La prensa local expresó las demandas de colectivos adscritos al movimiento anarquista porteño (Diario La Revuelta 1903 con sólo dos números), al movimiento obrero (Diario El Vaporino 1903) desde organizaciones como la Confederación mancomunal de obreros de Valparaíso con el Diario El Trabajo (1905), Agrupación de Empleados Descanso Dominical (Diario El Descanso Dominical) e iniciativas individuales como la del Sr. Acuña con su Diario El Obrero (1902). Los estudiantes editaron sus diarios (La Juventud 1901-1902, y Diario El Colejial 1905), así como las mujeres iniciadoras del movimiento feminista chileno (Diario La Alborada 1899-1901). Los diarios de carácter político promovieron los ideales liberales de la Unión Liberal (Diario El Guerrillero de 1905, Diario El Grito del Pueblo 1902-1906), del partido Liberal Democrático (Diario La Actualidad de 1900), del partido Radical (Diario El Chileno 1906 a 1923, Diario La Alianza de 1906, Diario La Libertad 1907), del partido Democrático (Diario El Demócrata de 1903), del partido Demócrata Socialista (Diario El Germinal de 1901 a 1902). La municipalidad dispuso de su propia prensa con el Diario Boletín Municipal de Valparaíso (1901-1946) salido de la imprenta municipal, el Diario La Epoca (1908-1909). Entre las iniciativas individuales aparece el Diario Sucesos Ilustrados de la

Actualidad de M. Martínez y el Diario de Don Tomás, de Charles Rulo en 1906 con sólo dos números. Las comunidades de inmigrantes tuvieron los diarios La Voz de España (1901) y Diario L'Italia (1890 a 1965). Se cuenta también en el registro de la prensa local con diarios sobre corridas de toro, cristianismo, fútbol, de la Iglesia Católica, literatura general y chilena, teatro, sátira política, contra el alcoholismo, sobre la actividad de tribunales. Junto a los diarios dedicados a la industria y las empresas hubo también periódicos sólo de avisos como el Diario El Propagandista, Diario El Avisador Comercial y Diario Los Sábados.

Este escenario expone varios elementos de los procesos socio culturales de la modernidad latinoamericana que difieren de la experiencia europea donde la prensa contribuyó de manera fundamental en la construcción de la conciencia nacional (Anderson, 1993). En tanto, en Latinoamérica la proliferación de periódicos revelaría cómo desde mediados del siglo XIX hasta inicios del XX se produce la expansión sostenida de la actividad asociativa junto con la aparición y desarrollo de prensa periódica, que evidencia -con altos y bajos- la vida social y política del período. Algunos lo interpretan como la autonomía de la sociedad civil frente al Estado y de la formación de una auténtica esfera pública (Osandón y Santa Cruz, 2000). Las asociaciones eran formas de sociabilidad nacidas al calor de la modernización social y política derivada del Iluminismo y se oponen a las creadas por criterios de adscripción y tradición como cofradías, gremios artesanales, propias del antiguo régimen (Sábato 2008).

El entusiasmo asociacionista marcó un contrapunto al proceso de consolidación y centralización del Estado desde la segunda mitad del siglo XIX con cientos de iniciativas desde ayuda mutua permanente hasta comisiones y comités de índole más efímera (Sabato, 2008). La esfera pública porteña vivía su contrapunto entre los múltiples periódicos y la trayectoria hacia la hegemonía de los grandes periódicos modernos como El Mercurio de Valparaíso y el Diario La Unión.

La expansión de la prensa local expondría entonces los recorridos mediáticos de sujetos con destrezas intelectuales relevantes para

ingresar en la vida pública, propia de profesores, abogados y letrados de distintos niveles. Cada periódico se convertía en espacio de formación y desempeño de estos nuevos intelectuales, los que adquirían un capital cultural o cultivaban habilidades. La Voz de Playa Ancha pudo ser un pequeño taller de escritura, reflexión y análisis en torno a un proyecto identitario diferenciador para la localidad.

LA VOZ DE PLAYA ANCHA

PERIÓDICO SEMANAL

NÚM. 1 — VALPARAISO, PLAYA ANCHA, OCTUBRE 13 DE 1907 — AÑO I

«LA VOZ DE PLAYA ANCHA»

SUSCRICIONES:

Por un año ..... $ 3.50
Id. semestre ..... » 1.25
Número suelto ..... » 0.5
Id. atrasado ..... » 0.10

DIRECTORES

CATÓLICAS MURILLO — M. J. BORADILLA

Toda correspondencia debe ser dirijida a los Directores. IMPRENTA FRANKLIN, Playa Ancha, Cintura 35—Valparaíso

NUESTRA DIVISA

En el semanario que hoi damos a publicidad queremos servir a la vez que los intereses jenerales del puerto, los especiales del populoso e importante barrio de Playa Ancha.

Por consiguiente, acojeremos en él toda idea o propósito que tienda a ilustrar, recrear o servir de algun modo al bien local con prescindencia absoluta de política i de relijion.

A consecuencia del terremoto de Agosto, nuestro cerro ha incrementado considerablemente su población en tal manera que, puede decirse, se ha triplicado.

El progreso en todo jénero de recursos ha ido tambien favoreciendo esa corriente inmigratoria hácia nosotros.

La fuerza del órden público está representada por un cuartel de la Artillería de Costa otro de Marina i una Sub-comisaría de Policía.

Contamos tambien con servicio de ascensores, tranvías eléctricos, con Oficina de Telégrafo i luego se establecerá una Oficina de Correos.

El desarrollo comercial e industrial ha ido tambien en aumento: tenemos fábricas de Calzado, de Muebles, de Galvanizacion, tres Imprentas i una litografía, botica, pastelerías, grandes almacenes de abarrotes, verdulerías, fruterías, peluquerías, carnicerías, etc.

Por otra parte, contamos ya con dos o tres Médicos i otros profesionales que viven en el barrio.

La Instruccion está igualmente representada: hai una Escuela Naval, Escuela de Injenieros, dos Escuelas Superiores, dos Elementales, un Colejio Inglés, para señoritas i otro dirijido por las Monjas de la Santa Cruz.

Anéxo a la Escuela Superior N.° 10 de Hombres—existe una biblioteca pública para obreros—Tambien se cuenta con un Club, varios Centros Sociales i de Socorros Mútuos, que prestan importantes servicios.

La Sociedad «Poblaciones Unidas» están dando mayor impulso con sus construcciones i arreglos de camiones que diariamente ejecutan.

Al terminar esta lijera reseña, réstanos saludar a nuestros amables lectores i a nuestros colegas de la prensa, agradeciéndoles sus favores i aplausos que nos empeñaremos en merecer.

LA DIRECCION.

PESCADORA NORMANDA

En otros paises, en que la vida no es tan fácil de ganar como en el nuestro, los hijos, hombres o mujeres, están obligados desde mui temprana edad a procurarse los medios de subsistencia, sea en ocupaciones o empleos fuera de su casa o bien ayudando a sus padres en sus labores.

Nuestro grabado representa una pescadora de las costas de Normandía, una de las mas ricas provincias de Francia. Es costumbre entre sus habitantes de las costas que, mientras que los hombres salen a pescar, mar afuera, por dias i meses, las mujeres, lo hagan en las inmediaciones de las playas. Ellas se encargan de tender las redes en la noche i recojerlas al clarear el dia. Una parte del pescado que recojen lo utilizan en su propia alimentacion, i el resto, lo secan al sol, o lo salan para espenderlos a los habitantes del interior.

La industria pesquera, tan poco desarrollada entre nosotros, es una de las que alimenta mas vidas en las riberas de Europa, pues el pescado, fresco o seco, no falta nunca en la mesa de los pobres, porque se vende a precios bajísimos.

Si en nuestro país, que es tan rico en abundancia i variedades de peces, se prestara mayor importancia a esta industria, el pescado constituiría el plato favorito de las familias de escasos recursos i poco nos importaría el alza de las carnes de vacunos, aves, etc.

Fotografía nº21. Portada La Voz de Playa Ancha, 13 de octubre 1907.

La Voz de Playa Ancha: redes y narrativa patrimonial

En el conjunto de diarios locales de Valparaíso es La Voz de Playa Ancha el único que declara representar a los habitantes de un territorio y constituye un "artefacto cultural" heterodoxo que expresa de manera explícita un tipo de asociacionismo de defensa del patrimonio local.

Resulta una pieza inusitada en el marco de la modernización de la prensa chilena que transita hacia la consolidación de las empresas periodísticas, la separación entre política y literatura/cultura, la identificación de públicos y la especialidad del trabajo periodístico en el reportero o reporter. En este escenario de cambio La Voz de Playa Ancha surge como un periódico semanal que "vio la tinta" entre el 13 de octubre de 1907 y 1º enero de 1908, alcanzando solo 12 números. Su tamaño es un poco más grande que una hoja tamaño carta, consta de 4 carillas impresas a un solo color y se halla en la Biblioteca Nacional en formato microfilm (N°000510926; "Diarios chilenos: Valparaíso). Sus editores fueron los vecinos playanchinos M.J. Bobadilla y Caupolicán Murillo Pumarino, profesor de instrucción primaria y hermano menor de Zenón Segundo Murillo Pumarino, quien fue cronista de El Mercurio de Santiago en 1905 (Silva Castro, 1958: 355) y presidente de la Asociación de la Prensa. De Bobadilla no se dispone aún de mayores antecedentes, pero se sabe que ambos estuvieron ligados a la Imprenta Franklin ubicada en Camino de Cintura N° 35, donde se imprimió el periódico.

La fórmula mediática de la Voz de Playa Ancha se asemejó a la de la prensa en tránsito hacia la modernidad, probablemente inspirado por Zenón Murillo ya inmerso en el nuevo modelo periodístico inaugurado por El Mercurio. La tradicional editorial y notas sobre política, con el sesgo que caracterizaba a cada editor, en La Voz de Playa Ancha siempre abordaron el impacto en el cerro de las decisiones de las autoridades locales y nacionales sobre el proyecto de progreso que promovía este grupo de vecinos autoreconocidos como "ilustres". Las piezas literarias bajo la forma del folletín, "El ramito de violetas", fueron parte de la tradición periodística de La Voz de Playa Ancha, replicando también los avisos comerciales y sociales destinados a

acceder a un público mayor, conciliar adhesiones al proyecto político identitario de diferenciación del resto de Valparaíso y ganar lectores en el cerro. También incorporaron el recurso de la suscripción mensual o anual.

Lo característico del periódico estuvo no solo en que la reflexión política fue en clave local sino también en incluir en lugar de las noticias del exterior una sección titulada "Noticias del plan", aludiendo al resto de la ciudad de Valparaíso como un territorio ajeno a Playa Ancha. Estas noticias informaron sobre el movimiento de embarcaciones en el puerto, las variaciones de las divisas en las casas de cambio, el precio de los alimentos, la actividad de los tribunales, la reconstrucción de sectores emblemáticos del plan e información institucional municipal y gubernamental referida a las elecciones y al censo próximo a realizarse. En tanto, la sección "El rincón medico" consistió en una columna de F. Matthias B. para exponer los beneficios de la medicina natural a base de hierbas y vegetales vernáculos, característicos del Cerro de Playa Ancha.

Los actores sociales en red que animaron la existencia del periódico fueron siete organizaciones (ver gráfico 1). Los editores, cronistas y colaboradores del periódico participaron de varias de estas organizaciones, así como otros sujetos –todos hombres- que tuvieron roles superpuestos entre las agrupaciones (presidente en una, tesorero en otra, etc). La red de actores es de carácter androcéntrico y promueve ciertos espacios urbanos del Cerro de Playa Ancha, valiosos por su tradición equivalente en prestigio social a los espacios urbanos de Valparaíso, como el Cementerio Nº 3, el balneario Las Torpederas, etc. El estudio derivado del mapeo de actores sociales continúa con la caracterización de las organizaciones y los vínculos que establecieron entre sí y con el territorio, tarea que está en pleno desarrollo.

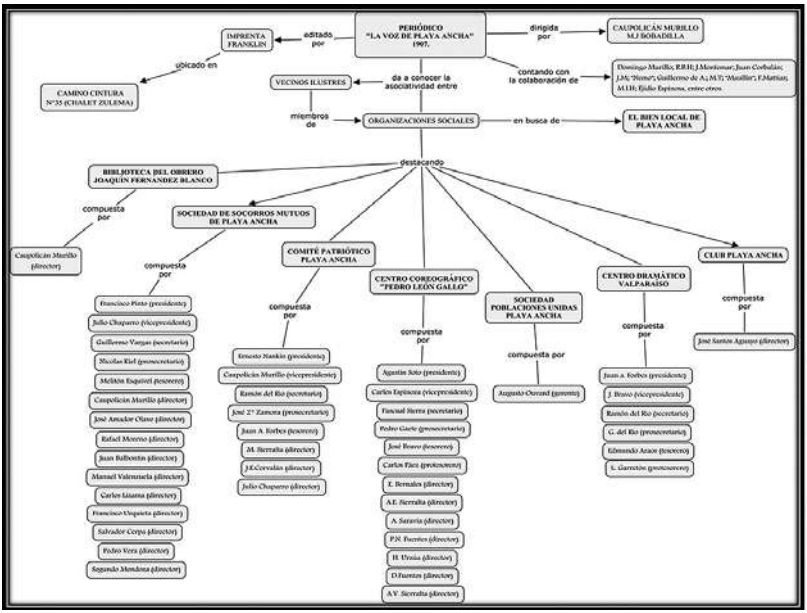


Imagen n° 22. Gráfico 1. Sujetos y organizaciones sociales involucradas en "La Voz de Playa Ancha" (1907).

A diferencia de Valparaíso, el paisaje natural de Playa Ancha surge como un rasgo que promueve la conformación de ciudadanos nuevos, y ofrece un escenario ideal para la recuperación de la ciudad de Valparaíso desde un nuevo centro fuera del plan sino en el cerro. El "modo de hacer patrimonial" a través del periódico consiste inicialmente en impulsar la valoración de la periferia "en altura" como nuevo centro de desarrollo de la urbe en ruinas.

En la actualidad el estudio de la prensa local sostiene la idea del papel vertebrador del medio sobre las comunidades locales a las que dotaría de un relato propio (Pardo Baldeón, 2013), enfoque que difiere de lo visto a inicios del siglo XX en el que en la propia fundación de la prensa constituye a una comunidad y asienta su relato, en una especie de acto simultáneo que es preciso esclarecer con este y otros estudios.

Bibliografía

ANDERSON, Benedict (1993). Comunidades imaginadas. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BRIGGS, Asa y BURKE, Peter (2002). De Gutenberg a Internet. Historia social de los medios. Madrid: Taurus.

KIRSHENBLATT-GIMBLETT, B. (2004). El patrimonio inmaterial como producción metacultural. Museum International. Intangible Heritage, (221-222), 55.

OSANDÓN, Carlos y SANTA CRUZ, Eduardo. (2001). Entre las alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile. Santiago: Lom.

PALMA, Daniel (2001). Ladrones. Historia social y cultural del robo en Chile, 1870-1920. Santiago: Lom Ediciones.

PARDO BALDEÓN, Ramón (2013). Aportaciones de la prensa de proximidad a la formación de comunidades locales. Veintidós años de Levante de Castelló. Historia y Comunicación Social (18). Número especial, Dic.: 105-114.

SÁBATO, Hilda. (2008). Nuevos espacios de formación y actuación intelecual: prensa, asociaciones, esfera pública (1850-1900). En ALTAMIRANO, C. y MYERS, C. Historia de los intelectuales en América Latina. Vol 1. Katz Editores, pp. 387-411.

SÁNCHEZ CARRETERO, Cristina. (2012). Hacia una antropología del conflicto aplicada al patrimonio. En SANTAMARINA, B. (Ed.), Geopolíticas patrimoniales: De culturas, naturalezas e inmaterialidades. Una mirada etnográfica. Valencia: Editorial Germania, pp. 195-210.

SÁNCHEZ CARRETERO, Cristina (2013). Significance and social value of Cultural Heritage: Analyzing the fractures of Heritage. En ROGERIO-CANDELERA M.A. y et al. (Eds.). Science and Technology for the Conservation of Cultural Heritage. Leiden: CRC Press/Balkema, 387-392.

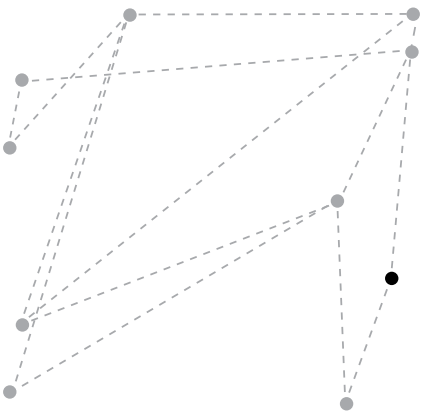
SILVA CASTRO, Raúl (1958). Prensa y periodismo en Chile 1812-1956. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.

SMITH, Laurajane. (2006). Uses of heritage. Londres: Routledge.

SMITH, Laurajane. (2011). El "espejo patrimonial". ¿Ilusión narcisista o reflexiones múltiples? Antípoda Revista de Antropología y Arqueología 12: 39-63.

La comunicación, el corazón de un barrio

Susana Barrientos Espinoza
Playanchina, periodista, co-fundadora sitio web
www.plazawaddington.cl



"Nosotros, los de la plaza, tenemos una seguridad ontológica cada vez más escasa: la de ser y estar con otros, la de hacer ciudad todos los días, y ciudad es el lugar común donde todos tenemos un nombre propio y nos vemos, en las calles, las caras".
Cristián Warnken.

Este lugar me pertenece y también es tuyo. Es aquí donde el "habitar" adquiere sentido, donde la convivencia y los encuentros son la base de su existencia. En mi plaza, los árboles conservan su magia, los niños y niñas aún juegan a las escondidas, los perros pasean sin apuro y los ancianos contemplan la vida pasar. Aquí no existe el Black Friday ni el Chuck e Chesse, pero los más pequeños hacen fila para tirarse por el resbalín, mientras Luisa saca a pasear a sus quiltros, y las señoras compran las verduras para el almuerzo "donde el Camilo".

En mi plaza las sonrisas son gratis

No, no es un cuento de Andersen. Esto es un barrio, un barrio ubicado al fin del mundo, en la denominada República Independiente de Playa Ancha, en Valparaíso. Y existe en un mundo cada vez más global, individualista y fragmentado, donde cambian las plazas por los malls, donde nadie camina, ni se conoce, donde se sospecha del otro, donde

los perros son plagas y donde los árboles son reemplazados por mega-proyectos inmobiliarios.

Recuerdo la reflexión un tanto apocalíptica, pero no alejada de la realidad que hace el poeta austro-germano Rainer María Rilke, sobre la ciudad de París:

"Pues las grandes ciudades están, Señor/ perdidas y deshechas/
Es la mayor cual fuga ante las llamas y no hay consuelo que pueda consolarlas y así transcurre su pequeño tiempo/ ahí viven seres mal y penosamente en profundos cuartos/ tímidos de gestos/ con un temor más hondo que un hato primerizo y afuera está tu tierra que vela y que respira/ mas ellos están ahí sin que ellos más los sepan/
Ahí crecen los niños junto a las ventanas/ y siempre se levantan bajo la misma sombra e ignoran que las flores afuera llaman hacia un día de sol, felicidad y viento /
Y tienen que ser niños/ pero niños tristes".

Su poema es un fiel reflejo del mundo, de nuestra cultura que se alimenta del consumo y que deja en el olvido la acción de comunicarse cara a cara. Esa carencia de comunicación se asoma como una especie de "asesino en serie" de la vida de barrio.

De la realidad virtual a la intimidad personal: el barrio que soñamos

Creemos que en un barrio es posible llevar a cabo un diálogo que no puede ser realizado en el contexto de las estructuras estatales. Pero para que ese diálogo sea posible es necesario recuperar espacios de participación ciudadana.

En este sentido, las relaciones "virtuales" imprescindibles en la sociedad actual han abierto nuevos espacios de comunicación, por lo que apostamos a que desde ese "mundo virtual" podríamos convocar y motivar a habitar la realidad. Y así nace PlazaWaddington.cl en septiembre de 2014, con el sueño de dos vecinos, Rodrigo Márquez, playanchino por adopción, y Susana Barrientos, playanchina de nacimiento, de crear un medio de comunicación vecinal que lograra acercar a nuestra comunidad en torno a sus intereses, inquietudes,

actividades, oficios y memoria. Un lugar de encuentro como lo es nuestra Plaza Waddington.

Confiamos en el proyecto y en la idea que mediante la comunicación podremos empoderar a nuestra comunidad, con objetivos tan diversos y relevantes como, a modo ejemplar, realizar un aporte al comercio local del sector; rescatar la memoria histórica; fortalecer la identidad de los playanchinos; y crear un foro entre los habitantes, que permita estimular la comunicación entre vecinos y organizaciones comunitarias.

Hoy contamos con cerca de mil quinientas visitas mensuales en nuestro sitio web y lo más importante, pasamos de la invisibilidad a la fraternidad. Se ha logrado aunar intereses de diversos vecinos que se motivaron a participar en una reunión semanal, para concretar acciones con el fin de mejorar nuestra calidad de vida. Una de las iniciativas fruto de esta organización, fue la creación de una actividad colaborativa, gestionada por y para los vecinos, con la finalidad de celebrar la vida de barrio, con poesía, música, feria, y una instancia de participación comunitaria que contó con un cabildo abierto y una encuesta vecinal.

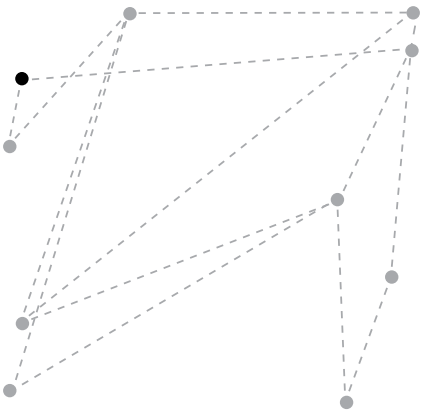
Ya somos un gran equipo y día a día son más los que se suman. PlazaWaddington.cl hoy es el medio de comunicación de los vecinos. Somos de ese tipo de habitantes que nos conocemos, nos hablamos, construimos barrio, y por tanto ciudad, entre todos.

Fotografía n°23. Dibujo de Maximiliano Ampuero
en el taller de niños/as en el lanzamiento del Portal Plaza Waddington.

Las 1.001 historias del Cementerio Nº 3 de Playa Ancha. Memoria e identidad local sobre la ciudad de los muertos

María Teresa Devia
Facultad de Arte, Universidad de Playa Ancha

Javiera Carmona
Observatorio de Participación Social y Territorio, Universidad de Playa Ancha



Los nombres guardan un recuerdo en piedra
que casi siempre se perdió en la brisa.
Sobre la tierra, el mármol o el granito,
la división de clases, jerarquías,
más para beneficio de los vivos,
los muertos ya igualados en cenizas,
incapaces de ver la diferencia
entre rosas lozanas y marchitas.

Francisco Álvarez Hidalgo
Cementerio

Introducción. Ciudad, muerte y memoria

En toda ciudad de los vivos hay al menos una "ciudad de los muertos" que visitar, rasgo constante de las urbes de Occidente que lejos de ser tedioso no deja de sorprender en la diversidad de religiones, culturas, tiempos históricos, espacios sociales, y en definitiva, memorias como trazas o marcas en el territorio para el ejercicio mnemotécnico o de asociación mental que evoca uno o varios recuerdos que dan sentido al espacio de los vivos (Jelin, 2002). Reunidas sin mayor orden que el que provee la disposición física de lápidas, artefactos ornamentales y estructuras mortuorias, el recuerdo sobre estos muertos y muertas

constituye el refugio para la representación de la memoria de la vida, otro lugar como imagen especular de su vida presente (Arnaiz, 1995). Visto así, la aproximación a la dimensión cultural de la muerte en el cementerio esclarece las condiciones cambiantes de producción simbólica de la ciudad a la que está adosado el espacio mortuorio convertido en espacio público de los vivos.

En la ciudad de Valparaíso se percibe el espacio público como plazas, calles, escaleras, pasajes y esquinas como un territorio en disputa simbólica en el que grupos y sujetos que se expresan en el arte de la calle, rebelde e insolente, se enfrenta con derrotas y triunfos a la monumentalidad de las construcciones históricas y a la reserva del espacio privado a través de graffitis, rayados y murales. La ciudad bulle en el rito cotidiano del aquí y ahora que exhibe la desigualdad socioeconómica y cultural que atraviesa a Valparaíso, los territorios de la inclusión/exclusión (Devia y Carmona, 2014) y sus procesos urbanizadores que por momentos se naturaliza hasta el punto que deja de verse y se asume como rasgo exótico de una identidad propia de la urbe.

El dinamismo de la confrontación simbólica por la ciudad no estaría en el cementerio, que es en definitiva una variedad particular de espacio público. Sin embargo, en el Cementerio de Playa Ancha, considerado por la Municipalidad de Valparaíso una auténtica atracción turística de la ciudad por su riqueza estética e histórica cultural, más allá del servicio público que cumple, se puede pesquisar la perpetua rivalidad entre memorias individuales y colectivas. Las memorias en el cementerio provienen de la ciudad viva, pero herida en la disputa. Se manifiesta la confrontación en la estética funeraria de las tumbas y en los mitos, leyendas, ceremonias y recuerdos sobre la finitud de la existencia.

El intento por comprender la polifonía o superposición de voces de una necrópolis, esfuerzo destinado a promover su valoración patrimonial desde el hoy por sobre su función sanitaria como área de sepultación, concede a la ciudad de los vivos el peso de la "mano referencial" (Berger, 2002) desde la que se elaboran las posibles aproximaciones

al territorio de la muerte desde múltiples narraciones.

Las 1001 historias del Cementerio Nº 3 de Playa Ancha corresponden a lo que Maurice Halbwachs señala como memoria evocativa, ecléctica, producto de una sociedad cambiante que se acomoda, modifica, construye, deforma y multiplica en las experiencias vivas expresadas en las prácticas y usos culturales particulares, sentimientos y deseos que buscan más que conocer el pasado, apropiarse continuamente de él (Halbwachs, 1997).

Escudriñar en los destinos individuales y en los relatos que sugieren las tumbas y sus inscripciones como "de su amada esposa", u observar los cambios de estaciones en el entorno de las tumbas, las conmemoraciones del 1° de noviembre "Día de todos los santos", los aniversarios de muerte ante la sepultura del miembro de alguna comunidad, la apertura de tumbas para ingresar a muertos nuevos, permite llegar desde la cotidianidad del cementerio a todo aquello que le brinda vida a un paisaje cultural dispuesto para la muerte.

Historia 1. Preludio, vida y fulgor de la necrópolis (1887-2014)

Hasta 1825 el entierro de los muertos en Valparaíso fue en espacios aledaños a iglesias o conventos, y en las quebradas, fosas comunes y zanjas de las partes altas de la ciudad (Ojeda, 2004). La "vida en la muerte", o el tratamiento mortuorio, varió según la clase social del difunto o difunta. Los personajes ilustres o renombrados obtuvieron criptas bajo el altar de alguna iglesia al pagar por ese privilegio, mientras que los menos ilustres, con suerte y dinero, lograron un cenotafio o placa en la pared de un templo con su nombre y fechas de nacimiento y muerte, sin ninguna relación distintiva entre el objeto recordatorio y el cuerpo del difunto. El resto de la población se adecuó más bien a los surcos dejados por la propia naturaleza, para convertirlos en sus propios "espacios vitales para la muerte", incluso en sectores centrales de la ciudad en pleno crecimiento.

En 1825 se dictó la Ley de Sepultación y comenzó la transformación

de la cultura mortuoria de Valparaíso con la prohibición de enterrar a los muertos en fosas comunes o quebradas, y la creación el mismo año del Cementerio Nº 1 de la ciudad, el que en verdad ya estaba funcionando desde 1822 antes de su inauguración formal. Recién el año anterior, en 1821, se abrió el primer cementerio público del país con el Cementerio General en Santiago.

El cementerio moderno se concibió como un recinto monumental, de valor estético y simbólico (Rielg, 1999), proclive a despertar en la población respeto y admiración. Se erradicó la costumbre medieval de enterrar a los muertos en los espacios aledaños a templos y conventos, no solo bajo el argumento funcional de la salud pública para contener la amenaza de las epidemias urbanas como la peste bubónica, sino también en la introducción de un nuevo concepto de paisaje funerario. Si bien el concepto cementerio europeo tiene como referencia un conjunto de antiguos sitios de sepultación en occidente como las catacumbas romanas, campos santos y enterratorios al descampado, es en el siglo XIX cuando se consolida la idea del control sobre el entorno natural y surge la noción de paisaje, animada desde el diseño y creación de perspectivas naturales absolutamente controladas, con una cuidadosa selección y disposición de la flora y los monumentos de arte del espacio fundado (Yalom, 2008) que propone un orden y jerarquía. En este contexto aparece la especialidad del paisajismo y sus especialistas, artífices de los sofisticados jardines de los palacios europeos y de los cementerios modernos que se inauguran en 1804 con la apertura en Paris del Cementerio de Pere Lachaise.

En Valparaíso se crean en 1823 los modernos Cementerio de Disidentes, destinado a las comunidades protestantes de origen inglés y alemán, seguido por el Cementerio Nº 2. Los tres cementerios fundacionales de la ciudad están en el Cerro Panteón, a unas pocas cuadras del centro de la ciudad.

Al cabo de 50 años, el nuevo núcleo de la cuestión funeraria de Valparaíso fue el Cementerio Nº 3 de Playa Ancha, creado en 1887, en el cerro más populoso y distante de la urbe, hacia el sur poniente del puerto, casi al borde del acantilado. Arriba de un cerro, con suficiente

ventilación natural y prudentemente distante de las viviendas, se designó el espacio para los muertos velando por la higiene de la ciudad. El Cerro Playa Ancha a fines del siglo XIX e inicios del XX vivía su expansión demográfica y urbana; "los asentamientos familiares comenzaban a llegar a la extensa cadena de colinas y los difuntos no tenían por qué ser una excepción" (Stambuck, 2005).

En la actualidad el Cementerio Nº 3 de Playa Ancha es uno de los más grandes de la ciudad y de la región, con una superficie un poco mayor a los 164 mil metros cuadrados y se encuentra en pleno funcionamiento. Adaptado a la geografía de la ciudad caracterizada por pendientes y superficies planas, el Cementerio de Playa Ancha tiene 135 mil metros cuadrados planos, donde están las tumbas y mausoleos de las figuras insignes de la ciudad relacionadas con el desarrollo del comercio naviero y la industrialización local. Considerados adelantados ciudadanos, los difuntos de este cementerio contribuyeron en la consolidación económica y política de Valparaíso en su período de plenitud hasta la primera mitad del siglo XX.

El espacio inclinado de 29 mil metros cuadrados del cementerio aloja a los fallecidos y fallecidas de la ciudad puerto en nichos, bóvedas y tumbas. La superficie irregular del Cementerio Nº 3 de Playa Ancha permite contemplar en el horizonte al Océano Pacífico, escuchar los flujos incesantes de las mareas y detenerse a cavilar sobre quiénes fueron todas estas personas que permanecen juntas en este campo que fue su última parada.

Historia 2. Los de abajo y los de arriba ante la muerte (1907-2014)

El Cementerio N°3 de Playa Ancha está formado por una amplia avenida principal que atraviesa la superficie plana, cercada por árboles más bien bajos y de especies variadas. A los costados de esta vía están los mausoleos familiares, de asociaciones civiles y militares, de voluntariado y gremiales que compraron terrenos en tenencia perpetua, "para siempre", cuando recién comenzó a funcionar el cementerio a fines del siglo XIX. Hay varios con la costumbre

de "conservar" la imagen del muerto con una fotografía sobre la sepultura.

Fotografía n° 24. Mausoleos en el acceso principal al Cementerio. Autos (a): Camila Hidalgo.

Fotografía n° 25. Detalle de sepultura con fotografía del difunto. Autor (a): UPLA TV.

Por la periferia de la avenida principal se esparcen los entierros lacónicos, carentes de grandes elocuencias arquitectónicas pero cargados de simbolismo distintivo que particulariza la experiencia de la muerte en los sectores socioeconómicos más bajos.

Fotografía nº 26. Nichos y sepulturas populares. Autor (a): Camila Hidalgo.

El crecimiento demográfico explosivo de Playa Ancha al comienzo del siglo XX provocó que el cementerio quedara flanqueado por viviendas que finalmente lo absorbieron como un barrio más del lugar. La frontera entre el espacio de los vivos y los muertos se redujo a la mínima expresión de un muro de 40 cms. La muerte y los difuntos del cementerio son aspectos que estarían integrados simbólicamente a las identificaciones o procesos identitarios del Cerro Playa Ancha.

Entre las leyendas que para los habitantes de Valparaíso caracterizan al Cementerio de Playa Ancha está la tumba del ladrón y asesino francés Emile Dubois, nacido en Francia en 1867. Dubois llegó a Valparaíso en 1903 después de pasar por Santiago y luego de recorrer Londres, Barcelona y parte de Suramérica. Fue fusilado en 1907 y al poco tiempo de su muerte, Louis Amadeo Brihier Lacroix, conocido por el pseudónimo de Emile Dubois, se convirtió en una suerte de santo

pagano protector de prostitutas y ladrones. En torno al malhechor hay una rivalidad de memorias, entre la instalada por la autoridad y la prensa moderna que lo denostó, y la del bajo pueblo que lo convirtió en un Robin Hood porteño, benefactor de los pobres por el robo a los ricos (Fuchslocher, 2004: 25). El arraigo del asesino en el imaginario popular obedece no sólo a la violencia de sus crímenes sino también al perfil de sus víctimas, todo extranjeros adinerados.

El caso Dubois fue ampliamente cubierto por El Mercurio de Valparaíso, medio de comunicación que amplificando los crímenes del delincuente (algunos sostienen que inventó casos fuera de Chile, como en Oruro Bolivia, que nunca se comprobaron) construyó un discurso moralmente reprobatorio que se puede interpretar como parte de una estrategia para desincentivar el delito en las masas que se desplazaban continuamente por el puerto debido a la adhesión popular que concitó Dubois. También se puede sostener que la viva participación de El Mercurio de Valparaíso en el debate, argumentando contra la absolución de Dubois, respondió a una suerte de defensa corporativa movilizada por la solidaridad de clase apoyando a las víctimas. Finalmente el presidente Pedro Montt se opuso al clamor popular y denegó el indulto ratificando la sentencia de muerte (Silva Briceño 2014).

Desde 1907 el lugar de recuerdo de Dubois en el Cementerio N° 3 de Playa Ancha es en rigor una animita, atiborrada de flores, velas y placas de agradecimiento de sus devotos y seguidores por favores, milagros y concesiones hechas:
Siempre hay flores, no faltan vírgenes y expresiones de gratitud en placas que provienen de todo el territorio nacional, de países vecinos y distantes como Estados Unidos de Norte América (Nueva York). Las visitas rezan con mucha unción, en silencio; conversan como consigo mismas; otras lloran, dejan sus "mandas" y se retiran [...] su ánima es venerada y se le agradecen sus milagros. El pueblo no lo olvida; desde el año 1907 lo tiene en su memoria (Plath, 1993:118).

Fotografía n° 27. Animita de Emile Dubois. Autor (a): Camila Hidalgo.

El lugar del recuerdo popular de Dubois es una huella o traza (la animita) ante la ausencia de sepultura pues poco tiempo después del fusilamiento sus restos dieron a una fosa común. La fuerza de la devoción con numerosas y constantes visitas forzó a la administración del Cementerio N° 3 de Playa Ancha conceder un lugar a Dubois en la muralla que colinda con la calle Pacífico (Fuentes 2013).

La animita y leyenda de Dubois es parte de una memoria emblemática sobre el Cementerio de Playa Ancha construida a partir del proceso de "canonización popular", entendido como prácticas en países de fuerte tradición católica en las que el objeto de culto son personas que han sido canonizadas por el pueblo (Chertudi y Newbery, 1978: 9). Plath definió las animitas como cenotafios populares pues el monumento erigido celebraría el alma del difunto en ausencia de su cuerpo que descansaría en el cementerio (1993), pero en el caso de Dubois el recordatorio se halla en el propio cementerio de donde desapareció el cadáver revuelto con los restos de muchas otras personas. Se podría suponer que la decisión de enviarlo a la fosa común trató de impedir la santificación de Debois que ya era valorado por la opinión pública en

la víspera de su muerte. La existencia y perdurabilidad de la animita de Dubois en el Cementerio de Playa Ancha revela la religiosidad popular como herramienta de resistencia que subvierte un esquema dominante y desnaturaliza el orden social (Parker, 1996; Carozzi, 2005; Salinas, 2005; Cerutti y Martínez, 2010), en este caso el de la ciudad de los muertos. No obstante, la calle es el lugar de las animitas, la zona del más fuerte, donde la religiosidad popular colectiva se delata como un paradigma de construcción democrática e informal (Ojeda Ledesma, 2011, 2013; Lacarrieu, 2007), pero el recuerdo de Dubois no está en la calle sino en un rincón del Cementerio. La función social que en general se le atribuye a la animita, en tanto resuelve la desigualdad social cotidiana desde la ejecución de un lenguaje propio de los pobres en el espacio público (Salas Astrain 1992) complejiza el fenómeno de las prácticas informales de la ciudad y su expresión especular en el cementerio, que aún no se conocen lo suficiente.

En el Cementerio Nº 3 de Playa Ancha hay varios relatos de apariciones de muertos, ataúdes que huyen de sus tumbas o sepulcros construidos especialmente para vencer al Diablo en alguna apuesta para "doblarle la mano", como la historia del mausoleo de Juan Busca. Estas historias revelan la santificación popular de los muertos como una constante de la cultura de los cementerios chilenos. En esta dinámica los visitantes y peregrinos contribuyen en mantener viva una "memoria suelta", no atada al relato oficial de los monumentos a los personajes de la historia nacional, cada vez que vuelven a la tumba y actualizan una práctica que otorga el sentido siempre contemporáneo al espacio fúnebre (Sábada, 1991).

Historia 3. Prensa y patrimonialización del cementerio (1907-2014)

El 1º de noviembre, Día de todos los santos, sigue siendo la festividad más importante en el cementerio. Los familiares visitan las tumbas de sus parientes fallecidos, las adornan con flores, almuerzan o toman once y hasta celebran el cumpleaños del difunto si coinciden las fechas del natalicio con la de Todos los santos.

A principios de siglo XX, en Santiago y Valparaíso, la festividad en el cementerio ocupaba la agenda de la prensa durante todo el mes, y se reconocía al cementerio como "lugar de pasatiempo" y socialización (Ojeda, 2006:173).

El 27 de octubre de 1907, el periódico local "La Voz de Playa Ancha" advierte de las próximas visitas anuales al Cementerio Nº 3 por el Día de todos los santos, siguiendo la tradición informativa ya instaurada por las grandes empresas periodísticas como El Mercurio de Valparaíso y la Revista Zigzag o Sucesos. Incluso, en una pequeña nota aparte anuncia el periódico que:

"Para este día [1º noviembre] publicaremos nuestro periódico con artículos adecuados a la fecha que se conmemora.
Hemos tomado esta determinación con el fin de que el periódico circule i sea conocido por la enorme cantidad de jente que ese día i en los siguientes, concurre al Cementerio de Playa Ancha" (La Voz de Playa Ancha, 1907a:3)

A la semana siguiente publicó un par de poemas sobre la visita al cementerio y una nota titulada "La tumba vacía", en la que un vecino narra la compra de una tumba en el Cementerio Nº 3 de Playa Ancha por su abuelo, la que no pudo usar porque murió en el incendio de la Iglesia de la Compañía. Sus padres tampoco yacen en la sepultura porque su última morada fue "el mar inmenso" al naufragar en un vapor que volvía a Valparaíso después de un corto viaje. Por último el vecino se pregunta si él será quien por fin le de uso a la tumba vacía (La Voz de Playa Ancha 1907b:1).

El periódico La Voz de Playa Ancha fue un medio de comunicación local semanal que "vio la tinta" entre el 13 de octubre de 1907 y 1º enero de 1908, alcanzando solo 12 números. Su tamaño es un poco más grande que una hoja tamaño carta, consta de 4 carillas impresas a un solo color y se halla en la Biblioteca Nacional en formato microfilm. Editado por los vecinos playanchinos Caupolicán Murillo, profesor de instrucción primaria, y M.J. Bobadilla, del que no se tiene más antecedentes, el periódico expresa a una red de organizaciones sociales de principios

Fotografía n° 28. Vista del Océano Pacífico desde el Cementerio de Playa Ancha. Autor (a): Camila Hidalgo.

del siglo XX que representan un tipo de asociacionismo de defensa del patrimonio local.

Los editores y colaboradores del periódico pertenecieron a varios grupos culturales, deportivos y de apoyo o mutuales inspirados en las idea de civilización y progreso para el Cerro Playa Ancha en plena expansión demográfica y urbanística. En las páginas del periódico promovieron ciertos espacios urbanos del Cerro que valoraron por encarnar una tradición equivalente en prestigio social a los espacios urbanos de Valparaíso, como el Cementerio Nº 3, el balneario Las Torpederas, los acantilados, etc.

Los rasgos únicos del Cementerio Nº 3 de Playa Ancha que el periódico local encumbra es que su emplazamiento al borde del acantilado permite observar "en toda su extensión el mar, cuyo oleaje es el único ruido que interrumpe el silencio de las tumbas" (La Voz de Playa Ancha, 1907c:2).

Fotografía n° 29. Tumbas jardines del Cementerio de Playa Ancha. Autor (a): Camila Hidalgo.

Se suma a los atributos del cementerio la soledad y sombra de los árboles que ofrece un jardín dispuesto para que el paseante disfrute de "un largo rato meditando sobre los misterios impenetrables de la muerte" (La Voz de Playa Ancha, 1907c:2). Destaca además el periódico las numerosas sepulturas que hay en tierra que son a su vez pequeños jardines circundados por una reja dentro de la que se levanta una cruz blanca. Los nichos y bóvedas en las pendientes del Cementerio quedaron fuera de la descripción ponderada en la que se observa el esfuerzo de establecer una analogía con las tumbas de ciertas familias acomodadas de los cementerios Nº 1 y 2 de Valparaíso pero que no alcanzan en riqueza a la poderosa élite que erigió grandes mausoleos.

A partir de la narrativa patrimonial de La Voz de Playa Ancha se reconoce que el periódico se dirige a un sector de la población en ascenso social y económico al que invitan a vivir en el Cerro en el contexto de la reconstrucción del plan de Valparaíso destruido por el

Fotografía n° 30. Epitafios del Cementerio de Playa Ancha. Autor (a): UPLA TV.

terremoto y los incendios derivados del sismo en 1906. Los tímidos epitafios seleccionados por el periódico en esta crónica del Cementerio de Playa Ancha revelan a un conjunto de habitantes que podrían ser pequeños empresarios, comerciantes y profesionales inducidos a protagonizar la reparación de la vida social y económica local:

"aquí yace mi idolatrada madre",
"a mi padre. Su hija inconsolable",
"Recuerdo de mi inolvidable hermana",
"Aquí reposan los restos del que fue",

Vale notar que en el periódico no hay mención alguna al culto de Emile Dubois en el Cementerio Nº 3 de Playa Ancha siendo un acontecimiento noticioso al considerar que el 1º de noviembre de 1907 fue la primera celebración colectiva de su muerte en el marco del Día de todos los santos. El silencio sobre las tumbas "de arriba", en los "cerros" del Cementerio, es elocuente:

"Como se sabe el Cementerio de Playa Ancha tiene mui pocos años de existencia. Sus mausoleos son contados, pero como es el que

sufrió menos estragos con el terremoto, está llamado a ser el más importante de Valparaíso" (La Voz de Playa Ancha, 1907c:2).
En un tono anticipatorio, al cabo de cien años, el Cementerio de Playa Ancha es en efecto de los más significativos de Valparaíso, es un patrimonio del cerro, porque de manera sutil y en ocasiones brutal, ofrece un relato heterodoxo de la comunidad local.

Historia 4. Custodias de la vida, la salud y las bóvedas (1887-2014)

Desde mediados del siglo XIX hasta inicios del XX se produce en Latinoamérica la expansión sostenida de la actividad asociativa junto con la aparición y desarrollo de prensa periódica, que evidencia -con altos y bajos- la vida social y política del período. Algunos lo interpretan como la autonomía de la sociedad civil frente al Estado y de la formación de una auténtica esfera pública (Osandón y Santa Cruz, 2000). Las asociaciones eran formas de sociabilidad nacidas al calor de la modernización social y política derivada del Iluminismo y se oponen a las creadas por criterios de adscripción y tradición como cofradías, gremios artesanales, propias del antiguo régimen (Sábato 2008). El entusiasmo asociacionista marcó un contrapunto al proceso de consolidación y centralización del Estado desde la segunda mitad del siglo XIX con cientos de iniciativas como ayuda mutua, clubes sociales, culturales y deportivos, logias masónicas, asociaciones de inmigrantes, círculos literarios, sociedades profesionales, agrupaciones festivas, organizaciones de beneficencia, asociaciones de empresarios y también comisiones y comités de índole más efímera (Sábato, 2008).

En este contexto se crea la "Sociedad Unión y Protección de Obreras", fundada en 1897, una década después de la creación del cementerio, con el objeto de brindar "protección mutua y el mejoramiento general de sus miembros, por medio del fomento de la instrucción, y de la moralidad de sus miembros" (Sociedad Unión y Protección de Obreras, 1949:7). Uno de los bienes más valorados hasta el presente por las miembras de esta organización son dos bóvedas en el Cementerio Nº 3 de Playa Ancha. Hasta mediados del siglo XX, la Sociedad disponía

de una sola bóveda de manera que:

> "En caso de muerte todas las socias, incluso las novicias, tienen derecho a ser sepultadas en la bóveda social y la Sociedad contribuirá a los gastos de sus funerales, con la suma que fijen los Reglamentos" (Sociedad Unión y Protección de Obreras, 1949:12).

Fotografía n°31. Bóvedas de la "Sociedad Unión y Protección de Obreras". Autor (a): Camila Hidalgo.

La miseria y las amenazas de la vida en la ciudad generaron grandes cambios en el estilo de vida de la población y fueron resultado de la urbanización e industrialización que que vivió Chile desde 1860 y aceleradas al terminar la Guerra del Pacífico. Las ciudades como Valparaíso prometían más y mejores oportunidades laborales, educativas y de desarrollo individual, pero aparejaba riesgos objetivos como la falta de vivienda o condiciones precarias de residencia, ausencia de servicios básicos, hacinamiento, enfermedad, pobreza y muerte en el abandono. La imagen oscura de la ciudad, la fábrica y su actividad industrial percibida como una máquina gigantesca que traía consigo "sacrificios humanos frescos" (Veneros, 2012) motivaron la

Fotografía n° 32. 1º noviembre 2014, custodia de bóveda: Elena Calderón. Autor (a): Camila Hidalgo.

aparición de colectividades destinadas a contener la fragilidad de la vida y resolver la cuestión de la "última morada".

El período de la historia de Chile que va de 1870 a 1920 tiene un fuerte acento liberal en el que se desarrolla la actuación del Estado, el que se repliega de sus cometidos sociales sobre el bienestar de la población más vulnerable y dirige sus esfuerzos en extender las garantías para la industria salitrera controlada por capitales extranjeros y parte de la oligarquía nacional.

Fotografía n° 33. Inauguración bóveda Nº 2 de la "Sociedad Unión y Protección de Obreras" (1949). Autor (a): Sociedad "Unión y Protección de Obreras".

Las características de la actividad industrial y el maquinismo, más las precarias condiciones que rodeaban al trabajo moderno (entornos físicos, salarios, jornadas), y la deteriorada condición preexistente de la masa laboral (condición física, estado general de salud y nutrición, nivel educacional y calificación laboral) hacían inevitable el incremento de las exigencias sobre los y las trabajadoras. Es altamente probable que los índices de accidentes laborales fuesen altos y que los protagonizaran no sólo hombres sino también niños y mujeres trabajadoras. Entre las costureras era herir sus dedos en

las máquinas de coser; las operarias de Cristalerías Chile recogían sin guantes u otro tipo de protección trozos de vidrio de color entre la basura. Las "heridas en los dedos" fueron eventos habituales, con "los dedos forrados en trapos [...] tan sucios que el preservativo era enteramente inútil" (Veneros, 2012: 138). Las condiciones de humedad eran un peligro constante dado que las operarias debían lavar los vidrios que recogían, y la predisposición a la tuberculosis o a cualquier otra enfermedad infecciosa fue una amenaza constante.

La prescindencia patronal fue la respuesta habitual a los siniestros acontecidos en el ámbito laboral en general y particularmente en el femenino. Por los accidentes del trabajo muy rara vez se les pagó médico y "botica". En algunas fábricas se pasaba una bolsa o alcancía a todas las compañeras cuando una obrera caía enferma y así reunían algo de dinero. Las organizaciones mutuales como la Sociedad Unión y Protección de Obreras reemplazaron estas acciones de solidaridad esporádicas por una gestión permanente y sistemática de apoyo a través del cobro de cuotas que permitieron formar un patrimonio para todas las socias.

A inicio de los años 50 del siglo pasado, la Sociedad adquirió una segunda bóveda, y su inauguración fue una tarde de primavera a la que asistieron alrededor de cuarenta socias de entre 15 y 50 años (según los Estatutos este fue el rango de edad para participar de la Sociedad) vestidas muy formales, completamente de negro, con peinados cuidados y zapatos de tacos.

En los relatos de las actuales participantes de la Sociedad reconocen aún el gran valor que tiene para ellas las bóvedas en el Cementerio Nº 3 de Playa Ancha, desde donde construyen y perpetúan una memoria individual, grupal y colectiva.

Historia 5. El cementerio como escenario de la vida (1887 – 2014)

Visto así, como texto cultural, las 1001 historias del Cementerio Nº 3 de Playa Ancha expresa la polifonía de narraciones de actores que comparten y disputan este espacio común de expresión y permanencia. El Cementerio de Playa Ancha puede considerarse como el espacio privilegiado para la interpretación de las manifestaciones, organización y resignificaciones de múltiples memorias que forman parte de la construcción del imaginario colectivo. Las formas variadas de narrar al cerro y a la ciudad de Valparaíso se entrecruzan a veces en armonía, disputa o coexistencia que contribuyen en la construcción de identidades y pertenencias basadas en el recuerdo. Las múltiples memorias se manifiestan en estructuras monumentales, en ajuares mortuorios, en los relatos de la prensa y los sujetos vivos que retratan las ideas de la Nación y sus héroes civiles y militares, la generosidad y aplomo del bandido, la miseria de la fosa común, el horror de la dictadura militar, las demandas por protección y no olvido de los gremios, la alegría de celebrar al difunto, la experiencia de reconocer la identidad en la muerte, en lo trascendente y en el olvido.

Bibliografía

ARNAIZ, Ana (1995). Moradas para la representación de la memoria de la vida. La función simbólica del arte en Vista Alegre, el cementerio de Bilbao. Entzum, Art & Iacute. País Vasco: Universidad del País Vasco /EHU.

BERGER, John (2002). Modos de Ver. Barcelona: Gustavo Gili

CAROZZI, María Julia (2005). Revisitando La difunta Correa: nuevas perspectivas en el estudio de las canonizaciones populares en el Cono Sur de América. Revista de Investigaciones Folclóricas (20): 13-42.

CERUTTI, Ángel y MARTÍINEZ, Alicia (2010). El velorio del angelito. Manfiestación de la religiosidad popular del sur de Chile, transplantada en el territorio del neququén (1884-1930). Scripta Ethnologica, (32): 9-15.

CHERTUDI, Susana y NEWBER, Sara (1978). La difunta Correa. Buenos Aires: Huemul.
DEVIA, María Teresa y CARMONA, Javiera (2014). Valparaíso como territorio cultural y patrimonial. Imaginarios de la inclusión/exclusión. En Cuaderno XV Innovación en la producción de bienes culturales en las universidades. Valparaíso: Foro de Altos Estudios Sociales de Valparaíso.

DIBAM. Cementerio General de Santiago. Memoria Chilena. Disponible en: .... (Último acceso 30 de julio de 2014).

FUCHSLOCHER, Abel (2004). Historia oculta de Emile Dubois: Revolucionario, asesino y santo. Diario La Cuarta. Disponible en http://www.lacuarta.com/diario/2004/04/25/25.04.4a.CRO.EMIL.html (Último acceso el 30 de julio de 2014)

FUENTES RETAMAL, Pablo (2013). Emile Dubois: el primer asesino serial chileno y su ficcionalización en las novelas de Abraham Hirmas, Carlos Droguett y Patricio Manns. Revista www.izquierdas.cl, (17), diciembre: 134-145.

HALBWACHS, Maurice (1997). La mémoire collective, Paris: Albin Michel.

JELIN, Elizabeth (2002). Los Trabajos de la Memoria. Madrid: Siglo XXI Editores

LACARRIEU, Mónica (2007). La insoportable levedad de lo urbano. Revista Eure, 33 (99): 47-64.

LA VOZ DE PLAYA ANCHA (1907a). Todos los santos. 1º de noviembre. 27 de octubre de 1907 (3). Biblioteca Nacional de Chile, N°000510926; ¨Diarios chilenos: Valparaíso, 3.

LA VOZ DE PLAYA ANCHA (1907b). La tumba vacía. 3 de noviembre de 1907 (4). Biblioteca Nacional de Chile, N°000510926; Diarios chilenos: Valparaíso, 1

LA VOZ DE PLAYA ANCHA (1907c). De Playa Ancha. 3 de noviembre de 1907 (4). Biblioteca Nacional de Chile, N°000510926; Diarios chilenos: Valparaíso, 2

OJEDA, Ana María (2004). Rasgos culturales de la muerte en el siglo XIX. Cementerio N° 1 y de Disidentes de Valparaíso y algunos elementos iconográficos. Tesis de Magister en

Historia, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

OJEDA, Ana María (2006). Los muertos están de fiesta: la celebración del 1º de noviembre en los cementerios de Valparaíso. Revista Archivum 5(6): 166-173.

OJEDA LEDESEMA, L. (2011). Hologramas de la muerte imprevista: Pregnancia urbana de las Animitas en Chile. Geograficando, 7(7), 69-88.

OJEDA LEDESEMA, L. (2013). Animitas: apropiación urbana de una práctica mortuoria ciudadana e informal. Revista Nueva Antropología (79):49-74

OSANDÓN, Carlos y SANTA CRUZ, Eduardo. (2001). Entre las alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile. Santiago: Lom.

PARKER, Cristian (1996). Otra lógica para América Latina, religión popular y modernización capitalista. Santiago: Fondo de Cultura Económica.

PLATH, Oreste (1993). L'animita hagiografía folclórica. Santiago: Editorial.

RIELG, Aloïs (1999). El culto moderno a los monumentos: caracteres y origen. Madrid: Visor

SÁBADA, Javier (1991). Saber Morir. Madrid: Libertarias/Prodhufi

SÁBATO, Hilda. (2008). Nuevos espacios de formación y actuación intelecual: prensa, asociaciones, esfera pública (1850-1900). En ALTAMIRANO, C. y MYERS, C. Historia de los intelectuales en América Latina. Vol 1. Katz Editores, pp. 387-411.

SALAS ASTRAIN, Ricardo (1992). Violencia y muerte en el mundo popular. Revista Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, (13-14): 181-192

SALINAS, Maximiliano (2005). Canto a lo divino y religión popular en Chile hacia 1900. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Lom.

SILVA BRICEÑO, I. y PÉREZ, C. (2014). El santo criminal un análisis histórico a la construcción social de Emile Dubois. 1903-1907. Tesis Doctoral. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Disponible en: http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/123456789/1514/1/tlhis%20104.pdf (Último acceso 30 de julio de 2014).

SOCIEDAD UNION Y PROTECCIÓN DE OBRERAS (1949). Estatutos. Reforma del 22 de Agosto de 1949. Valparaíso: Imprenta Excelsior.

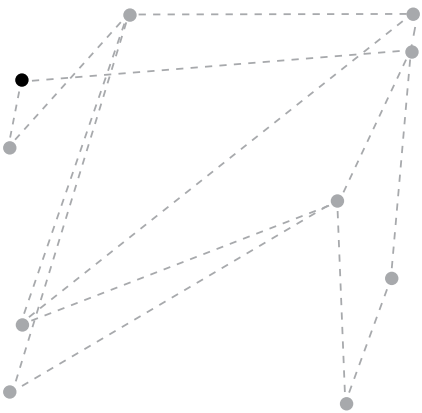
STAMBUCK, Patricia (2005). Voces en el Panteón. Historias y personajes del Cementerio N°1 de Valparaíso. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

VENEROS, Diana (2012). Aspectos médicos, legales y culturales tras el trabajo industrial de obreros y obreras en un contexto de modernización. Chile (1900-1930). Historia Critica (46), enero-abril 2012: 132-153

YALOM, Marilyn (2008). The American resting place. Four hundred years of history through our cementeries and burial grounds. Boston: Houghton Mifflin.

El cementerio No 3 de Playa Ancha como parte del paisaje lingüístico de la "ciudad educadora": instrumentalizando recursos educativamente inéditos

José Manuel Olivares Villarroel
Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha



Introducción

La ciudad es un espacio de convergencia donde las manifestaciones de sus habitantes reflejan su forma de percibirla y habitarla. Esto es un acontecimiento aún más decisivo en ciudades como Valparaíso, donde el orden y el caos conviven diariamente hasta convertirla en Patrimonio Cultural de la Humanidad en medio de movimientos telúricos, incendios, intereses legislativos y una incesante actividad portuaria. Este último aspecto permitió su crecimiento inusitado en el Chile decimonónico, aumentando su población e incrementando su actividad comercial y cultural en un marco de progreso y modernización. Lo interesante es que aquella sociedad porteña estuvo marcada por una numerosa colonia de extranjeros que deja su huella hasta nuestros días, coexistiendo con una mermada aristocracia tradicional confiriendo a Valparaíso un sello no exento de peculiaridades y diferencias con otras ciudades del Chile del siglo XIX.

La influencia de estos elementos externos desarrolló un sistema de creencias basado en el culto protestante, la visión disidente y las inquietudes de la iglesia católica porteña (Millán, 2000).

Algunos antecedentes del Cementerio No 3 de Playa Ancha

Siguiendo la tradición de la época, la alta sociedad porteña era sepultada en el Cementerio No1 y No 2, y si eran protestantes en el de Disidentes. La gente común, por su parte, debía ser sepultada en el Cementerio No 3 si es que podría juntar el bajo monto que costaba su sepultura, de lo contrario, su último destino debiera ser en lo alto de los cerros porteños. El conjunto de esta situación provocó la búsqueda de una meseta alta que estuviera libre de aluviones u otros problemas que se manifiestan más precisamente en los faldeos, quebradas y el plan urbano. Por esta razón, el lugar seleccionado fue en Cerro Panteón que albergó en 1825 a los primeros camposantos porteños. Sin embargo, en 1887 se resuelve construir un nuevo cementerio. Es así como en 1892 se funda el Cementerio No 3 en el Cerro Playa Ancha, el que dada su impronta popular y de acceso público será el espacio seleccionado en este trabajo de campo para analizar lo que a continuación presentaremos como el "paisaje lingüístico" (linguistic landscape).

El paisaje lingüístico

La ciudad y sus paisajes constituyen textos que pueden ser leídos e interpretados. La mano transformadora del hombre los va recreando y convirtiendo en expresiones culturales vivas que están ahí y nos dicen quiénes somos y hacia dónde vamos. Esto se refleja en los carteles, rótulos, nombres de calles, carteles, anuncios, etc., que ponen de manifiesto la lengua en uso, las influencias lingüísticas de otros idiomas, la adecuación a nuevos contextos y los procesos culturales, transculturales y de multilingüismo.

La lectura del paisaje lingüístico es una herramienta importante para conocernos y averiguar el sentido de los cambios lingüísticos, haciéndonos profundizar en la alfabetización visual como mecanismo de indagación y sus proyecciones (Cenoz y Gorter, 2008).

Este conocimiento nos permite ser más tolerante hacia la diversidad

lingüística y también hacia la diversidad humana. De esta manera, rótulos, placas, avisos para los turistas, graffitis, etc., todo forma parte de esta perspectiva de la ciudad como texto multilingüe y cambiante. Esto nos permitirá profundizar en la influencia de otras lenguas como el inglés, el francés, con otras variedades del español no estándar, latinismos, tecnicismos, etc.

El paisaje lingüístico generalmente se ha utilizado para referirse al análisis de textos que están visibles en espacios públicos. No obstante, también se ha utilizado para referirse al análisis de la situación lingüística de un país, región o la confluencia lingüística en una determinada área (Sciriha y Vassallo, 1997), en el caso de esta investigación, en el Cementerio No 3, sector o balneario "Las Torpederas", Cerro Playa Ancha de Valparaíso, Quinta Región de Chile.

El paisaje lingüístico puede ser entendido fundamentalmente de dos maneras: de arriba hacia abajo (top-down) o de abajo hacia arriba (bottom-up), es decir, la dirección obedece al tipo de relaciones que expresan las decisiones de organismos estatales destinados a compartir informaciones a los usuarios de una comunidad. Por otra parte, las segundas, incluyen las iniciativas propias de organizaciones o entidades de carácter privado que tienen como propósito transmitir información vinculada a operaciones comerciales. Por consiguiente, si consideramos las funciones que participan del paisaje lingüístico encontraremos la finalidad comunicativa (informativa) y también la función simbólica, que manifiesta la utilización de las diversas lenguas en lo que respecta a su poder y su estatus.

El paisaje lingüístico en la "ciudad educadora"

La ciudad es un espacio educativo cuyos habitantes pueden convertirse en agentes educativos en la medida que éstos intercambian conocimientos, valores y actitudes (aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y también, aprender a convivir). Desde esta perspectiva, la ciudad tiene la responsabilidad de convertirse en un agente educativo que promueve la educación y formación de

sus ciudadanos. Frente a esta magna tarea atenta la fuerte tensión entre la tradición y la modernidad, la masificación, el anonimato, la inseguridad y el deterioro de la vida pública. Contrarrestar estos factores es una tarea primordial de los proyectos que buscan destacar la función educativa de las ciudades como parte de una responsabilidad permanente. Sin embargo, en esta dirección el impulso decisivo lo entregó la UNESCO a través de la "Carta de las ciudades educadoras" en la que sostiene lo siguiente:

"Hoy más que nunca la ciudad, grande o pequeña, dispone de incontables posibilidades educadoras. De una manera u otra, contiene en sí misma elementos importantes para una formación integral... La ciudad será educadora, cuando reconozca, ejercite y desarrolle, además de sus funciones tradicionales (económica, social, política y de prestación de servicios), una función educadora; cuando asuma la intencionalidad y responsabilidad cuyo objetivo sea la formación, promoción y desarrollo de todos sus habitantes. La ciudad será educadora se ofrece con generosidad todo su potencial, si se deja aprehender para todos sus habitantes y si se les enseña a hacerlo" (Mondaca 1997).

Esta importante declaración de principios tuvo un importante impacto en las consideraciones que se pueden establecer entre la ciudad y la educación, destacando otros ámbitos fundamentales (Trilla, 1999), a saber: la ciudad como entorno educativo, la ciudad como agente o medio de educación y la ciudad como contenido educativo. En este sentido, la ciudad educadora se manifiesta en tres posibilidades de actuación de la administración local:

a) Aprender en la ciudad. Este nivel supone asumir la ciudad como un contexto en el que se desarrollan intervenciones educativas; es decir, un espacio contenedor de recursos educativos.

b) Aprender de la ciudad. Define la ciudad como un agente educativo, fuente permanente de información, formación y socialización.

c) Aprender la ciudad. Expresa la ciudad como objeto o contenido

educativo no formal e informal.

La ciudad educadora, en tanto idea proyectiva, sugiere la necesidad de intervenciones que optimicen la dimensión educativa que de por sí posee la ciudad armonizando las ofertas existentes (formales, no formales e informales), incrementándolas cuantitativamente si es necesario, mejorándolas cualitativamente, creando otras innovadoras, instrumentalizando "recursos urbanos educativamente inéditos (Aroca, 2008).

Es desde esta última perspectiva, donde esperamos participar mediante un recorrido del paisaje lingüístico que ofrece un sector de Valparaíso, como es el Cementerio No 3, de acceso público, ubicado en el Cerro Playa Ancha frente al balneario "Las Torpederas". Los invitamos a realizar un recorrido placentero, con detenciones y comentarios de su paisaje lingüístico, con una serie de aspectos por conocer y descubrir. Cabe consignar que cada una de las imágenes que representan el recorrido lingüístico de esta presentación son tomadas por el propio autor y forman parte de su archivo de investigación.

Fotografía n° 34. El cementerio No 3 en la meseta del Cerro Playa Ancha.

El paisaje lingüístico del Cementerio No 3 de Playa Ancha

El Cementerio No 3 de Playa Ancha se ubica en altura, podemos llegar a él a través de la Avenida Altamirano (en honor al juez del crimen, Ministro de Justicia e Intendente Sr. Eulogio Altamirano) que circunda el borde costero hasta llegar al balneario "Las Torpederas". También a través de una escalera y una quebrada adyacente.

La Avenida Altamirano ofrece una bella vista, donde los transeúntes realizan ejercicios y disfrutan el paisaje natural. Si observamos con atención, los graffiteros dejan su sello en los muros, destacando en la baranda el de tipo Tags o de Firmas, como una forma de enfatizar que se estuvo ahí. Fueron muy populares en la década de los sesenta, perdurando hasta nuestros días.

También es posible encontrar otro tipo de inscripción graffitera que es más amplia y que forma parte de la pared de una piscina abandonada y que además, está en concordancia con la inmensidad que ofrece el sector. Están hechas por medio de letras muy grandes, combinando colores y su principal finalidad es la legibilidad, generalmente están hechas para ser leídas con facilidad desde corta o larga distancia (Block Letters).

Frente a este costado de la Avenida Altamirano encontramos la presencia de una pintura mural, cuya base de expresión es el propio muro, destacando la figura humana y la actitud del bañista.

Fotografía n° 35. Graffiti Block Letters que dice "Otro día vivo".

Fotografía n° 36. Mural frente a la playa "Las Torpederas".

Fotografía n° 37. Restaurant "Las Torpederas". Auspician Trendy y Tim.

Fotografía n° 38. Rayado: "Mata el miedo", "Y a los jotosos".

Fotografía nº 39. Tsunami. Zona de amenaza/Hazad zone ONEMI (Gobierno de Chile).

Luego nos encontramos con el balneario "Las Torpederas", situado en la base del Cerro Playa Ancha y al concluir la Avenida Altamirano, al costado del Faro Punta Ángeles. Su nombre se debe a las lanchas torpederas que permanecían en ese lugar en 1887 y de las cuales dos fondeaban en la bahía porteña, cumpliendo servicio activo hasta 1895. Su nombre – dispuesto en el cartel con fondo rojo- sirve de base para promocionar con el anglicismo correspondiente un local de preparación de comidas, una conocida marca de helados que en estricto rigor significa, "estar de moda" (trendy) y la promoción de productos salados con el rótulo "Tim". Además de ser testimonio de rayados como manifestaciones de transgresión.

Debido a la fuerza de la naturaleza, que últimamente se deja sentir en todo el mundo, y como manifestación del proceso de globalización encontramos la concurrencia de señales de advertencia sobre amenazas de fenómenos naturales, dispuestas por las autoridades y traducidas al inglés, como idioma universal.

Otro buenos ejemplos de los indicadores dispuestos por las autoridades de transporte en este caso (top-down) lo constituyen los textos iconográficos que precisan aspectos de conducción en el acceso inmediato al cementerio:

Fotografía n° 40. Nótese al intervención: PLAYA (CH)ANCHA.

Fotografía n° 41. Estacionamientos (E) hacia ( ).

Fotografía n° 42. Aviso de atención dispuesto por la Administración.

Al subir por el Cerro Playa Ancha pasamos por el recinto de la Armada de Chile y llegamos a la entrada del Cementerio No 3 donde encontramos un gran cartel que recomienda encargar los trabajos a las marmolerías establecidas. Llama la atención que este cartel predomine por sobre la presencia del nombre o lugar de identificación del cementerio.

Al costado de la entrada encontramos algunos quioscos para tomar bebidas y la presencia de las marmolerías que trabajan esta piedra metamórfica, que mediante el pulido alcanza un alto brillo, con su transformación se realizan diversas aplicaciones para las tumbas de los seres queridos. Cabe consignar un paisaje lingüístico que distingue dos grupos. En primera instancia, marmolerías que hacen alusión al país cuna de uno de los tipos de mármol más famosos del mundo, el de Carrara:

Fotografía n°43. Marmolería "Italia".

Fotografía n°44. Marmolería "Bari".

En segunda instancia están aquellas marmolerías que basan sus denominaciones en aspectos religiosos vinculados a las creencias familiares.

Fotografía n°45. Marmolería "Corazón de María".

Fotografía n°46. Ruedas de carruaje mortuorio de la época.

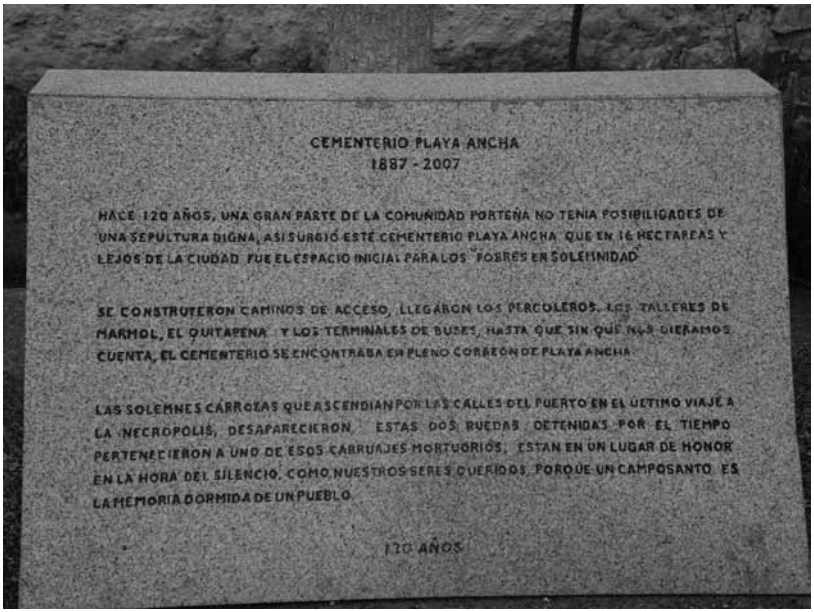
Ya en el interior del recinto podemos encontrar en su costado derecho una placa conmemorativa de los más de 120 años que lleva en funcionamiento esta necrópolis, dispuesta entre dos ruedas y con el océano pacífico de fondo. Esta disposición corresponde a un texto memorial que busca dejar registro de lo que significó este cementerio para la clase popular, su fusión con el Cerro y la herencia cultural para las nuevas generaciones.

El Cementerio No 3 de Playa Ancha tiene una superficie aproximada de 165.000 metros cuadrados considerando la superficie plana y el área inclinada. Su distribución territorial contempla los siguientes espacios:

Entrada, mausoleos antiguos, cuarteles generales, deslindes divisorios, cuartel de párvulos, cuartel alemán, sepelio de familia y conjunto cascada. Gran parte de su conformación está dispuesta por calles, las cuales presentan nombres de flores y árboles de gran preferencia por los deudos y familiares. Veamos el paisaje lingüístico de éstas:

Los diversos cuarteles donde se agrupan las bóvedas y sepulturas están distribuidos por letras y separados por cuerpos. Esto permite el registro y ubicación de los difuntos. Cabe consignar que este cementerio cuenta con los documentos originales presentados por año. Consignando textos de búsqueda que contemplan aspectos de alto interés histórico: Libro de registro de ingreso, libro de ubicación de sepultura y libro de pago con pase de sepultación extendido por el Registro Civil. El archivo cuenta con estos libros desde 1825, los cuales han sido catalogados manualmente. En ellos es posible encontrar datos personales de los difuntos, causas de muerte, lugar de fallecimiento, ubicación de las sepulturas y el registro de los servicios funerarios contratados por la familia.

El término cuartel viene del francés "quartier" que significa "barrio", pero que conserva su sentido de "edificio", pues en la milicia se consideraba el alojamiento de los soldados. En su correlato español, la voz "cuartel" se refiere al asilo donde uno puede estar a salvo (Ejemplo: "Guerra sin cuartel").



Fotografía n°47. Texto conmemorativo de los 120 años.

Fotografía n°48. Entre las calles Clavelinas, Ilusiones y Begonias.

En cuanto a los difuntos éstos son enterrados de acuerdo a diferentes opciones, vale decir existen nichos, sepulturas, bóvedas familiares, nichos de reducción, nichos comunitarios e institucionales y cuarteles. Una parte importante de los deudos adopta la modalidad de sepultura

Fotografía nº 49. Cuartel N – Cuerpo K.

Fotografía nº 50. Cuartel Alemán, uno de los más bellos y cuidados.

individual, otros representan grupos familiares y círculos. El registro de datos es disímil, algunos solamente cuentan con el nombre y otros con los datos personales completos y ordenados. Las Sociedades que representan el férreo compromiso social de la época y la tendencia al

Fotografía n° 51. Orden de búsqueda de K a LL.

Fotografía n° 52. Variedad de datos y materiales.

bienestar comunitario son un aspecto marcado en el Cementerio 3 de Playa Ancha, destacando los títulos claros vinculados con las artes y los oficios. Además, muchas de ellas optan por la modalidad híbrida, es decir, integran escritura e imágenes como una forma de resaltar sus actividades.

Fotografía n° 53. Mausoleo familiar de origen italiano.

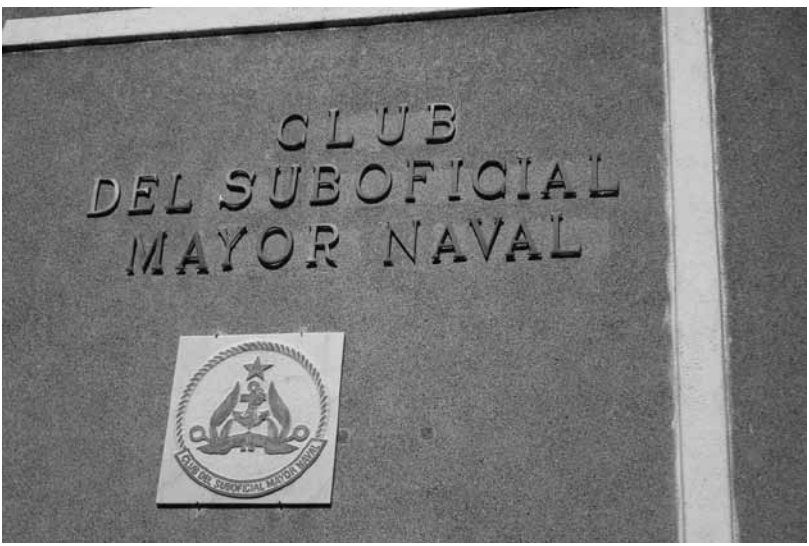
Fotografía n° 54. Escudo y rótulo de la Sociedad Ecuatoriana.

Fotografía n° 55. Representación iconográfica de la Sociedad de Suplementero.

Fotografía n° 56. Società Unione Italiana di Mutuo Soccorso.

En el caso de las Sociedades, llama la atención la significativa presencia italiana, presentando sus edificaciones a través de su propia lengua, evidenciando la herencia cultural de una serie de personajes que han sido forjadores de una parte importante de la historia de Valparaíso. Esta segunda lengua, tal vez sea la más predominante en este camposanto.

Fotografía n° 57. Ex alumnos de la Escuela de Grumetes.



Fotografía n° 58. Suboficial Mayor Naval.

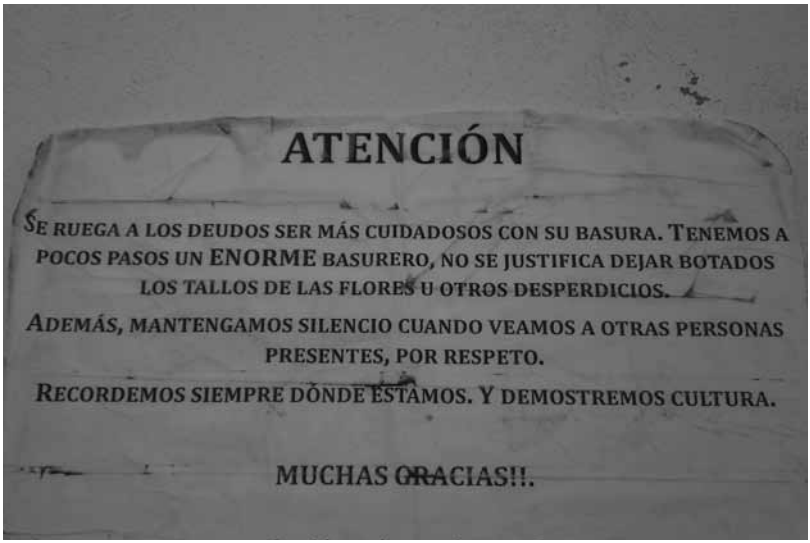
Fotografía n° 59. Oficiales de la Armada de Chile.

Otro aspecto relevante de los paisajes lingüísticos encontrados en el cementerio tiene relación con el lenguaje marítimo, pues la comunión entre Valparaíso y la gente de mar es insoslayable, aspecto que también se refleja en esta necrópolis como era de esperarse.

La función comunicativa es la base del paisajismo lingüístico. La necesidad de ordenar, informar los aspectos básicos del funcionamiento del cementerio también quedan de manifiesto en sus paredes y recovecos.

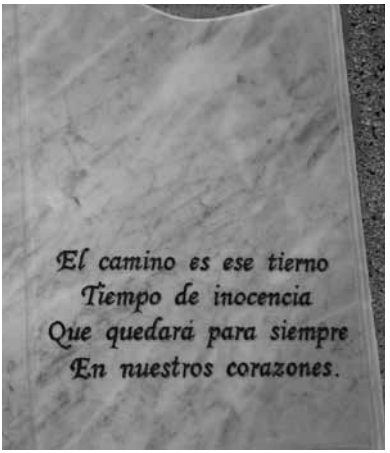
Fotografía n° 60. Horario de funcionamiento.

Fotografía n° 61. Bidones, propina y agradecimientos.

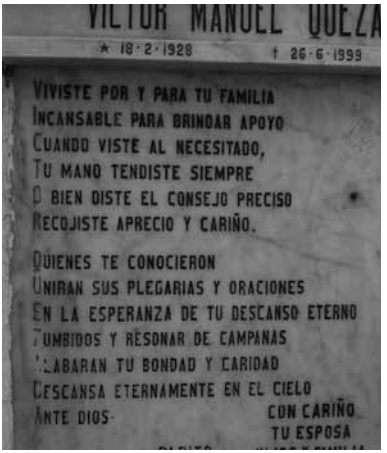


Fotografía n° 62. Aseo, silencio y cultura.

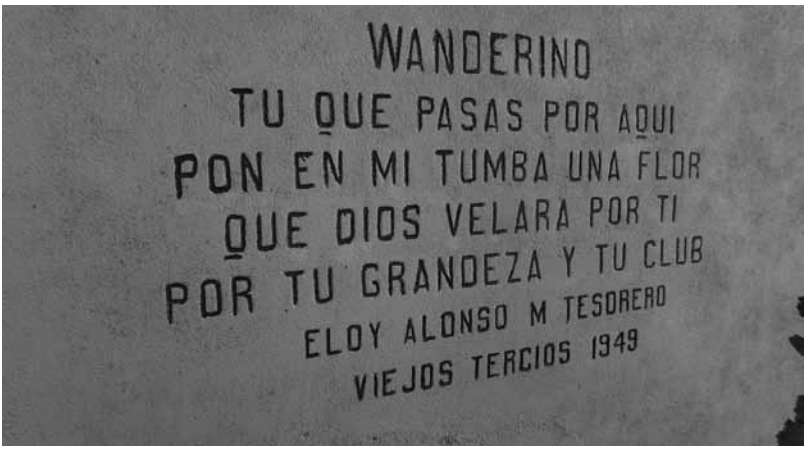
Fotografía n° 63. Tarifa de servicios higiénicos.


El camino es ese tierno
Tiempo de inocencia
Que quedará para siempre
En nuestros corazones.

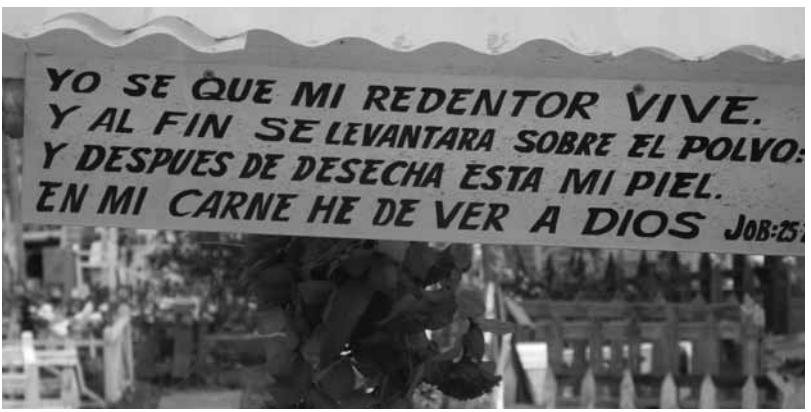
64


VICTOR MANUEL QUEZA
★ 18-2-1928 † 26-6-1999
VIVISTE POR Y PARA TU FAMILIA
INCANSABLE PARA BRINDAR APOYO
CUANDO VISTE AL NECESITADO,
TU MANO TENDISTE SIEMPRE
O BIEN DISTE EL CONSEJO PRECISO
RECOJISTE APRECIO Y CARIÑO.
QUIENES TE CONOCIERON
UNIRAN SUS PLEGARIAS Y ORACIONES
EN LA ESPERANZA DE TU DESCANSO ETERNO
TUMBIDOS Y RESONAR DE CAMPANAS
ALABARAN TU BONDAD Y CARIDAD
DESCANSA ETERNAMENTE EN EL CIELO
ANTE DIOS
CON CARIÑO
TU ESPOSA

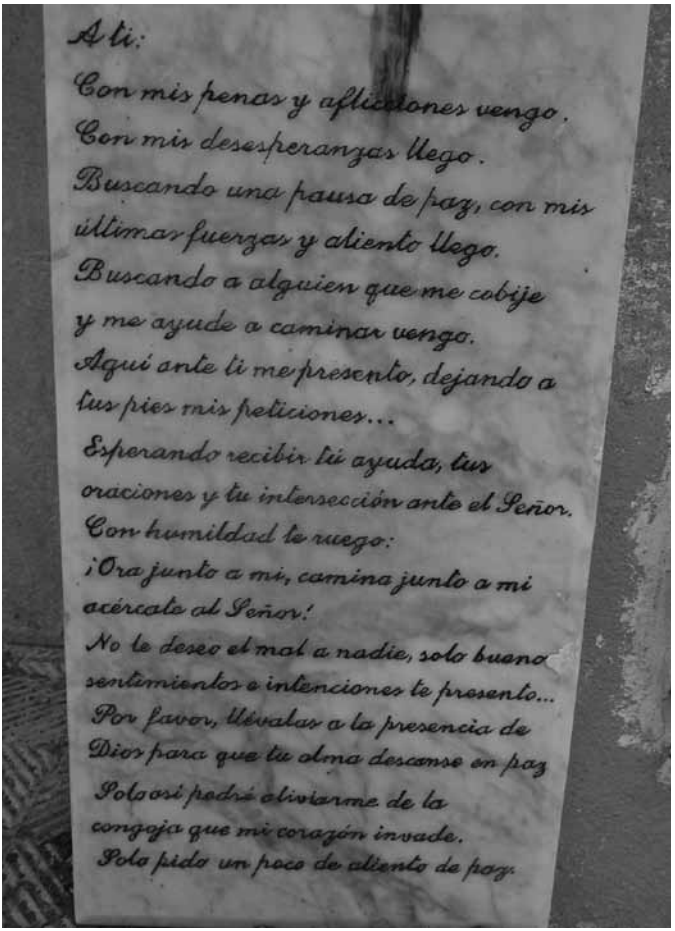
66


WANDERINO
TU QUE PASAS POR AQUI
PON EN MI TUMBA UNA FLOR
QUE DIOS VELARA POR TI
POR TU GRANDEZA Y TU CLUB
ELOY ALONSO M TESORERO
VIEJOS TERCIOS 1949

65


YO SE QUE MI REDENTOR VIVE.
Y AL FIN SE LEVANTARA SOBRE EL POLVO:
Y DESPUES DE DESECHA ESTA MI PIEL.
EN MI CARNE HE DE VER A DIOS JOB:25

67

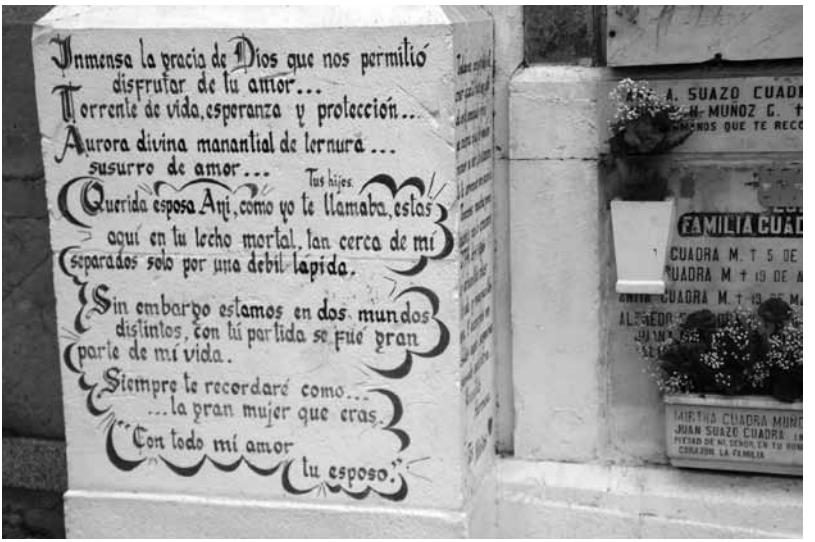


68

Fotografía n° 64. Reflexión poética sobre el tiempo.
Fotografía n° 65. Mensaje a los wanderinos.
Fotografía n° 66. Acróstico creado por su esposa.
Fotografía n° 67. Pasaje bíblico.
Fotografía no 68. Plegaria a Emile Dubois.

Otra de las funciones del paisajismo lingüístico es de carácter simbólico. Aquí el lenguaje juega un papel figurado que refleja su uso estético y literario, aspectos que también están presentes en este espacio y que constituyen más precisamente un canto a la vida.

En el cuerpo central del cementerio, acapara la atención profundamente la utilización de símbolos de diversas instituciones deportivas y países que coexisten en total armonía, sin separaciones



Fotografía n° 69. Mensaje poético de esposo e hijos.

Fotografía n° 70. Símbolos del Santiago Wanderers.

ni divisiones odiosas, se erigen diversos textos simbólicos con total tolerancia, dando una gran lección al "mundo de los vivos", los que muchas veces no soportan la diferencia.

Fotografía n° 71. Bandera de Colo Colo.

Fotografía n° 72. Banderas de Chile y EE.UU.

Uno de los lugares más interesantes del Cementerio de Playa lo constituye un cerco de paredes de nichos escoltados por una serie de palmeras donde es posible encontrar las tumbas más antiguas, algunas de ellas datan de finales de 1800. En la parte superior de esta edificación aparecen símbolos, pasajes bíblicos y algunas expresiones latinas. Este aspecto enfatiza la relación del cristianismo con el latín y constituye un gran hallazgo de este paisaje lingüístico.

Finalmente, cabe la pena consignar que en la ladera del cerro se ubican algunas tumbas diseminadas que no poseen textualización alguna, no poseen rasgos distintivos ni datos de identificación. La naturaleza las cubre copiosamente, mientras miran con detención hacia el océano. Para ellas, va dirigido el reconocimiento de la información en lo "no dicho" y la dedicatoria de este trabajo de investigación en terreno.

Recursos educativamente inéditos

A través de este estudio de campo hemos intentado leer el paisaje lingüístico del Cementerio No 3 del Cerro Playa Ancha, pero también "escuchar" qué nos dice a partir de los textos encontrados, en sus diferentes formas, modalidades, idiomas y variantes. Desde esta perspectiva, como parte de una ciudad patrimonial que desea ser una "ciudad educadora", requerimos aprovechar el paisaje lingüístico del cementerio para crear recursos educativamente inéditos. Entre ellos podemos sugerir la creación de glosarios vinculados con las diversas actividades laborales y académicas que están presentes en este espacio, recolectar las historias y leyendas locales, aprovechar sus imaginarios en prácticas de lectura y escritura, impulsar proyectos derivados del turismo mortuorio, valorar prácticas de escritura literarias y no literarias derivadas de sus expresiones, reconstruir el código marítimo portuario, identificar personajes y figuras históricas protagonistas del desarrollo de la ciudad, valorar la contribución de las colonias extranjeras y su incorporación al mundo del trabajo, discutir y argumentar a partir de los textos top-down y bottom-up como manifestación de la tensión entre lo público y lo privado, proyectar la transversalidad de este cementerio que es capaz de convivir en paz y

Fotografía n° 73. Tumbas NN mirando al Océano Pacífico.

aprender del testimonio de sus memoriales como recurso inclusivo de todas las personas sin distinción y del respeto a sus derechos humanos.

Conclusiones

El recorrido que hemos podido realizar desde las inmediaciones del Cerro Playa Ancha hacia el Cementerio No 3 para descubrir y redescubrir su paisaje lingüístico nos ha aportado una valiosa información, partiendo por evidenciar a través de los graffitis y rayados la pugna por participar en el diseño de la ciudad y sus proyecciones. En esta perspectiva es relevante encontrar una mayoría de textos escritos en español, acentuando la identidad y el carácter local de esta parte de la región, en este sentido, podemos decir que el Cementerio No 3 todavía conserva esos "aires de familia" propios de su creación, los que han sido enriquecidos por algunos recursos lingüísticos, vocabulario marítimo portuario, giros idiomáticos, devoción popular y la contribución de las sociedades y sus oficios, destacando la participación de las colonias – española, germana e italiana especialmente- y los diversos gremios. No obstante lo anterior, se extraña una mirada que aproveche su riqueza lingüística y cultural, que pueda ser usada para la creación de recursos educativamente inéditos como los propuestos anteriormente. Esto supone, definitivamente, la necesidad de contar con políticas educativas o de intervenciones adoptadas desde la perspectiva de la "ciudad educadora" que aprovechen el impulso de Valparaíso como Patrimonio Cultural de la Humanidad.

(*) Todas las fotografías de este artículo han sido capturadas por su autor

Bibliografía

AROCA, C. (2008). Educación Patrimonial. Una propuesta didáctica globalizadora. Ciudad: Ediciones Altazor.

CENOZ, J. y GORTER, D. (2008). El estudio del paisaje lingüístico. Euskara: Kultur Elkargoa. MILLÁN, René (2000). Aspectos de la religiosidad porteña 1830-1930. Santiago: Ediciones
Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia PUC MONDACA, R. (1997). La ciudad educadora. Un concepto y una propuesta con historia en
Ciudad Educativa. Medellín: Corporación Región.

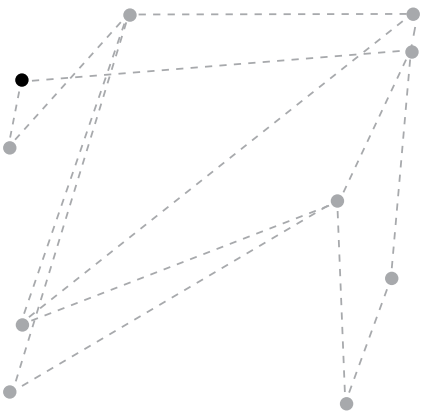
SCIRIHA, L. y VASSALLO, M. (2001). Malta: A Linguistic Landscape. Malta: University of Malta. TRILLA, J. (1999). La ciudad educadora. De la retórica a los proyectos. En Cuadernos de
Pedagogía 278, Barcelona: Praxis, 44-50.

Linkografía

Datos del Cementerio de Playa Ancha. http://cementerioplayaancha.cl/quienessomos.htm Patrimonio de la ciudad de Valparaíso. http://www.ciudaddevalparaiso.cl/inicio/
Sector Las Torpederas. http://wiki.ead.pucv.cl/index.php/CASO_11:_Playa_Ancha,_Sector_las_Torpederas- Cementerio_N%C2%BA3

Tribulaciones y devaneos por Emile Dubois, el malo en Playa Ancha

Marco Herrera
Periodista, escritor, académico Carrera de Periodismo,
Universidad de Playa Ancha



Todo porteño debería estar contento por las numerosas visitas que recibe la animita del francés Emile Dubois en el Cementerio No 3 de Playa Ancha. Pero, la verdad es que no. Más bien uno debería estar asustado. Porque, claro. No se trata de cualquier animita, se trata de una dedicada a la memoria de un asesino en serie como lo fue ese bigotudo sin escrúpulos, cuyo nombre verdadero era Louis Amadeo Brihier Lacroix. Digo asustado porque me pregunto cuál será el motivo que a muchos inspira Emile Dubois, este asesino, devenido en santo popular, como para prenderle velas y regalarle placas de mármol. La respuesta podría darla ese médico cocainómano y sexópata de Sigmund Freud. Parece que nos atrae Emile Dubois porque en cada uno de nosotros anida reprimido un asesino, y lo que es más terrible, un asesino serial.

Porque pocos saben que existió otro Emile Dubois, que de verdad se llamaba así. También bigotudo y francés. Uno que podríamos llamar ahora Emile Dubois, el bueno. Contemporáneo de nuestro temido asesino, que nació el 28 de diciembre 1853 y murió el 7 de mayo de 1904 en París. Como un cruce de destinos, Emile Dubois, el malo, nació el 29 de abril de 1867 y murió, fusilado, en Valparaíso el 26 de marzo de 1907.

Emile Dubois, el bueno, en ningún caso fue un criminal en serie y menos un aprovechador que quiso darse una vida de lujos a costa del trabajo

ajeno. Fue un médico socialista –de esos socialistas del siglo XIX, cuando el socialismo utópico o el socialismo científico auguraban un futuro esplendor para la humanidad-, un filántropo, político, diputado y ministro, que publicó numerosos artículos científicos y literarios. Sin embargo, no solo odas y cantos a cisnes y princesas escribió Emile Dubois, el bueno, además se le ocurrió pensar que los obreros tenían derechos a la salud y se empeñó en salvarlos de la tuberculosis y el tifus. También creyó que era razonable que los trabajadores pudieran estudiar y así especializarse para poder acceder a mejores puestos de trabajo. Impulsó la creación de escuelas nocturnas de Artes y Oficios, gratuitas y de calidad.

Emile Dubois, el bueno, peleó hasta que se le cayó la barba para que la educación de adultos estuviera al alcance de la clase obrera y no del bolsillo de empresarios inescrupulosos. Murió ejerciendo su cargo de parlamentario, mientras decía un discurso. Sus últimas palabras fueron: "¡Merde!". En París, una escuela politécnica lleva su nombre actualmente.

De Emile Dubois, el bueno, nadie se acuerda y menos en esta parte del mundo. Preferimos a Emile Dubois, el malo, porque parece que todos llevamos un criminal dentro de nosotros. Cuántos no han querido alguna vez eliminar de la faz de la tierra a ese comerciante usurero que apenas uno se descuida, nos cobra demás; pasar por las armas a ese colega que saca la vuelta; eliminar de la faz de la tierra a ese endemoniado vendedor de gas que golpea un cilindro a la hora de la siesta o al chistosito que se cuela en la fila del banco. Al apitutado. Al pariente del gerente. A la mina que te gorreó. Al esposo que se fue con la amante. Quién no ha querido mandar al patio de los callados a ese jugador que erró el penal en el último minuto. O al cabro chico moquillento que no deja de llorar en una micro repleta de adolescentes reggaetoneros.

Por eso, creo, que nos atrae Emile Dubois, el malo, porque fue capaz de liberarse de sus más bajas pasiones y no reprimir su instinto asesino, el Thanatos, como diría Freud. No es que el pueblo se creyera el cuento de que robaba a los ricos para dar a los pobres. No. El pueblo

lo elevó a la categoría de santo porque hizo lo que muchos proletas harían, si pudieran. Enterrar una daga en el corazón de un millonario explotador.

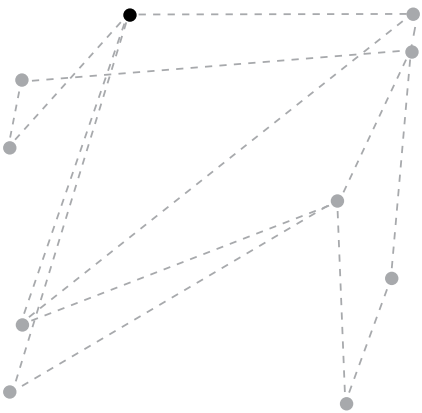
Creo, además, que nos atrae Emile Dubois, el malo, porque cumple con algunos de los atributos más celebrados por nuestra idiosincrasia: No trabajar un peso a nadie, vivir a costa de quienes se rompen el lomo de sol a sol y aparentar una vida llena de lujos y glamour.

Como ven, Emile Dubois, el malo, es nuestro santo y héroe perfecto. ¡Quién más universal que Emile Dubois, el malo!, quien logró hacer realidad ese sentimiento reprimido que todos llevamos dentro: todos y cada uno de nosotros puede llegar a ser un asesino en serie.

(*) Una versión preliminar de este texto se leyó en la inauguración de la exposición "Emile Dubois, santo asesino" en la Galería Bahía Utópica de Valparaíso, en septiembre de 2013.

La Universidad de Playa Ancha, sus viejas fronteras y nuevas formas de habitar la universidad con la comunidad

Tomás Koch, Javiera Carmona, Boris González
Universidad de Playa Ancha



Todo lo que haces por mí, sin mí, es contra mí.
N.Gandhi

Introducción. La universidad en el torbellino

En la actualidad, las universidades han dejado de ser de manera lenta e irreversible las instituciones venerables y respetadas del siglo XIX. Arrastradas por la fuerza incontenible del mercado, los negocios, el dinero y los intereses empresariales, las universidades del siglo XXI están en medio del torbellino que implica su incorporación al tejido económico de las sociedades capitalistas a partir de este nuevo "capitalismo cognitivo". Tal adhesión no está exenta de conflicto y resistencia no sólo al interior de la institución (estudiantes, profesores y profesionales), sino también con respecto a otros sectores de la población.

Para algunos el cometido de las universidades convencionales ha sido el perpetuar cierto poder a partir de la producción de cultura a través de la enseñanza del "arte del buen gobierno". Para otros, su mayor contribución, ahora como universidades de masas en las sociedades capitalistas, ha sido la reproducción social al conservar procederes y disciplinas legitimadas por una suerte de "casta social". En el presente, las universidades compiten en un mercado jerarquizado

que exhibe en su cúspide centros con mayor financiamiento, mejores condiciones materiales y de reconocimiento social, por sobre un conjunto de instituciones de educación superior debilitadas, mal dotadas e infravaloradas.

Tal escenario establece condiciones distintas entre las universidades que lejos de poder equipararse expresan continuamente el trato diferenciado de los binomios – desde la discursividad propia de este capitalismo cognitivo- usuarios-estudiantes y a los profesores-prestadores de servicios, los que reaccionan frente a este conflicto inédito que apela de manera profunda a la cuestión de la democratización en las sociedades contemporáneas pero principalmente al sustento ético que explicara la creación de la universidad moderna y sus valores iniciáticos declarados. La controversia está entre los que "pretenden rentabilizar económicamente el mercado emergente de la formación, y en especial de la formación universitaria, y quienes pretenden asegurar el derecho a una educación de calidad para toda la población, en especial para la población joven, manteniendo el carácter del conocimiento como «bien común»" (Galcerán 2010: 26).

Desde esta perspectiva, la universidad se devela como agente de desarrollo social y un actor fundamental para la construcción de alternativas al capitalismo global porque debería actuar aportando a la cohesión social, profundización democrática y lucha contra la exclusión (Sousa Santos, 2007). La universidad se entendería entonces como catalizador de la asociatividad en el territorio, emergiendo como opción contrahegemónica desde una dimensión emancipadora con la que podría responder a su propia crisis de legitimidad.

El propósito de este artículo es ofrecer un recorrido sobre la crisis de la universidad en Chile frente a las nuevas demandas sociales y la relación que establece con su entorno, desde el caso de la Universidad de Playa Ancha (UPLA) y su propuesta de revisión de prácticas institucionalizadas y esquemas preestablecidos para aproximarse a la generación de un diálogo estable con la comunidad, que revitalice permanentemente sus prácticas y funciones propias a través de la generación de modelos de conocimiento compartido que

articulen íntegra y formativamente saberes formales e informales. La trayectoria finaliza con la cuestión de la descolectivización y racionalización instrumentalista de las universidades en Chile y las alianzas para crear nuevos sentidos e incentivar "la fuga creativa" que responderá a los radicales conflictos de hoy.

La Universidad de Playa Ancha y la opción por una investigación colectiva

La UPLA es una universidad estatal ubicada en la ciudad de Valparaíso, urbe asentada en la región que representa la tercera mayor población de Chile. La ciudad cuenta con un gran número de instituciones de educación superior, entre ellas cuatro universidades, dos de ellas privadas tradicionales (creadas durante los años 50) y dos instituciones estatales que nacen como universidades derivadas, producto del desmembramiento de la Universidad de Chile con la reforma de los años 1980 que dio origen a las universidades de Valparaíso y la de Playa Ancha.

Esta serie de reformas de los 80 inaugura el mercado universitario en Chile estableciendo la rentabilidad privada de un bien social, como es la educación, rendimiento por el que "compiten", bajo el supuesto de condiciones semejantes, las instituciones de educación superior estatales y privadas. Siguiendo desde sus inicios una trayectoria abyecta la participación relativa de las universidades estatales frente a las privadas, cuya competencia se da sobre la base de consideraciones jurídicas y presupuestarias que proyectaron un sistema altamente inequitativo y complejo diferenciado entre unas y otras. A ello se debe sumar los procesos de persecución política que vivieron parte de las comunidades universitarias principalmente de las instituciones de educación superior públicas y tradicionales.

La Universidad de Playa Ancha está emplazada en el cerro del mismo nombre y tiene sus orígenes en la emblemática reforma de los años 1980, doblemente heredera, primero de la Universidad de Valparaíso, la que a su vez derivó de la Universidad de Chile. La UPLA es la menor

de las cuatro universidades de la ciudad y cuenta con 8 mil estudiantes aproximadamente, distribuidos en 81 programas entre pre y postgrado. Las líneas de acción que se ha planteado abordan el desarrollo de la investigación, docencia y vinculación con el medio, donde en estas últimas dos áreas ha conseguido acreditación institucional por cuatro años (2012-2016). Pese al reconocimiento del lazo que mantiene con su entorno a través de la extensión cultural, la UPLA como toda universidad convencional, ha situado la producción de su conocimiento al interior de los muros que separan las disciplinas y que la resguardan de la ciudad, del territorio. En el escenario que impone el capitalismo cognitivo, la frontera entre universidad y ciudad es cada vez más densa y amplia, y perpetúa sus lógicas canónicas de operación interna.

En el esfuerzo por iniciar la revisión de estas lógicas de conocimiento autolegitimado las unidades de Vinculación con el Medio (VCM) y el Observatorio de Participación Social y Territorio, de la Facultad de Ciencias Sociales de la UPLA, han optado por emprender experiencias de investigación colectiva articulando el ámbito académico con los actores de diversas organizaciones (juntas de vecinos, centros comunitarios, centros culturales, clubes deportivos, entre otros).

El ejercicio de realizar investigación con y para la comunidad, si bien tiene una larga tradición que se puede rastrear en América Latina; por ejemplo, la "encuesta concientizadora" de Paulo Freire y su amplio desarrollo y complejización de prácticas y reflexiones acerca de la extensión universitaria como escenario de legitimación de las instituciones de educación superior; en el caso de Chile, y particularmente la región de Valparaíso, es una práctica inusual, donde la relación de las universidades con la comunidad se reducen -salvo honrosas excepciones- a una relación de mercado, en tanto se concibe a la comunidad como potenciales clientes o futuros prospectos. Las relaciones que se establecen están mediadas por estrategias de marketing, y en el mejor de los casos pretenden fidelizar a los egresados, o reconocer a la comunidad como mandantes de proyectos de investigación, financiados por fondos públicos o privados. De hecho, en los últimos años las instituciones de educación superior se ubican entre los mejores avisadores del mercado de la publicidad (entre los

tres primeros): las cerca de160 organizaciones, entre universidades e institutos profesionales, invirtieron el 2010 cerca de 20 millones de dólares, cifra que este 2014 podría alcanzar con facilidad los 30 millones.

La perspectiva de ejercicios de investigación aquí propuesta puede ser concebida bajo el paraguas amplio de la Investigación-Acción (IA), con experiencias un tanto incipientes y por ello poco innovadoras en términos metodológicos. Para enriquecerla, evaluarla y generar perspectivas complementarias resulta de especial importancia la participación de las organizaciones sociales, las que en todo momento han recibido a la universidad con gran ímpetu, en ocasiones anhelando que resuelva sus problemas y asumiendo para sí el papel de mandante. "Ustedes son los que saben" o "¿qué propuesta nos traen?" son frases habituales de la comunidad que sitúan el conocimiento experto y a la propia universidad en una posición superior pero orientada a sus propios fines.

Esta orientación es una de las finalidades de la línea de investigación colectiva emprendida por las unidades de VCM y el Observatorio. Sin embargo, la pretensión de entablar diálogos de saberes ha requerido que la universidad insista ante los dirigentes de las organizaciones sobre la condición de compartir la construcción de este conocimiento, expresado en argumentos como "nosotros no lo vamos a hacer, la invitación es a que lo hagamos juntos". Tales situaciones han requerido jornadas de negociación sobre los límites posibles de este ejercicio, discutiendo en particular sobre la jerarquización de los saberes de orígenes diversos, enmarcados en el contexto que proporciona el criterio dominante sobre los datos y la cuantificación como un aporte del saber propio de la universidad; donde los datos adquieren inusitada relevancia para los dirigentes por su función de insumo clave en la presentación de proyectos concursables. Aquí está el fundamento central de la perspectiva que marca la idea de "generación de conocimiento compartido" como diálogo de saberes que reposicionan los territorios en la Universidad y viceversa, recontextualizando la institucionalidad pública de educación superior sobre un contexto histórico concreto, que requiere de lecturas críticas, nuevas rutas y

alternativas sobre los planos técnicos, académicos y políticos.

De manera paralela al ejercicio de incorporación y trabajo colectivo con los vecinos, el orden interno de la UPLA exhibe a su vez los límites de la estructura parcelada que dificulta el diálogo interdisciplinario en los equipos de investigación. Las diferencias de concepción de mundo, de noción de ciencia y el sentido último de la investigación científica obligan a los equipos de investigación a discutir y negociar instrumentos, formas de aproximación a la población y al objeto de estudio, entre otros muchos aspectos controvertidos. Los conflictos delatan esquemas organizacionales rígidos como los nuevos impedimentos para avanzar en la ejecución de ejercicios transversales. Lo anterior, fruto de un marco jurídico que a las instituciones universitarias estatales les significa una deficiente gestión en sus procesos académicos y administrativos, que termina por predeterminar un "modo de competencia" que favorece a ciertas instituciones creadas posterior al año 1980.

La vinculación con los estudiantes en las iniciativas de investigación colectiva ha sido disímil, probando diversas estrategias sin llegar a la "receta definitiva" para encarar este ejercicio. Los estudiantes han participado como personal de terreno para la recolección de datos e información, opción cuestionada por ellos mismos al reconocerse tan sólo como mano de obra, lo que derivó en su retiro de algunas investigaciones. Por otra parte, cuando se han incorporado en un papel activo algunos estudiantes han vivido la superposición de roles al ser en simultáneo estudiante y líder en su comunidad.

Esta situación manifiesta posiciones diferenciales relevantes a considerar en el ejercicio de construcción colectiva, donde mientras los profesores defienden su posición desde el conocimiento científico, los estudiantes enarbolan su "cercanía al territorio" o su "espíritu crítico". Este desafío no es hoy un tema resuelto, sino que aún hay importantes retos y tareas en el ejercicio de reemplazar la acción de "contratar" a los mejores estudiantes para "invitarlos" a asumir tareas de investigación y lograr así el ejercicio transversal de participación desde su saber específico. La iniciativa es ardua en tanto se vincula con

el ejercicio político de los propios estudiantes y obliga a los profesores y profesoras, reproductores y garantes de la ideología científica, a dialogar su conocimiento con el de los estudiantes. Incluso más, las universidades públicas latinoamericanas (argentinas, brasileñas y uruguaya, principalmente) trabajan por circunscribir esta experiencia en territorio desde la formación en aula a nivel curricular, plasmando una voluntad a través de módulos como cursos sellos, acción valórica o cursos generales que permitan alcanzar la reciprocidad esencial desde la formación académica e investigativa. Se trata así de superar la asistencialidad y fragmentación de experiencias universitarias sujetas a la voluntad personal o contexto histórico institucional de las mismas y, por tanto, con relativa permanencia y sustentabilidad en el tiempo.

En las investigaciones colectivas con la comunidad organizada, la participación de la comunidad tanto universitaria como territorial ha sido variable. A modo de ejemplo podemos citar cómo en los primeros trabajos con juntas de vecinos, se lograron niveles de participación comunitaria relativamente bajos. El saber experto de la universidad acabó presentándose como eje estructurante del ejercicio, situación que ha ido transformándose en recientes experiencias, donde no solo se han integrado más organizaciones sociales, sino que la relación con ellas ha contado con más y mejores instancias de diálogo, de intercambio de saberes, de perspectivas referidas a matrices ideológicas o prácticas. Por su parte, la participación estudiantil en estas primeras experiencias ha sido un tanto errática, debido en parte a la dificultad de curricularizar estas actividades, identificándolas precisamente como un elemento crítico de las experiencias, siendo trabajado este elemento a partir de las experiencias que estamos desarrollando en el periodo 2014-2015. Se entiende, de todos modos, que este proceso debe necesariamente estar asociado a la política central de la universidad, que en el caso particular de la UPLA manifiesta como gran utopía la promoción a la dignidad de las personas y sus derechos fundamentales, concretándose a través de los procesos de innovación y formulación de cursos sello (que declaran a nivel valórico los profesionales y su compromiso con el quehacer social).

Otra iniciativa relevante de mencionar en el ejercicio de vinculación de la Universidad de Playa Ancha con la comunidad es la constitución de una Mesa Territorial de Desarrollo, facilitada por la UPLA –puntualmente por la unidad de Innovación Social con anclaje central en la política específica de Vinculación con el Medio- e integrada por variadas organizaciones sociales del cerro de Playa Ancha que participan de este espacio en la construcción de una nueva relación de gobernanza territorial. El objetivo de esta mesa es constituirse como espacio para el fortalecimiento de las relaciones entre los actores diversos del territorio, estimulando la asociatividad con la finalidad de impulsar procesos cooperativos y la generación de un modelo replicable que pueda orientarse a otros sectores con características similares. La Mesa se inscribe en las acciones del Convenio de Desempeño UPA 1301 financiado por el Ministerio de Educación y adjudicado a la UPLA para el período 2013-2015.

Para la UPLA ha sido un importante desafío la activación de la Mesa en tanto ha debido enfrentarse a una tarea nueva pues no hay antecedentes de una experiencia semejante en la institución, salvo experiencias organizativas que sentaron bases de confianza y acercamiento previo que dan cuenta de una relación asistemática pero existente (por ejemplo, la existencia de la Corporación Playa Ancha SXXI) constituyéndose, a su vez, en un reto respecto a las formas de organización que superen las lógicas establecidas en las instituciones de educación superior en Chile. La apuesta por la constitución de un espacio como la Mesa, que opere bajo una estructura nueva, se materializa tanto a través de su institucionalización como espacio de trabajo autónomo del quehacer universitario. La UPLA participa como un actor más del territorio en la búsqueda de la innovación de procesos y metodologías a fin de obtener resultados que sean cualitativamente diferentes respecto a las experiencias que desde los años 90 se vienen realizando bajo la denominación de "intervención social", releyendo críticamente el concepto para asumirlo desde una lógica marcada por la movilidad y complejidad de los procesos de transformación social y política que vive el país.

Los esfuerzos por dotar a la Mesa de una orgánica propia así como

la búsqueda de nuevos procesos y metodologías de trabajo, no han estado exentas de trabas, revelando consensos y disensos que han terminado por modelar la operación de esta instancia. Las negociaciones internas en la UPLA para la instalación y ejecución de la Mesa se desplegaron en paralelo con la búsqueda de un acuerdo con el Ministerio de Educación, insistente en la solicitud de la formalidad del inicio de la Mesa con un decreto universitario que indicara su creación y regulación de su funcionamiento, evidenciando así una comprensión de esta instancia como dependiente de la estructura universitaria. Otro elemento ha sido el proceso de negociación vinculado principalmente a los propios equipos de trabajo y sus creencias epistemológicas y políticas, a la vez que a los propios actores del territorio, a partir de sus concepciones respecto al modo de relación entre ellos y con la UPLA. De todos modos, se ha asumido esta complejidad como relato propio, ineludible, inserto en el ADN de las instituciones cuya naturaleza e historia es diversa, toda vez que el mundo social plantea una desconfianza inicial hacia lo institucional formal, debido al debilitamiento del tejido territorial producto de resultados, a lo menos controversiales, de las políticas públicas en materias tan importantes como la educación, salud, previsión, trabajo.

La constitución de la Mesa y los ejercicios de investigación colectiva se realizan en un contexto con historicidad propia, con una cultura que significa la relación y cooperación con otros de determinada manera, propendiendo a esquemas individualistas y lógicas de asociación asistencialistas con el Estado y en este caso las universidades, estableciendo a priori relaciones desiguales entre actores. En ese sentido, es que se presenta como un desafío la vinculación entre actores sociales bajo recetas prefabricadas, como son los análisis FODA, planes de desarrollo u otros mecanismos utilizados -con un enfoque más o menos participativo- por la política pública en los últimos 20 años. Tales enfoques, sin negar el potencial que tendrían para encontrar elementos de consenso y aunar esfuerzos en torno a ciertos objetivos, se estructuran desde una lógica tendiente a la clausura, donde luego de una etapa inicial de –relativa- apertura en su diseño, rápidamente se cierran sobre si mismos a fin de avanzar en torno a los acuerdos adoptados.

En esta línea, uno de los elementos que ha significado fuerte resistencia de parte de los actores es la representación e imagen que tienen de la UPLA, una institución que históricamente no ha presentado iniciativas paritarias de vinculación, sino que además, cuando se ha relacionado con la comunidad lo ha hecho desde la lógica asistencialista, situando a su conocimiento experto como deseable, colocando "la ciencia" al servicio de grupos de la comunidad, en el mejor de los casos. Este escenario ha sido un común denominador en la mayor parte de las instituciones de Educación Superior de Chile, que han transitado desde la extensión universitaria con sentido único "hacia la comunidad, sin retorno" (unidireccional) hacia otros más relacionados con conceptos tales como la "responsabilidad social universitaria" cuya raíz descansa en lógicas extraídas de lo empresarial. Pero desde el 2011, año que la historia recodará de grandes manifestaciones estudiantiles que funcionaron como dispositivo inicial a un conjunto de otras transformaciones, los conceptos de paridad, transversalidad, bidireccionalidad o multidireccionalidad, han asumido un papel esencial en la política de vinculación de la UPLA.

Pero la distancia todavía registrable en parte de la comunidad se traduce en desconfianza por parte de algunas organizaciones, principalmente de jóvenes, y en incertidumbre en otras donde predominan personas mayores, se relaciona con la representación social respecto a la institucionalidad como algo intrínsecamente pesado y lento, es así como la institucionalidad se vivencia como restricción en tanto marca límites desde los saberes propios del manejo burocrático y el "status" que otorga el ser una institución pública, dificultándose el paso desde la lógica del diseño institucional a la práctica social innovadora.

En este marco, los procesos de negociación más relevantes han estado en el eje de las representaciones, las que impactan a las prácticas en tanto se privilegian ciertos agenciamientos entre actores por sobre otros, los cuales se encuentran mediados en buena medida por el ejercicio de la Universidad, la cual, desde su oferta pública al territorio (tesis, investigaciones, terrenos, etc.) mediatiza las relaciones entre los vecinos. Sin embargo, este proceso también debe entenderse como de dos partes; es decir, las organizaciones también están previstas de

intereses a la hora de establecer sus relaciones, situación que deberá despejarse desde la capacidad de compartir una "utopía territorial". Por ejemplo, para el cerro de Playa Ancha: hacer del territorio un lugar más digno y con organizaciones más fuertes para todos y todas.

Se reconoce en este sentido, tanto por los actores sociales, como por el equipo de la UPLA, la necesidad de identificación de las capacidades y potencialidades de las distintas organizaciones para el desarrollo territorial. A la vez se da cuenta de la construcción de lazos de confianza que permiten poner estas capacidades al servicio de los demás, densificando una red que desde su propio operar debe ser capaz de decidir sobre cómo decidir. Se ha de priorizar las necesidades y los mecanismos de acción para incidir sobre las decisiones a partir de la activación de ciertas capacidades que son puestas al servicio de la red por parte de los diferentes actores, y que a su vez son actualizadas y puestas en valor por el colectivo.

Trabas, dilemas y provocaciones: por un nuevo epicentro del conocimiento

La opción de la universidad por integrar una propuesta participativa de desarrollo territorial con la comunidad es en extremo ardua, y prácticamente imposible, bajo las lógicas canónicas de operación que la rigen. Si bien las transformaciones sociales del último tiempo han tenido un fuerte componente mercantilista, junto con ellas, se han producido transformaciones en el sentido, modo de valoración y producción del conocimiento, situación que se manifiesta como la caída de los megarelatos hegemónicos y verticales del saber, clamando por una contextualización y territorialización del conocimiento (Ingold 2000). Ante esta situación, siguiendo a Sousa Santos se asume que "no puede enfrentarse lo nuevo contraponiendo lo que existía antes. En primer lugar porque los cambios son irreversibles y en segundo lugar, porque lo que existió antes no fue una edad de oro, o si lo fue, lo fue solamente para la universidad y no para el resto de la sociedad, y en el seno de la propia universidad, lo fue solamente para algunos y no para otros" (Sousa Santos 2007:56).

En el contexto actual de cuestionamiento radical, la vinculación de la universidad con su entorno es una oportunidad única en tanto le permite significarse como alternativa al capitalismo global, atacando su crisis de legitimidad y posicionándose como alternativa contrahegemónica, a la vez que se vincula con una participación activa en la construcción de la cohesión social, profundización democrática y lucha contra la exclusión (Sousa Santos 2007), posibilitando su conversión en un catalizador de la asociación en el territorio y así en agente de desarrollo del mismo. Se trata de una necesidad estratégica y vital que probablemente sea el gran objetivo para instituciones como la UPLA, que hoy reflexionan respecto a su rol en un contexto de emergentes reclamos sociales imposibles de desconocer para quienes obran desde lo público. Es, esencialmente, este contexto el que sirve para reafirmar ese "nuevo trato" que los rectores de las universidades públicas han exigido al Estado de Chile y que se dota de contenido para fundar, mantener y proyectar una relación con el entorno sustentada en prácticas de alteridad, paridad, confianza y mutuo entendimiento, que genere modelos de conocimiento compartido capaces de sustentarse en el tiempo a través del reconocimiento del otro (como organización, institución o individuo).

Tradicionalmente se reconoce como natural que los espacios, condiciones e interrelaciones asociados a la producción de conocimientos, se diferencien de acuerdo a su naturaleza y destino (Von Baer y otros 2010), relevando ciertas formas epistemológicas como superiores, instalando a la racionalidad científica como un modelo totalitario, en la medida de que niega el carácter racional a quien no asuma sus principios epistemológicos y sus reglas metodológicas (Sousa Santos 2009). Proceso que abiertamente oscurece formas de conocimiento compartidas, bajo un ideal de especialización del conocimiento como estrategia de desarrollo (Morin 1998). Este proceso, sin negar lo fecundo que ha sido para el desarrollo de la ciencia, ha restringido la pertinencia de ciertos campos, haciendo prevalecer la lógica académica por sobre otros modos de comprender el mundo, tornando incompleto y parcelado el conocimiento sobre aspectos complejos como es, en este caso, el desarrollo. Bajo el modo de producción del conocimiento universitario, durante buena

parte del siglo XX, se concibió al investigador como un productor aislado, donde el conocimiento fue predominantemente disciplinar, con objetos de estudio construidos artificialmente desde la óptica de las barreras disciplinares (Nicolescu 1994) produciendo un proceso de investigación relativamente descontextualizado con las necesidades del mundo cotidiano de las sociedades (Sousa Santos 2007).

Tal esquema de producción de conocimiento se ampara epistemológicamente en el esquema positivista de concepción científica, el que asume un carácter realista del mundo y sitúa a la ciencia en una posición privilegiada para su observación, asegurando una imagen lineal y segura de acceso a la verdad (Niaz 1994). Esto se traduce en una imagen lineal del desarrollo científico-tecnológico, donde mayor desarrollo científico producirá necesariamente mayor beneficio social (García y otros 2001).

La producción de conocimiento clausurada en sí misma la convierte en depositaria y custodia de un saber experto –verdadero y útil-, y tiene entonces la "misión social" de difundir este conocimiento a través de lo que tradicionalmente se ha llamado extensión o modelo extensionista clásico (Freire 1983; Tomassino y De Hegedüs 2006), estableciendo una ruptura organizacional y cognitiva entre las distintas esferas de ejercicio universitario, como son la docencia, la investigación y la extensión, disociando sus saberes y estableciendo distinciones jerárquicas entre quienes ejercen estas distintas tareas.

En la actualidad, las diversas transformaciones universitarias entendidas como fuente de la crisis que las aqueja, pueden ser vistas como desafío y marco para el desarrollo de nuevos modelos universitarios que tengan como propósito repensarse y considerar desde otro lugar la relación que establece con su entorno (Sousa Santos 2007; 2010). El desafío es reconocerlo como estrategia de (re)posicionamiento social de la universidad, aumentando la complejidad de sus estructuras y relaciones (Morin 1998, Motta 2000) y constituyéndose así en un actor clave en el desarrollo territorial en tanto agente y potenciador de relaciones participativas en el territorio.

Una opción autoreflexiva posible para la universidad es concebir la frontera con la ciudad o territorio como el lugar hacia el que se produce el desplazamiento del nuevo epicentro del saber. "Esa frontera habitada por investigadores a tiempo parcial, becarios, investigadores/as independientes, asociaciones que trabajan sobre el derecho a la ciudad, asociaciones de migrantes, trabajadores/as de la comunicación o de los cuidados, entre otros, que a través de redes de trabajo y cooperación producen un conocimiento sui generis sobre la ciudad (Herreros, 2010: 155)". Una frontera móvil, adaptable a los requerimientos del contexto, capaz de ser medida desde herramientas e instrumentos propios de cada sujeto u actor.

Las actuales transformaciones de la sociedad, fuertemente influenciadas por el desarrollo tecnológico, particularmente de las tecnologías de la información y comunicación han producido un cambio en la relación de la sociedad respecto al conocimiento que la universidad representa. La masificación universitaria y el "libre" acceso al conocimiento han desmonopolizado a la universidad como cuna de la ciencia y desmitificado esta forma de conocimiento como hegemónica, sentando las bases para que la universidad, a través del conocimiento que le es propio, la ciencia, pueda formar parte de una ecología de saberes.

Esto significa la necesidad de una transformación en el tipo de conocimiento perseguido prioritariamente desde la universidad, pasando desde un saber abstracto a las "prácticas de saberes" (Sousa Santos 2010), revalorizando las prácticas e intervenciones concretas de y en la sociedad (Sousa Santos 2010; Escobar 2011). Estableciendo las jerarquías de conocimientos como contextuales y móviles en tanto asociadas a la versión de desarrollo contingente, siendo el principio organizador de la producción de conocimiento la aplicación del mismo, velando en todo momento por la transparencia de la información y dando preferencia a la forma de conocimiento que garantice el mayor nivel de participación de los grupos sociales involucrados en su diseño, ejecución y control, además de maximizar los beneficios de la intervención (Sousa Santos 2010).

Este ejercicio de horizontalidad tiene importantes implicancias en los modos de operación universitarios, no solo en los que están asociados directamente con las unidades de extensión universitaria, puesto que este proceso, al apuntar hacia el aumento de complejidad, aumenta el número y cualidad de las relaciones entre sus elementos, pasando de la inconmensurabilidad de sus áreas hacia la traducción y posterior construcción de un conocimiento que traspase las barreras propias de las diversas lógicas organizacionales, apuntando a la interpelación de la investigación, pasando de un modelo de ciencia que cuestiona, devela y guía a la sociedad, a esquemas donde desde la interpelación social a la ciencia, se avance hacia una producción conjunta de conocimientos (Sousa Santos 2007).

El lugar de la crisis universitaria en Chile: genealogía de la descolectivización y la individuación

Los procesos políticos y sociales de la historia reciente de Chile motorizaron procesos de descolectivización de la sociedad, tanto en su sentido institucional como psicosocial, y son resultado del énfasis desarrollista latinoamericano (Martínez y Soto 2012) que implicó el viraje en el discurso económico hacia el neoliberalismo como estrategia de organización productiva y social. La racionalidad instrumental se instaló como característica deseable y los valores de la eficiencia y eficacia como metas sociales, lo que promovió la relación de competencia en ámbitos insospechados, como el de las organizaciones y ciudadanía. La lógica de la adjudicación individual de fondos concursables de diverso tipo (cultura, deporte, ciencia) junto con un modelo de democracia representativa que reduce la participación al voto individual y a asociaciones funcionales, contribuyó con la fragmentación.

Chile es un caso emblemático en este proceso, pues la instalación de este modelo se produjo de manera temprana en los años de 1980 bajo la dictadura cívico-militar, y de manera legal al asumir el modelo de sociedad un carácter constitucional. Sin embargo, no solo se implanta un modelo de organización económica; el sistema se incrusta en la

vida social (Polanyi 2001) e impone una racionalidad que lo acomete todo. La dictadura se erige como una contrarevolución doble: transforma la sociedad chilena por la negación al modelo previo de la revolución emprendida por la Unidad Popular y Salvador Allende, y disciplina en el plano de lo social y de modo transversal, amparado ideológicamente en el rol de los intelectuales orgánicos asociados a una ideología económica liberal (Moulian 1998) conocidos como los Chicago Boys.

El modelo y el recuerdo de su imposición por las armas, no solo se halla enquistado en lo más hondo de la institucionalidad chilena, como la Constitución y las diversas instituciones del Estado, sino también en los comportamientos y mentalidades caracterizadas por la lógica del temor y el inmovilismo. Ambas constituyen una pauta de comportamiento tanto del Estado como de la ciudadanía, ejemplificada en norma sobre la prohibición de reunión, propia de la Dictadura, que hoy se constituye como "el control" de la reunión a través del polémico Decreto 1086 que permite la libertad de reunión siempre y cuando se cuente con previa autorización.

El inmovilismo en Chile se viste hoy de un cierto consenso en torno a la idea de participación ciudadana, pero siempre cautelada por el mantenimiento del orden establecido. Diversos actores públicos y privados destacan la relevancia de la participación en múltiples ámbitos. Sin embargo, en tanto emergen movimientos participativos que amenazan el statu quo de la institucionalidad, reaparecen las voces de alarma respecto a cómo el empoderamiento ciudadano -en términos de su participación política como gobierno ciudadano- es nocivo. En tanto debilita las instituciones al proliferar las organizaciones informales que carecen del conocimiento técnico, saber que sí tendría el Estado (tecnocracias); y, en segundo lugar, se invoca su peligrosidad, en tanto reviven fantasmas sobre la discusión en torno a "la racionalidad" que debe operar en el Estado (Delamaza 2010).
Esta lógica es la que en los 90 Moulian (1998) denuncia cómo característica de la sociedad chilena posterior a la Dictadura, la que

opera como una suerte de gatopardismo: transformar para nada cambiar. Se mantiene inalterado el sustrato fundamental referido a la racionalidad que privilegia el orden por sobre la libertad, la eficiencia técnica por sobre el sentido social y cultural. El empoderamiento como consumidor es privilegiado y la participación se transforma en una fiscalización de las instituciones y sus representantes en torno a la distancia indebida entre el producto ofrecido disfrazado por el marketing y el bien finalmente obtenido. La racionalidad instrumental permite la aparición de estudiantes-clientes, enfermos-clientes o pensionados-clientes y en definitiva ciudadanos-consumidores que compran a través del voto determinados productos y luego exigen el bien adquirido. En esta suerte de mercantilización de la participación y de la democracia la versión de participación ciudadana se concibe de manera individual, y pone en juego no solo a la democracia sino también el control de la dirección del país y los territorios, enfrascados en una disputa de marketing sobre la base de la racionalidad instrumental.

La desarticulación y fragmentación se manifiesta en Chile en distintas instituciones a través de la liberalización, fortalecimiento y protección de mercados activos, y en su creación donde no existían. Surgen entonces mercados en sobre áreas de la vida social inéditas.

El mercado de la salud instaura mecanismos privados de provisión del acceso salud (Instituciones de Salud Previsional, ISAPRES) y la multiplicación de las clínicas privadas. El mercado de la vejez crea un mecanismo individual y privado de administración de fondos de pensiones (Asociación de Fondos de Pensiones AFP). El mercado de la educación liberaliza las barreras para la creación de establecimientos educacionales; permite la apertura de instituciones privadas de educación superior y crea un mecanismo de subvención a la demanda a través de un sistema de créditos que administra la banca, lo que provoca que buena parte del financiamiento del sistema se base en el endeudamiento familiar.

Un imaginario de abusos socialmente compartido que apunta directamente hacia la injusticia de los sistemas de educación, salud, previsión, trabajo e impuestos, sólo por proponer un acotado

listado de reivindicaciones asociadas al bienestar o malestar de las personas, y que actualmente hacen crecer exponencialmente las cifras de reclamos que se efectúan en diferentes instancias. Según el sociólogo chileno, Alberto Mayol, "el año 2011 las expectativas de futuro llegaron a su punto más bajo en la última década. Los indicadores de crecimiento, sin embargo, eran buenísimos. Chile creció por sobre el 6%, cifra muy difícil de mejorar, luego de ciclos de cierto estancamiento. El empleo había aumentado, por lo demás. ¿Qué puede explicar que las expectativas económicas hayan bajado? Simplemente se había producido el develamiento de una realidad que impidió sostener todavía las expectativas al alza. El país había crecido muchas veces y, sin embargo, ello no se expresaba en una mejora para todos los miembros de la sociedad".

En el caso de las universidades, este proceso de descolectivización e individuación se evidencia a partir de la homogenización en términos simbólicos y de política pública de las universidades públicas y privadas, concibiéndolas a todas cómo una empresa más en el mercado junto a la instalación de una racionalidad propia de consumidor por parte de los estudiantes y una participación profesional declinada como resabio de la dictadura.

Todos estos elementos ocurren bajo la adaptación forzosa de las universidades a los mecanismos de mercado. Sin embargo, muchos de los elementos que hoy se evidencian como críticos en las universidades latinoamericanas tienen un origen de más larga data que estos procesos de transformación. Tal es el caso de la relación que se establece entre la Universidad y su entorno, donde las instituciones universitarias, concebidas bajo el modelo de la ilustración europea, han establecido distancia respecto al mundo social desde sus inicios (Molina 2008; Sousa Santos 2009), situación que se ve agravada producto de los factores estructurales antes mencionados, los que dialécticamente influyen en las significaciones colectivas sobre el quehacer universitario y que se traducen en prácticas excluyentes.

Este modelo de racionalización universitario bajo parámetros propios de sociedades neoliberales ocurre en Chile y casi toda Latinoamérica.

Sousa Santos (2007) lo identifica como la crisis de la hegemonía de la universidad producto de la contradicción entre sus funciones clásicas y las nuevas demandas que exige el medio, particularmente el mercado; la legitimidad de su institucionalidad en la actualidad ante las exigencias sociales y políticas de la democratización; y finalmente una crisis institucional producto de la contradicción entre la autonomía en la definición de valores y objetivos universitarios y la presión creciente para someterse a criterios de eficiencia y productividad (p.22).

En el marco de sociedades neocapitalistas, las universidades latinoamericanas han debido asumir mayores niveles de autonomía, aunque no con el objetivo de preservar la libertad académica, sino que de crear condiciones para que las universidades se adapten a las exigencias de la economía (Sousa Santos 2007), asociándose así los procesos que en Chile toman la forma de homogenización entre lo público y lo privado (Levy 1995), donde la lucha por conseguir los recursos para el funcionamiento universitario es una cuestión transversal (Esquivel 2007). Sin embargo, aún cuando es transversal se espera que esos "competidores" lo hagan en un mercado definido por sus ideólogos desde la "libertad" para la generación de bienes de consumo. Pero entre instituciones públicas y privadas (las primeras de ellas sujetas a las trabas impuestas en la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza de 1981) no existe tal igualdad en la competencia, considerando la disimilitud extrema que va desde los aportes que reciben del Estado (por conceptos de aportes directos o indirectos) hasta las trabas que existen para la gestión universitaria.

Por su parte, la crisis de la hegemonía universitaria acrecienta la necesidad de adaptación a las demandas de esta nueva economía y sitúa a la educación y a la Universidad como "capital humano", vale decir, como un insumo en el esquema de producción a un nivel macro, y como un bien de consumo –y de inversión- a un nivel micro. La añeja legitimidad universitaria hoy no logra resemantizarse como desafío para el desarrollo y esperanza ante la hegemonía del modelo.

Sin embargo, el proceso de adhesión plena, total y absoluta de la racionalidad económica, presiona y posibilita la creación de espacios

de resistencia (Salazar 2002) para el surgimiento de utopías que sustenten el discurso anticapitalista y antihegemónico, como otra cara del discurso capitalocéntrico. La crisis de legitimidad universitaria se vincula también con su época, con su momento histórico, en tanto no ha sido capaz de situarse como modelo de resguardo y protección ante las lógicas neoliberales. Más bien ha incorporado a lo más profundo de su operación esta racionalidad. Vale decir, la crisis de legitimidad es doble en tanto no responde a las necesidades actuales ni permite imaginar otro futuro posible.

A modo de cierre, síntesis e interrogante

En el transcurso de estas páginas y sus letras se propuso un recorrido por algunos de los elementos teóricos que fundamentan la necesidad de repensar la relación de la universidad y su entorno. Sin embargo, tanto la estructura universitaria como el contexto social condicionan y tensionan estas transformaciones pudiendo evidenciarse algunos nodos críticos que aquí son jerarquizados en tres elementos centrales; el primero referido a la rigidez de la estructura universitaria, un segundo elemento asociado a una cultura de la descolectivización y, finalmente, las dificultades epistemológicas sobre la generación de conocimiento compartido.

La rigidez de la estructura universitaria, sus dilatados tiempos de respuesta así como los enrevesados mecanismos de operación de la lógica universitaria obstruyen la relación con el entorno. El ritmo de trabajo con las organizaciones sociales es más ágil frente al paso ralentizado de la estructura burocrática universitaria. Esto se manifiesta en la rigidez de los procesos de itemización presupuestaria y en las trabas para ejecutar los presupuestos asociados siempre bajo el argumento de la salvaguarda de la transparencia del uso de fondos públicos.

Asociado a los procesos mencionados, las representaciones sociales que tienen los académicos en la Universidad respecto al sentido de la ciencia, la educación y la propia institución universitaria tienden una

barrera en torno al saber experto y la formación disciplinaria controlada por el conocimiento experto y parcelado, abriéndose en el mejor de los casos al trabajo con otras disciplinas dentro del mismo campo de saberes. El obstáculo para la comunicación inter/transdisciplinaria se aloja en los académicos y académicas que no se aventuran más allá de estos límites y niegan la validez y pertinencia de conocimientos extrauniversitarios en el quehacer académico, en especial el ligado a la formación estudiantil, impidiendo la necesaria curricularización de estos procesos. Los recursos que ha dispuesto el Estado para estos fines –a través de la modalidad denominada convenios de desempeño- pueden ser utilizados y leídos como un proceso de actualización hacia la práctica docente en todas las disciplinas, priorizando como método la experiencia en contexto desde un diálogo de saberes.

Así toma preeminencia la necesidad de identificar los intereses, necesidades y capacidades de la comunidad universitaria para vincularse con su entorno, a fin de transformar estos elementos en la oferta pública de la universidad. Asimismo, se vuelve necesario en este proceso, la activación de la asociatividad interna en la universidad, tanto entre académicos, estudiantes y todos los estamentos, a fin de responder articuladamente a las emergencias de la vinculación con el medio. Será este intercambio el que asegure los procesos de liderazgo institucionales a nivel local, regional, nacional e internacional, haciendo de esta experiencia un modelo replicable y de supervivencia para las instituciones de educación superior, especialmente las públicas. Así, además, se cumple con un fin político innegable que es el posicionamiento y prestigio de la universidad como espacio de avanzada y desarrollo. Otro elemento destacado en esta experiencia es la necesidad de reconocimiento de la historicidad de las distintas organizaciones en el territorio, entendiendo que tal como la universidad, las lógicas de operación de las distintas organizaciones responden a una trayectoria determinada. La marca de las organizaciones sociales es, en este caso, un contexto estructural tendiente a la descolectivización, lo que (re)produce la dinámica de asociatividad vertical, minando el espacio a la construcción colectiva de conocimiento. Este rasgo es relevante y debe ser diagnosticado de modo adecuado para actuar acorde a los requerimientos propios del

contexto.

Por último, el desafío epistemológico de la construcción colectiva de conocimiento se presenta como una de las barreras más fuertes a la vinculación con el entorno. Por parte tanto del cuerpo académico, estudiantil y profesional como de las organizaciones sociales persiste una sola comprensión de la trayectoria particular de la ciencia y la universidad vinculada al positivismo -que sin duda tiene tintes de colonialismo-. Se ha producido una suerte de cientificismo en el que la ciencia se vuelve sinónimo de verdad, pero verdad inútil en tanto alejada de la realidad. La necesidad de una aproximación progresiva entre saberes, desde procesos de socialización a la transferencia y posterior diálogo, emanaría de la exploración colectiva de las posibilidades de conjunción y superación de los modos actuales de conocer.

Este desafío de pensar desde los espacios intersticiales, desde la frontera, desde un nuevo epicentro para las formas de conocer es un reto y una interrogante pues constituye en definitiva una apuesta al carecer de bases epistemológicas capaces de describir este conocimiento como conocimiento situacional, asociado de manera intrínseca y profunda con las trayectorias y la historicidad del territorio y sus habitantes. No obstante las dificultades, es precisamente a partir de la emergencia de este espacio intersticial o frontera –el que podríamos calificar como de resistencia en tanto oposición a las barreras establecidas a priori a las formas de conocer y vincularse- donde es posible pensar el desarrollo, en tanto definición colectiva y

por ello forzosamente sujeta a controversias y modificaciones, dentro de una situación considerada como deseable.

Bibliografía

Delamaza, G. (2010) Conflicto político y diseños institucionales de participación en el caso chileno. Revista de sociología. 23 pp.11-37

Escobar, A. (2011) Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. Revista de Antropología Social. 21. pp.23-62

Esquivel, J. (2007) Chile: campo experimental para la reforma universitaria. Perfiles educativos 116 pp.41.59.

Freire, P. (1983) ¿Extensión o Comunicación? Rio de Janeiro: Paz y Tierra.

Galcerán, Montserrat (2010). La educación universitaria en el centro del conflicto. En La Universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber. Navarra: Traficantes de Sueños, pp. 13-40.

García, E., Gonzalez, J., Lopez, J., Lujan, J., Gordillo, M., Osorio, C. y Valdés, C. (2001) Ciencia tecnología y sociedad: una aproximación conceptual. OEI.

Herreros, Tomás (2010). Laboratorios de autoformación, universidades anómalas, nuevas universidades. En La Universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber. Navarra: Traficantes de Sueños, pp. 145-164.

Levy, D. (1995) La educación superior y el Estado en Latinoamérica. Desafíos privados al predominio público, México: CESU-UNAM/FLACSO

Martínez, R y Soto E. (2012) El consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina. Política y cultura. 37 pp.35-64

Molina, M. (2008) Introducción al estudio de la Universidad en Latinoamérica. Revista latinoamericana de estudios educativos. 4(1) pp.129-142

Morin, E. (1998) El método: El conocimiento del conocimiento. Madrid: Cátedra.

Motta, R. 2000. Complejidad, educación y transdisciplinariedad. Revista Signos Universitarios 20(37): 69-92.

Moulian T. (1998) Chile actual. Anatomía de un mito. Santiago de Chile. Arcis/LOM

Niaz M. (1994) Más allá del positivismo : Una interpretación lakatosiana de la enseñanza de las ciencias. Enseñanza de las Ciencias 12(1) 97-100.

Nicolescu, B (1994). La Transdisciplinariedad, Manifiesto. Madrid: Du Rocher.

Polanyi, K (2001) The great transformation: The political and economic origins of our time. Boston: Beacon Press.

Salazar, R. (2002) Comportamiento de la sociedad civil latinoamericana. Libros en red.

Sousa Santos, B. (2007) La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad. La Paz: cides-umsa, asdi y Plural editores.

Sousa Santos, B. (2009) Epistemología del sur. Ciudad de México: siglo XXI.

Sousa Santos, B. (2010) Descolonizar el saber, reinventar el poder. Montevideo: Trilce Tomassino, H. y De Hegedüs P. (2006) Extensión: Reflexiones para la intervención en el medio urbano y rural. Montevideo: Universidad de la República.

Von Baer, H. Brugnoli, F. Marquéz, L. Pastene M. Moffat, F. y Matulic, J. (2010) Hacia la institucionalización de la Vinculación con el medio como función esencial de la educación superior en Chile. Informe del Comité Técnico de Vinculación con el Medio, de la Comisión Nacional de Acreditación, CNA.

Ingold, T. (2000). The perception of the environment: essays on livelihood, dwelling and skill.London: Routledge 123

Sobre las autoras y autores

Ana Arriagada es vecina del sector Pacífico desde 2005, trabaja en construcción en forma independiente y le interesa el cuidado del medio ambiente. Correo electrónico: anarriagada@hotmail.com

Patricia Monroe Rammsy es poeta y escritora de la V Región, pertenece a A.LI.RE.Agrupación Literaria Regional y a la S.E.V de Valparaíso, ha publicado Domicilio Conocido, Poesía en Movimiento, Poesía en el café, C.d Azules Miradas, Poemas para Matilde (niños). Correo electrónico: patymonroe@gmail.com

Rosa Garrido Morales es profesora de vocación. Originaria del puerto, amante de las letras y la danza. Autora de la antología literaria "Playa Ancha: Re-escribiendo el Patrimonio de un Cerro sin Límites". Correo electrónico: rosagarrido.m@gmail.com

Fernando López Molina es casi profesor de castellano, actualmente alumno de la UPLA, viñamarino, trabaja en un local de comida rápida, amante de los paseos y viajes en solitario y la fotografía (aficionado). Correo electrónico: lopez.molina.1990@gmail.com

Darío Fernández Gajardo, es casi profesor de Lenguaje, casi chileno, casi sueco, casi viñamarino. Participa de todo lo que le permita completarse. Correo electrónico: dariofernandezgajardo@gmail.com

Héctor Vásquez es Profesor Normalista e investigador del Patrimonio e Historia de Playa Ancha. Autor de "Playa Ancha: Un cerro para soñar" y "Playa Ancha: Su Patrimonio" en www.hevamo.blogspot.com. Correo electrónico: hevamo09@gmail.com

Yasmín Arancibia es casi periodista, casi comunicadora social, totalmente porteña. Integrante del equipo de Upla Tv y colaboradora de la Unidad de Patrimonio en el área de registro audiovisual. Correo electrónico: yas.arancibia@gmail.com

Francisca Romero es estudiante de periodismo por curiosidad, eterna

viajera por necesidad. Integrante del equipo de Upla Tv y colaboradora de la Unidad de Patrimonio en el área de registro audiovisual. Correo electrónico: fran.romero28@gmail.com

Luis Espinosa es pescador y encargado de seguridad de la Caleta El Membrillo en Playa Ancha.

Camila Hidalgo es Periodista y parte del equipo de la Unidad de Gestión Patrimonial. Correo electrónico: camila.hidalgo@upla.cl

Natacha Gómez Barahona es Periodista, comunicadora social, radialista radioapasionada y profesora en asignaturas de Seminario de Radio y Redacción en la Universidad de Playa Ancha. Correo electrónico: ngomez@upla.cl

Patricia Flores es estudiante del último año de la carrera de Periodismo de la Universidad de Playa Ancha y colabora en proyectos radiofónicos como Cartografía sonora y programas de radio. Vive en Valparaíso. Correo electrónico: patriciafloressaavedra@gmail.com

Fernando Urrutia es playanchino y estudiante del último año de la carrera de Periodismo de la Universidad de Playa Ancha. Desarrolla proyectos radiofónicos y realiza su práctica profesional en la radio Valentín Letelier. Correo electrónico: fernando.urrutia@alumnos.upla.cl

Diego Muñoz Lazo es un estudiante y compañero de la carrera de Periodismo de la UPLA. En estos momentos trabaja tanto en lo académico que conlleva la universidad como en los extra-académico, que para él, es lo más importante. Dentro de lo extra académico participa en varios proyectos bi-estamentales (estudiantes y académicxs). Correo electrónico: diego.munoz.l@alumnos.upla.cl

Branislav Tepes es estudiante de cuarto año de la carrera de Periodismo de la Universidad de Playa Ancha, pronto a ser practicante en TVN Red Valparaíso, vive en Viña del Mar y ha trabajado en programas televisivos de Canal 13. Correo electrónico:

branislavtepes@hotmail.com

Rodrigo Soto es estudiante de quinto año de la carrera de Periodismo de la Universidad de Playa Ancha, vive en Nogales y desarrolla proyectos audiovisuales. Correo electrónico: rsotofernandez@gmail.com

Javiera Carmona es periodista, académica en la carrera de Periodismo de la UPLA y miembro del Observatorio de Participación Social y Territorio de la Facultad de Ciencias Sociales de la misma universidad. Correo electrónico: javiera.carmona@upla.cl

Esteban Álvarez es Licenciado en historia (UPLA) y vecino del sector de Gran Bretaña en Playa Ancha. Su tesis de Magister en Arte Mención Patrimonio trata sobre el periódico comunal de 1907 "La Voz de Playa Ancha" y actualmente trabaja en el Museo Marítimo, en el Paseo 21 de Mayo. Correo electrónico: elobtuso@gmail.com

Susana Barrientos Espinoza es Playanchina, periodista, co-fundadora sitio web "PlazaWaddington.cl". Correo electrónico: susana.barrientos@gmail.com

María Teresa Devia es académica e investigadora de la Facultad de Arte, Dra. © en Educación y cultura latinoamerica y actualmente se desempeña como Directora del Magister en Arte mención Patrimonio y Directora del Fondo de las Artes de la Universidad de Playa Ancha. Correo electrónico: mtdevia@upla.cl

José Manuel Olivares Villarroel es Dr. © en Lingüística, Magíster en Filosofía del Lenguaje y en la actualidad se desempeña como académico e investigador de la Facultad de Humanidades en la Universidad de Playa Ancha. Correo electrónico: jmolivar@upla.cl

Marco Herrera es periodista, escritor y académico de la Carrera de Periodismo de la Universidad de Playa Ancha. Es autor de los libros Valparaíso No Patrimonial I y II (Editorial Ocho Libros, Santiago). Correo electrónico: markoherrera@hotmail.com

Tomás Koch es sociólogo, vecino del sector Las Habas y El Membrillo en Playa Ancha, y es miembro del Observatorio de Participación Social y Territorio de la Facultad de Ciencias Sociales. Correo electrónico: tomas.koch@upla.cl

Boris González es periodista y Licenciado en Comunicación Social. Magíster en Gestión de Políticas Nacionales por la UPLA y Magíster en Historia por la PUCV. Actualmente, se desempeña como director general de Vinculación con el Medio de la UPLA, colectivo encargado de llevar adelante la política de relación con los territorios y sus actores organizados, desde una lógica de paridad, bidireccionalidad y diálogo de saberes. Correo electrónico: bgonzal@upla.cl

En estas páginas se explora una forma de aproximación a la construcción de conocimiento compartido entre la Universidad de Playa Ancha y los vecinos del cerro en el esfuerzo común de hallar un punto de encuentro, diálogo y acción.

El desafío de este empeño radica en que cada uno, desde "su vereda", se plantee la duda sobre el modo convencional de producir conocimiento sobre un territorio compartido cotidianamente entre la Universidad y la comunidad. La búsqueda de la nueva certidumbre sería entonces en conjunto, desde la construcción de una relación en "el medio de la calle", quebrando los supuestos institucionalizados para dar paso a un diálogo de saberes entre múltiples sujetos de la investigación, que emana de un territorio que reconoce este saber como pertinente, oportuno y útil para lograr el bienestar y desarrollo de la comunidad.

Saberes compartidos y narrativas de encuentro

Pla y Ancha